

TRANSFORMACIÓN

Revista bianual de Psicoanálisis de OCAI | Nº 15 | septiembre 2020



Transitando fronteras

TRANSFORMACIÓN

TRANSFORMACIÓN

Transitando fronteras

OCAL

Revista bianual de la Organización de psicoanalistas en formación de América Latina pertenecientes a institutos de formación psicoanalítica de FEPAL e IPA

Revista Transformación

Publicación Bianual de la

Organización de psicoanalistas en formación de América Latina - OCAL

Registro de la propiedad intelectual en trámite

www.ocal-candidatos.org

contacto@ocal-candidatos.org | editor@ocal-candidatos.org

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o transformación de esta revista, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros modos, sin el permiso previo y por escrito del editor.

Esta revista es de distribución institucional y gratuita.

Impreso en septiembre de 2020 por DOCUPRINT

Comisión directiva de OCAL 2018 – 2020

PRESIDENTE	Ximena Palabé Asociación de Psicoanalítica del Uruguay (APU), Uruguay.
VICEPRESIDENTE	Carmen María Maldonado Asociación de Psicoanalítica de Guadalajara (APG) México.
SECRETARÍA GENERAL	Elisa Casaccia Asociación Psicoanalítica de Asunción (APdeA), Paraguay.
TESORERÍA	Elizabeth Orge Asociación de Psicoanalítica del Uruguay (APU), Uruguay.
SECRETARIA CIENTÍFICA	Patricia Viviani da Silva Sociedad Brasileira de Psicoanálisis de Ribeirão Preto (SBPRP), Brasil.
SECRETARIA DE DIFUSIÓN	Alicia Ángeles Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP), Perú.
ADJUNTA EN DIFUSIÓN	Gabriela Salazar Canelos Instituto Latinoamericano de Psicoanálisis (ILAP), Ecuador.
SECRETARÍA CLÍNICA	Javiera Marqués Rosas Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), Argentina.
SECRETARIO DE PUBLICACIONES	Víctor Davico Grupo de Estudio Psicoanalítico San Luis (GEPsAL), Argentina).
ADJUNTA EN PUBLICACIONES	Renata Manica Sociedad Brasileira de Psicoanálisis de Porto Alegre (SBPdePA), Brasil.

Equipos de trabajo

COMITÉ DE LECTURA

Astarté Alegria (ILAP-Honduras) - Alicia Ángeles (SPP-Perú)
Carmen María Maldonado (APG-México) - Carolina Carballido (APU-Uruguay)
Claudia Martínez (APU-Uruguay) - Cecilia Cruvinel (SBPMG-Brasil)
Diana Poblete (GEPsAL-Argentina) - Elisa Casaccia (APdeA-Paraguay)
Elizabeth Orge (APU-Uruguay) - Esther Chaim (SPM-México)
Gabriel Rivera (APCH- Chile) - Gabriela Salazar Canelos (ILAP-Ecuador)
Javiera Marqués Rosas (APA-Argentina) - Jhonatan Bobadilla (SOCOLPSI-Colombia)
Juan Francisco Solari (APA-Argentina) - Juliana Lang Lima (SBPdePA-Brasil)
Margarita Muñiz (APU-Uruguay) - María Alejandra Vázquez (APU-Uruguay)
Natalia Mudarra (APAP-Panamá) - Patrícia Viviani da Silva (SBPRP-Brasil)
Raquel Siminati (SBPRP-Brasil) - Renata Tasca (SBPCamp-Brasil)
Serena Sottile (APR-Argentina) - Víctor Davico (GEPsAL-Argentina)
Ximena Palabé (APU-Uruguay) - Yolanda Figueredo (APdeA-Paraguay)

COMITÉ DE LECTURA DE PREMIOS OCAL-IPSO

Silvia Acosta (IPSO, APA-Argentina) - Florencia Biotti (IPSO, APdeBA-Argentina)
Claudia Antonelli (IPSO, SBPCamp-Brasil) - Ximena Palabé (OCAL, APU-Uruguay)
Patricia Viviani da Silva (OCAL, SBPRP-, Brasil) - Renata Manica (OCAL, SBPdePA-Brasil)
Víctor Davico (OCAL, GEPsAL-Argentina).

Instituciones pertenecientes a OCAL

ARGENTINA

Asociación Psicoanalítica Argentina (APA)
Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA)
Asociación Psicoanalítica de Rosario (APR)
Sociedad Psicoanalítica de Mendoza (SPM)
Sociedad Argentina de Psicoanálisis (SAP)
Grupo de Estudios Psicoanalíticos de San Luis (GEPsAL)

BRASIL

Sociedade Psicanalítica do Rio de Janeiro (SPRJ)
Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro (SBPRJ)
Sociedade Brasileira de Psicanálise de São Paulo (SBPSP)
Sociedade Brasileira de Psicanálise de Campinas (SBPCamp)
Sociedade Psicanalítica de Porto Alegre (SPPA)
Sociedade Psicanalítica do Recife (SPR)
Sociedade Psicanalítica de Fortaleza (SPFOR)
Sociedade de Psicanálise de Brasília (SPB)
Sociedade Brasileira de Psicanálise de Porto Alegre (SBPdePA)
Sociedade Psicanalítica de Pelotas (SPPel)
Sociedade Brasileira de Psicanálise de Ribeirão Preto (SBPRP)
Sociedade Psicanalítica de Mato Grosso do Sul (SPMS)
Sociedade Psicanalítica de Minas Gerais (SPMG)
Grupo Psicanalítico de Curitiba (GPC-Brasil)

COLOMBIA

Sociedad Colombiana de Psicoanálisis (SOCOLPSI)

CHILE

Asociación Psicoanalítica de Chile (APCH)

MÉXICO

Asociación Psicoanalítica de Guadalajara (APG)
Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM)
Asociación Mexicana para la Práctica, Investigación y Enseñanza del Psicoanálisis (AMPIEP)
Asociación Regiomontana de Psicoanálisis (ARPAC)
Sociedad Psicoanalítica de México (SPM)

PARAGUAY

Asociación Psicoanalítica de Asunción (APdeA)

PERÚ

Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP)

URUGUAY

Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU)

VENEZUELA

Sociedad Psicoanalítica de Caracas (SPC)
Asociación Venezolana de Psicoanálisis
(ASOVEP)

PANAMÁ

Asociación Psicoanalítica de Panamá (APAP)

ILAP

Instituto Latinoamericano de Psicoanálisis
Ecuador
Honduras
Guatemala
Nicaragua

índice

PRESENTACIÓN

Editorial / Transitando Fronteras Víctor Davico, GEPSaL (Argentina). Renata Manica, SBPdePA (Brasil).	... 15
---	--------

Tránsito por la institución - DIRECTIVA OCAL

Presidencia Ximena Palabé, APU (Uruguay).	... 23
Vicepresidencia Carmen Maldonado, APG (México).	... 27
Secretaría Científica Patricia Viviani da Silva, SBPRP (Brasil).	... 29
Secretaría Clínica Javiera Marqués Rosas, APA (Argentina).	... 31
Secretaría General Elisa Cassacia, APdeA (Paraguay).	... 33
Secretaría de Difusión Gabriela Salazar Canelos, ILAP (Ecuador). Alicia Ángeles, SPP (Perú).	... 35 ... 37
Tesorería Elisabeth Orge, APU (Uruguay).	... 39

Trabajos premiados

PREMIO OCAL - IPSO

(1° premio) "Las fronteras de la clínica en el ejercicio del psicoanálisis en línea ¿Más allá de las distancias, lo posible y lo imposible?" "As fronteiras da clínica no exercício da psicanálise online: "Além das distâncias, o possível e o impossível?" Daniel Castillo Soto, APU (Uruguay).	... 45
--	--------

(2º premio)
"Autoerotismo y Narcisismo
¿puede tomar forma la frontera entre estos términos?"
"Autoerotismo e Narcisismo
"A fronteira entre esses termos pode ganhar forma?"
Solange La Rocca, APAP (Panamá). ... 61

(3º premio)
"Sobre el amar y el vivir".
"Sobre amar e viver".
Fernando Anguiano González, APG, (México). ... 77

Trabajos presentados en el XIX Congreso de Ocal

Transitando fronteras en la clínica

"Desigualdades sociales, transformaciones internas".
"Desigualdades sociais, transformações internas".
Jennifer Levy, SPP (Perú). ... 91

"La pulsión de muerte, amenaza sin fronteras".
"A Pulsão de Morte, ameaça sem fronteiras".
Marco Antonio Ródiz, ASOPEP (Venezuela). ... 99

"Experiencia de Psicoanálisis en el Hospital:
en los bordes de la subjetividad."
"Experiência da Psicanálise no Hospital:
nas margens da subjetividade."
Claudia Martínez, APU (Uruguay) ... 111

Transitando fronteras en la formación

"Del encuentro con el psicoanálisis hasta
la metamorfosis en la formación".
"Do encontro com a psicanálise
até a metamorfose na formação".
Esther Guindi Haiat, APM (México). ... 131

"Qual será o futuro da formação
em Psicanálise na sociedade em rede?"
"¿Cuál será el futuro de la formación
en psicoanálisis en una sociedad en red?"
May Guimarães Ferreira, SPFOR (Brasil). ... 139

“A fronteira entre o analista que forma e o analista em formação:
um lembrete para mim mesma do futuro”.
“La frontera entre el analista que forma y el analista en formación:
un recordatorio para mí misma en el futuro”.
Michelle Gorin, SPBRJ Río 2 (Brasil). ... 147

Transitando fronteras en la teorías

“Patriarcado, femineidad y simbolización en ritos de iniciación”.
“Patriarcado, feminilidade e simbolização nos ritos de iniciação”.
Gabriela Salazar Canelos, ILAP (Ecuador). ... 157

“La relación transferencial:
transitando fronteras entre alteridad y vínculo”.
“A relação transferencial:
transitando fronteiras entre a alteridade e o vínculo”
Ana Georgina López Zepeda, APG (México). ... 169

“El desarrollo psíquico precoz visto desde
la evolución como seres sociales”.
“Desenvolvimento psíquico inicial visto
da evolução como seres sociais”.
Alisia María González Reyes, SOCOLPSI (Colombia). ... 181

Miscelánea

“Mística y religiosidad en la práctica clínica”.
Álvaro Carrión, ILAP (Ecuador). ... 195

“O humor é o brincar winnicottiano”.
Denile Thé, SPFOR (Brasil). ... 199

“Adolescencia hoy, ¿dónde están las fronteras? Diversas miradas
socioculturales de América Latina DIRECTIVA OCAL 2018 – 2020”.
Alicia Ángeles, SPP (Perú), Carmen María Maldonado, APG (México),
Elisa Casaccia, APdeA (Paraguay), Elizabeth Orge, APU (Uruguay),
Gabriela Salazar, ILAP (Ecuador), Javiera Marqués Rosas, APA
(Argentina), Patricia Viviani da Silva, SBPRP (Brasil), Renata Manica,
SBPdePA (Brasil), Víctor Davico, GEPSaL (Argentina) y Ximena Palabé,
APU (Uruguay). ... 203



Presentación editorial

Transitando fronteras

Editorial

Les doy la bienvenida a los/as lectores/as de nuestra revista, que cuenta con una extensa trayectoria, una revista trashumante, fresca y en continua reinvención.

En consonancia con el título de nuestro congreso “**Transitando fronteras**”, es menester contarles que al elegir la palabra *transitando*, nada menos que un gerundio, quisimos reflejar lo que es tan caro a nuestra formación psicoanalítica: la continuidad del diálogo psicoanalítico, del pensamiento crítico, que nos permite circular entre las fronteras de lo conocido y lo desconocido, de lo intrapsíquico y lo intersubjetivo, del afuera y el adentro de nuestras instituciones, fronteras entre teorías, y también los límites entre ser analista o analista en formación, entre otras.

En esta **edición N° 15** nos propusimos, gracias a la iniciativa de nuestras compañeras de directiva Patricia Viviani da Silva y Renata Manica, publicar los artículos de nuestro congreso en dos idiomas (de las secciones de esta revista N° 2 y 3). Durante toda la gestión lo hemos hecho en todas las publicaciones por redes, el boletín informativo y también la página web, intentando reflejar el espíritu de integración e inclusión que merecen las dos lenguas de nuestra América Latina.

Las fotografías que adornan esta edición son de analistas en formación, de diversos países y ciudades, quienes, con mucho entusiasmo, las compartieron con nosotros mediante la postulación en nuestro concurso: el ganador fue Carlos Pastor de SPP (en tapa y contratapa), luego, en las secciones encontraremos las fotografías de: Natalia Mudarra de APAP, Aline Rodrigues Wageck de SPPA, Melisa Perea de GEPSaL, Lucia Rey de Castro de SPP y Solange La Roca de APAP respectivamente.

En la primera sección, titulada: “**Transitando por la institución: directiva Ocal**”, nos encontraremos con los informes de cada secretaria, escritos de un modo vivencial, cercano, ellas comparten sus experiencias y los objetivos fijados y cumplidos durante el trayecto de dos años.

En la sección N° 2: **“Trabajos premiados”**, encontramos al trabajo ganador del premio OCAL – IPSO titulado: **“Las fronteras de la clínica en el ejercicio del psicoanálisis en línea ¿Más allá de las distancias, lo posible y lo imposible?”/“As fronteiras da clínica no exercício da psicanálise online: ¿Além das distâncias, o possível e o impossível?”**, de Daniel Castillo Soto, APU (Uruguay), un artículo en el cual el autor reflexiona acerca de las posibilidades y limitaciones del análisis a distancia, citando autores que han estudiado el tema con anterioridad y sumando su particular visión. Les comparto una curiosidad, el autor inició el escrito tiempo antes de la pandemia.

En 2° artículo premiado se titula: **“Autoerotismo y Narcisismo – ¿Puede tomar forma la frontera entre estos términos?”/“Autoerotismo e Narcisismo – ¿A fronteira entre esses termos pode ganhar forma?”**, de Solange La Rocca, APAP (Panamá), en el que la autora toma dos conceptos teóricos freudianos y realiza un estudio minucioso de los textos, realizando un recorrido en el que por momentos se emparentan y se diferencian.

En 3° lugar encontraremos el artículo titulado: **“Sobre el amar y el vivir”/ “Sobre amar e viver”**, de Fernando Anguiano González, APG (México), en el que el autor se pregunta acerca del vínculo analítico, sosteniendo que el amor y lo auténtico tienen que estar presentes en un analista, como condición *sine qua non*.

En nuestra sección N° 3, ligada a nuestro **XIX congreso**, los trabajos están agrupados en tres subsecciones:

En la primera, titulada: **“Transitando fronteras en la clínica”**, encontraremos el artículo titulado: **“Desigualdades sociales, transformaciones internas”/“Desigualdades sociais, transformações internas”**, de Jennifer Levy, SPP (Perú), en la que la autora plantea la transformación interior al haber podido salir de las intervenciones de rutina en un camino hacia la auténtica empatía ante la situación de precariedad en el plano económico – social de la paciente.

Luego nos encontraremos con el trabajo titulado: **“Pulsión de muerte, amenaza sin fronteras”/“A Pulsão de Morte, ameaça sem fronteiras”**, de Marco Antonio Ródiz, ASOPEP (Venezuela), donde el autor nos recuerda que la pulsión de muerte se presenta de modo silencioso, nos propone, asimismo, detectarla dentro de la dinámica transferencia-contratransferencia.

En el trabajo titulado: **“Experiencia de Psicoanálisis en el Hospital: en los bordes de la subjetividad”/“Experiência da Psicanálise no Hospital: nas margens da subjetividade”**, de Claudia Martínez, APU (Uruguay), nos habla de la experiencia del psicoanálisis “en los bordes” de la subjetividad y en el espacio de frontera entre disciplinas, se interroga sobre los pacientes severamente perturbados y la importancia de narcisizarlos.

Por otra parte, en la segunda, titulada: **“Transitando fronteras en la formación”**, encontramos el artículo llamado: **“Del encuentro con el psicoanálisis hasta la metamorfosis en la formación”/“Do encontro com a psicanálise até a metamorfose na formação”**, de Esther Guindi Haiat, APM (México), en el que la autora utiliza la analogía de la metamorfosis para compartirnos su sentir al iniciar su carrera dentro del instituto de formación y la importancia del análisis personal.

En el artículo de nuestra colega brasilera titulado: **“¿Qual será o futuro da formação em Psicanálise na sociedade em rede?”/“¿Cuál será el futuro de la formación en psicoanálisis en una sociedad en red?”**, de May Guimaraes Ferreyra, SPFOR (Brasil), la autora se cuestiona acerca del futuro del psicoanálisis, en el mismo encuentra algunas respuestas acerca de lo que lo mantiene vital.

El tercer trabajo de esta subsección se titula: **“A fronteira entre o analista que forma e o analista em formação: um lembrete para mim mesma do futuro”/“La frontera entre el analista que forma y el analista en formación: un recordatorio para mí misma en el futuro”**, de Michelle Gorin, SPBRJ Río 2 (Brasil), la autora presenta tres escenarios en los que transcurre el fenómeno de la pandemia que involucran el análisis a distancia y su legitimidad, denunciando las contradicciones institucionales al interior de los institutos y de FEPAL.

Cerrando la sección, encontramos la subsección titulada: **“Transitando fronteras en las teorías”**.

El primer artículo es el titulado: **“Patriarcado, femineidad y simbolización en ritos de iniciación”/“Patriarcado, feminilidade e simbolização nos ritos de iniciação”**, de Gabriela Salazar Canelos, ILAP (Ecuador), aquí la autora nos advierte sobre el vacío simbólico que genera la ausencia de ritos de pasaje, puntualmente los festejos de los 15 años de las mujeres en nuestras sociedades latinoamericanas.

En el trabajo: **“La relación transferencial: transitando fronteras entre alteridad y vínculo”/“A relação transferencial: transitando fronteiras entre a alteridade e o vínculo”**, de Ana Georgina López Zepeda, APG (México), la autora nos propone pensar la transferencia en los pacientes migrantes de países centroamericanos.

El último trabajo de esta sección se titula: **“El desarrollo psíquico precoz visto desde la evolución como seres sociales”/“Desenvolvimento psíquico inicial visto da evolução como seres sociais”**, de Alisia María González Reyes, SOCOLPSI (Colombia), en el que nos habla de la necesidad de interacción entre psicoanálisis y otras disciplinas, poniendo como ejemplo la teoría de la evolución.

Finalmente nos encontramos con la sección N° 4, “**Miscelánea**”, en la que encontraremos trabajos presentados por analistas en formación ante convocatorias de diversas actividades de FEPAL, por lo que nos pareció importante publicarlos.

En el primer artículo, titulado: “**Mística y religiosidad en la práctica clínica**”, de Álvaro Carrión, ILAP (Ecuador), el autor nos plantea el orden místico atravesado por el pensamiento de la modernidad, es decir, el pensamiento crítico, y se plantea la siguiente pregunta: “¿es el sentimiento que inspira lo que se denomina creencia o el apego a lo religioso un síntoma?”

Luego, en el artículo titulado: “**O humor é o brincar winnicottiano**”, de Denile Thé, SPFOR (Brasil), la autora nos habla del humor en el análisis, como algo espontáneo que puede agilizar y dar vitalidad a una intervención del analista. Rescata el valor de lo lúdico que Winnicott legó al psicoanálisis.

Cerrando la revista nos encontramos con un trabajo escrito de modo colaborativo: “**Adolescencia hoy, ¿dónde están las fronteras? Diversas miradas socioculturales de América Latina**”, de la DIRECTIVA OCAL 2018 – 2020, presentado en Montevideo en el marco del XXXVIII Encuentro Interregional de Niños y Adolescentes de FEPAL – “Cuerpos – Sexualidades – Fronteras Móviles”. Esta manera de escribir habilitó a realizar aportes que muestran la diversidad de realidades socio - culturales y políticas enmarcadas en las diferencias y similitudes de nuestros países.

Estoy profundamente agradecido por el compañerismo e intercambio de ideas tan diversas con mis compañeras de directiva, creo que contribuimos al legado de una institución que tiene como centro el diálogo entre analistas en formación de distintos países y que incluye, tanto sociedades psicoanalíticas consolidadas, como así también nuevos grupos pequeños que recién se están formando.

Víctor Davico

Editor

A Revista Transformações já estabeleceu, ao longo dos anos, sua importância enquanto publicação de produções psicanalíticas consistentes, possibilitando aos analistas em formação de toda América Latina o intercâmbio do conhecimento que vamos adquirindo ao longo da formação, através da escrita.

Nesta edição, a gestão de 2018-2020 tem o orgulho de colocar em prática um dos vértices do que constitui a OCAL na sua essência: a pluralidade de culturas, e isso inclui, pluralidade de línguas. Por mais que sempre estejamos na busca de compreender o outro no

seu mais único significado (palavra a palavra), cada artigo aqui está sendo apresentado em ambas línguas oficiais para que a leitura seja de maior alcance e que cruze mais fronteiras ainda.

Artigos estes, que, nossos autores se empenharam em compartilhar uma costura da clínica, das realidades sociais, da realidade de nossas formações, sempre amparados pela teoria que nos sustenta, a Psicanálise que nos une. Desejo a todos uma ótima leitura!

Renata Manica

Anexado em publicações



Tránsito por la institución

Directiva OCAL

Transitando fronteras junto a OCAL

Un recorrido interminable

Ximena Palabé
Presidente OCAL

Comparto unas líneas luego de un recorrido de dos años en la Directiva de OCAL, sin poder evitar una profunda emoción que me inunda.

Aunque no es mi intención, creo que es inevitable que este escrito no tenga un dejo de despedida, cierre de un ciclo y de una etapa de las más enriquecedoras de mi vida, colmada de aprendizajes.

Representar a un colectivo supone una ardua y difícil tarea, requiere mucho esfuerzo y dedicación, implica una gran responsabilidad.

Asimismo, se torna gratificante, transformadora. Es un lugar transitorio, temporal, donde la organización es la que trasciende.

Sabemos lo que implica ocupar estos lugares, que nos exponen, con todo lo que conlleva.

Asumimos en esta Directiva de OCAL 2018 - 2020, la responsabilidad de continuar y preservar el legado que nos dejaron nuestros antecesores, los logros conquistados.

Nos propusimos, entre muchos otros objetivos, un verdadero trabajo en equipo, se desdibujaron los cargos, nos complementamos, gestionamos desde ese lugar de trabajo conjunto.

Construimos a partir del camino ya trazado, con aciertos y errores, sin desconocer la historia que antecede, que nos constituye y nos condiciona. Cumplimos la mayoría de nuestros objetivos, producimos, promovimos cambios.

Representamos a los analistas en formación en varias oportunidades, con presencia y participación comprometida dentro de las instituciones que practican el psicoanálisis, y de las cuales formamos parte.

Intentamos no perder la autonomía y capacidad de cuestionamiento que tenemos hoy las organizaciones de analistas en formación, porque son esos cuestionamientos los que nos hacen crecer a todos y darnos lugar.

Sostengo que es fundamental priorizar los intereses y objetivos de la organización toda, por encima de los personales. Ser portavoces, defender y sostener esos intereses, posicionarse desde lo que se considera válido, valioso y beneficioso para quienes las integramos, porque las organizaciones las hacemos todos los que pertenecemos a ellas.

Compartimos la pasión por el psicoanálisis, quehacer sostenido en la incompletud y el no saber, lugar incómodo, que nos mueve a un cuestionamiento permanente.

Fueron múltiples las tareas realizadas por esta Directiva, muchos desafíos a los que nos enfrentamos, hoy con la satisfacción de la tarea cumplida y propósitos conquistados.

En estos dos años de gestión se acercaron y sumaron muchos colegas a compartir experiencias, intercambiamos desde el afecto, implicados, la pertenencia tuvo fuertes resonancias en todos nosotros y estrechó lazos.

No puedo dejar de mencionar este 2020, año de conmoción social, a nivel mundial, la Pandemia que nos viene sacudiendo, nos interpela, y suma un golpe más a los muchos que venimos recibiendo en nuestra querida América Latina.

Fue sostenedor y nos contuvo poder intercambiar entre pares las diferentes vivencias.

Como Directiva hemos tenido que aceptar varias frustraciones, pero a mi modo de ver, lo más difícil, fue resignarnos a que no era posible el encuentro presencial. Duelo mediante, nos reorganizamos para realizar el Primer Congreso Virtual de OCAL, con el mismo entusiasmo, compromiso y mayor dedicación, redoblando esfuerzos por el desafío que representó.

Después de dos años de mucho trabajo y esfuerzo, faltará el brindar y estrecharnos en un abrazo, pero rescatamos que, aunque a la distancia, el encuentro es posible, igual de cercano, lleno de afectos, porque las producciones de todos los colegas hablan por sí solas.

La apuesta es continuar fortaleciendo la identidad como psicoanalistas, para que siga siendo cuestionadora a lo largo de toda nuestra trayectoria y práctica clínica, porque en definitiva seguiremos siempre formándonos.

Anhelamos que lo realizado permanezca, que se siga el legado, que OCAL que hoy cumple 40 años, continúe cumpliendo muchos más.

Un orgullo ser parte de la historia de OCAL formando parte de una de sus Directivas, dejar huella, y llevarme una marca imborrable que me transformó y me acompañará siempre.

Nos seguiremos encontrando, transitando fronteras, el recorrido en la formación y transmisión del psicoanálisis es interminable. Tendremos oportunidades de fraternizar, compartir, de ahora en adelante, en mi caso, desde otro lugar.

Gracias a mis colegas y amigos de la Directiva por enseñarme tanto, guardo cual tesoro un sinnúmero de anécdotas inolvidables.

Un fuerte, cálido y apretado abrazo a todos los que integramos OCAL y hacemos que siga latiendo, presente, dejando huellas en nosotros. Seguiremos por más.

El trabajo entre pares: el colectivo

Carmen María Maldonado
Vicepresidente OCAL

Formarse como Psicoanalista es un proceso singular menciona Piera Auglanier en uno de sus escritos, donde el analista en formación requiere de un espacio que permita el pasaje a lo simbólico, y contenga los movimientos del inconsciente, lo pulsional, necesita de un instituto, en nuestro caso; afiliado a la IPA y a Fepal, que proporcione un encuadre institucional que sea sostén y continente de las vicisitudes que conlleva el trípode.

El instituto se convierte entonces, en el escenario donde se ponen en juego las transferencias, y momentos regresivos; desde la elección del instituto, supervisores, analistas, didactas, así como durante los seminarios, en el trabajo entre pares.

Los encuentros de trabajo con los diferentes roles, van dando cuenta la importancia del lugar que ocupa el otro para la construcción o desarrollo de nuestra subjetividad, estos encuentros nos modifican y producen nuevos significados, otros sentidos que nos potencializa.

El movimiento pulsional, en este contexto extra familiar da la posibilidad de trabajar nuestra relación con el psicoanálisis, de transitar y atravesar de manera permanente idealizaciones, identificaciones y desidentificaciones. Nos exige un trabajo de las diferencias, necesario en la formación de nuestra identidad y pensamiento crítico.

El análisis personal hace encarnar la vivencia afectiva que nos exige esta formación, pero, sobre todo, nos permite elaborar para atemperar, permanecer y proseguir. Nos implica un recorrido frustrante y al mismo tiempo gratificante, si se logra mantener la transferencia positiva.

El trabajo entre pares, de un instituto, de otros, con otros, a través del diálogo se disfrutan porque deja un conocimiento nuevo menciona Janine Puget. Pertener a un conjunto, en vínculo y en relación; genera efectos imprevisibles que no dependen de nuestra historia sino de lo que se va dando en ese momento, en cada encuentro. El efecto se

reflejará en cada una de las áreas del trípode, pero sobre todo en el resonar de nuestra escucha en la clínica.

¿Cómo transmitirles la importancia de los encuentros y el trabajo colectivo?
¿Cómo hacerles resonar?

Es una preocupación generalizada de quienes estamos en una función de representar, ¿Cómo construir sin destruir? ¿Cómo promover un pensamiento crítico sin criticar? ¿Cómo transmitir sin someter? ¿Cómo perverar y dar continuidad al trabajo de los otros?

La cuarta pata es el colectivo se convierte en la figura que da soporte; Analistas en Formación pensando, trabajando, en lo exogámico, en el reconocimiento de las diferencias, fomentando el intercambio y el crecimiento teórico-clínico para compartir en el proceso de transformación.

Los colectivos se construyen, se nutren, se modifican en el intercambio que nos potencializa y trans-forma; sobre todo, en formación continua.

A Diversidade e Pluralidade no Transitar das Fronteiras Latino-Americana

Patricia Viviani da Silva
Secretaria Científica OCAL

Ao assumir a Diretiva (2018-2020) no congresso de Lima, sendo membro OCAL tinha o desejo de expandir os conhecimentos psicanalíticos de nossa América Latina; rica e próspera em termos de analistas em formação (candidatos). A secretaria científica foi um desafio no sentido de integrar as línguas (espanhol e português) e os saberes, criando uma identidade bilingue para OCAL, que permitisse realmente representar e congregar todos em suas experiências.

Ser parte de um coletivo e transformar as diferenças culturais, sociais e de idiomas; constituía um grande desafio. Ao mesmo tempo um incentivo em tecer conhecimentos e vivências, transpondo nosso fazer e nossa escuta para além dos limites das fronteiras estabelecidas geograficamente.

Ao longo do trabalho desenvolvido nesta gestão em conjunto com meus colegas de diretiva e representantes em seus Institutos, o objetivo de integração foi realmente acontecendo com a participação em encontros regionais, encontro de Institutos da FEPAL, supervisões, escrita em boletins e revistas, fazendo assim circular o pensar dos analistas em formação da América Latina.

Um transitar semeado passo a passo em uma diversidade cultural e com uma pluralidade de conhecimentos teóricos e clínicos.

O impactado causado pela pandemia neste ano de 2020, nos desestabilizou mas também nos apresentou novas possibilidades... as fronteiras se tornaram permeáveis pela

virtualidade e a América Latina se uniu estreitando laços em uma escuta primorosa, paciente, acolhedora e transformadora. Fomos nos aproximando e nos fortalecendo compartilhando afetos, ideias, teorias, a nossa formação. Unindo diálogos, respeitando as singularidades, crescendo com a diversidade e amadurecendo com a disposição e disponibilidade em transitar fronteiras, retirando as linhas que demarcam as mesmas e tecendo uma continuidade.

Uma experiência transformadora!

Obrigada colegas que fazem da OCAL um lugar de encontro!

“Desde la secretaría científica: fortaleciendo lazos, compartiendo la práctica psicoanalítica”

Javiera Marqués Rosas
Secretaria Clínica OCAL

Desde la Secretaría Clínica nos propusimos compartir entre los analistas en formación de Latinoamérica el gran desafío que fue sostener nuestra práctica clínica durante este año de pandemia y aislamiento.

Fuimos necesitando adecuarnos, agudizando nuestros sentidos y modificando el encuadre con el que veníamos trabajando, para que nuestro dispositivo pudiera ser eficaz. Algunos ya veníamos atendiendo en forma virtual, otros estuvieron obligados a disponerse a aprender. Abundaron los debates en los encuentros psicoanalíticos sobre las implicancias de la atención virtual: si la ausencia del cuerpo quitaba lectura sensorial; si se afectaba la transferencia o la contratransferencia; si el entrar en las casas de los pacientes, en su realidad, era conflictivo; si la interrupción de los tratamientos estaba al servicio de la resistencia o era una dificultad de adaptarse a la nueva modalidad.

Como sabemos, Freud no teorizó sobre el encuadre. El encuadre fijo se utiliza, habitualmente, para contener y organizar el desarrollo del proceso analítico. Esto nos permite interpretar sus modificaciones. El analista lo propone, el paciente lo acepta y comenzamos a trabajar en la dupla analítica. La pandemia nos puso a prueba en nuestra capacidad de ser flexibles y creativos para armar un encuadre que se pudiera ir modificando y construyendo en la intimidad de la particularidad de la relación transferencial. Los más vigorosos defensores del encuadre “tradicional” tuvieron que reflexionar qué define que una terapia sea psicoanalítica o no. A mi entender, no es el encuadre, si no que está definida por la posición del analista, la escucha analítica y la convicción de trabajar con las formaciones del inconsciente. ¿Cómo escuchar la emergencia del inconsciente, los síntomas, los sueños, los actos fallidos, manteniendo la escucha analítica en el medio de la tormenta que a todos nos toca atravesar?

Ya emergidos de la perplejidad en la que todos quedamos inmersos por la irrupción de lo traumático, pudimos empezar a pensar y a buscar espacios de encuentro que fueran sostén para nuestra práctica y para nosotros mismos.

Fue fundamentalmente en nuestros encuentros en los “Triángulos Virtuales” donde pudimos compartir material clínico y ahondar y repensar la teoría de la técnica. Nos enriqueció compartir los distintos recorridos que venimos haciendo, cada uno de nosotros, en nuestra formación. Estamos atravesados por diversas transferencias, por la pertenencia a los distintos institutos, por la relación transferencial con nuestros supervisores, y por los análisis personales. Estas transferencias sostienen los tres pilares del trípode de la formación. Pero a la relación entre nosotros como pares, como analistas en formación, es a la que llamamos la cuarta pata de la formación.

La dinámica horizontal caracterizó siempre a nuestros encuentros. Hizo que aunque por momentos fuéramos alrededor de sesenta participantes, quien quiso participar pudo intervenir con libertad. Tal vez tuvimos una gran necesidad de estar hiperconectados. Surgió un empuje vital generador de lazos fraternos para contrarrestar el empobrecimiento o drenaje libidinal que amenazaba con dejarnos melancólicos en el aislamiento necesario para cuidarnos del Covid-19.

La salida exogámica, extramuros de nuestras instituciones, nos permitió compartir la intimidad de nuestro trabajo, enriqueciéndonos con las diferencias de la diversidad sociocultural a la que pertenecemos.

En lo personal fue muy gratificante y conmovedor ver como pudimos valorar y nutrirnos de estos encuentros, sintiendo alivio por pertenecer a una trama que estábamos construyendo entre todos.

Como nuestro congreso de OCAL, al igual que el de FEPAL, es virtual, tuvimos que atenernos a la normativa de FEPAL de no presentar material clínico en el congreso para mantener la confidencialidad de nuestros pacientes. Por lo tanto dejamos afuera de nuestro congreso el material clínico que los analistas en formación ya nos habían presentado para trabajar en Diálogos Clínicos. Lamentamos muchísimo este impedimento de la virtualidad, porque sabemos que la reflexión y el trabajo con el “texto” clínico son fundamentales, y ciertamente son el soporte para movilizar los cuestionamientos teórico - técnicos.

El estar trabajando estos años como Secretaria Clínica en la Comisión Directiva de OCAL me hizo crecer, personal y profesionalmente. Deseo que los proyectos que pudimos hacer en nuestra gestión nos trasciendan, y que quienes en el futuro nos continúen se apropien del legado y desarrollen con sus propios sellos nuevos caminos que incentiven a la participación en OCAL de más analistas en formación de Latinoamérica.

OCAL como posibilidad de intercambio y de exogamia, saliendo del instituto de formación y del propio país

Elisa Casaccia
Secretaria OCAL

Llegué a OCAL cursando el 3er año de seminarios, con muchas ganas y expectativas de poder intercambiar ideas y pensamientos, para poder conversar sobre las realidades de cada uno con colegas de América Latina. Soy de un país pequeño; no somos más de 7.000.000 de habitantes en Paraguay, y una asociación aún más pequeña, cuando inicié la formación éramos un grupo de estudio, hoy ya somos sociedad provisoria y tener la posibilidad de conocer otras realidades era algo que no iba a rechazar.

Cada año de la gestión fue tan diferente que cuesta relacionarlos. En el 2019, todas las ganas y las energías estaban puestas en la organización del congreso del 2020; de cómo representar a todos los analistas en formación desde OCAL, poder ser la voz de cada uno y ser un soporte y ayuda para todos aquellos que lo necesiten, conectarnos para ser una red de intercambio que nos contenga y alimente para crecer. Pero llegó el 2020 con una pandemia y nos encontramos, en todo el mundo, llenos de incertidumbres y en cuarentena. Todo lo cierto se volvió incierto, teníamos que seguir trabajando y pensando en todos los proyectos que habíamos ideado de una manera diferente, creamos un plan A y un plan B para el congreso, en el caso presencial o en el caso virtual. Tuvimos que sostenernos como directiva, con nuestros miedos e incertidumbres personales y además nos vimos con la tarea de encontrar la forma de llegar a todos los analistas en formación y así poder crear y ser una red de contención para todos, incluidos nosotros mismos.

Cuando supimos que el congreso sería virtual, teníamos que elaborar la pérdida de todo lo planeado hasta entonces, planear cosas nuevas, el tiempo fue escaso, pero así nacieron los Triángulos Virtuales, que nos dejaron hermosos momentos de mucho enriquecimiento tanto intelectual como emocional, también nació entre-tejiendo, las entrevistas, las becas... Nos volvimos uno... ¡OCAL era de todos! ¿Quién iba a pensar que una pandemia

nos uniría de esta manera? Objetivo cumplido, más allá de lo imprevisto, de lo inesperado, estábamos juntos, no estábamos solos, no estábamos aislados en nuestra institución, en nuestras casas, nos conocimos a través de la pantalla y crecimos juntos y seguimos pensando en los desafíos de esta nueva era desde cada rincón de América Latina.

OICAL ha sido una gran experiencia, quedan en mi muchas huellas, muchos recuerdos y muchos vínculos. Me tocará abrazar a todos mis colegas, compañeros y amigos de esta distinguida directiva a la distancia y con las ganas de encontrarlos de manera presencial en México 2022. Estoy más que agradecida con todos los analistas en formación que nos apoyaron, porque nosotros solos no hubiéramos podido hacerlo sin ustedes.

¡Los saludo con gratitud y afecto!

Una entrada furtiva

Gabriela Salazar
Adjunta en difusión OCAL

*Con intuición acertada, Difusión se conformó como un
equipo desde el inicio de nuestra gestión.
Gracias a una entrada furtiva la travesía se fue construyendo.*

A pocos meses del Congreso de OCAL en Lima, tuve una inesperada e ingrata noticia. El rumbo de mis planes futuros al terminar la formación, debían esperar mucho tiempo antes de poder seguir a otra etapa y ese fue un cambio difícil de digerir para mi.

Había escrito un trabajo para participar en una mesa en el congreso de OCAL en Lima, proveché y me atreví a la par del envío del trabajo, a escribir al secretario de OCAL en funciones, solicitándole me acerque información sobre la nueva directiva de OCAL y las posibilidades de formar parte de ella.

Al ser parte del ILAP, nosotros nunca formamos parte de OCAL como miembros hasta ese entonces, construimos nuestra formación de manera muy esforzada pero solo entre los pares de nuestras ciudades, que al no contar con Instituto ni Asociación física, nos volvió analistas en formación y a la vez guías turísticos, junta directiva permanente por más de una década dentro de nuestro propio grupo, pero no nos habíamos vinculado con muchos analistas en formación de otros espacios.

Estando en Lima me llamaron a dar la buena noticia de que la nueva presidenta y la junta electa se reunirían por primera vez, y que yo fui invitada también. A partir de ese valioso día, yo salí de esa reunión con la propuesta de apoyar en la gestión desde la junta como algo que hasta ese momento no teníamos claro cómo funcionaría.

Contenta de estar en la directiva, aclaré que estaría en transición de candidato a miembro en unos meses, cosa que se dio como lo pensaba. Desde aquel momento, en estos dos años, OCAL ha sido mi compañero, mis colegas un equipo de trabajo permanente. Hemos vivido con unas colegas más que con otros intensos chats diarios, igual que con el diseñador.

Pensamos muchas ideas conjuntas, pedí y obtuve ayuda de muchos amigos, pedimos opiniones a más de una persona para ver qué les parecía lo que íbamos pensando... Fue un proceso de construcción de contenidos propios y propuestas muy motivador.

Agradezco a cada una de las personas que me contó historias de sus años de analistas en formación, que me dieron ideas para hacer nuevas cosas, por las puertas abiertas, pero sobre todo agradezco a los analistas de FEPAL que se dejaron entrevistar por mí, gracias a mis amigos y colegas de todo lado que me permitieron sacar una sonrisa y jugar un poco en medio de este trabajo serio, entre chats, redes sociales y reuniones.

Quedo agradecida con todos mis colegas de la junta directiva, sobre todo porque siento que entré por la ventana, pero me aceptaron y fue posible sumar y quedarme, ellos se quedan en mí y ayudaron mucho siendo este puente entre dos puntos, dos momentos importantes de mi vida, la transición de ser analista en formación a miembro IPA.

Gracias por cada corazón y puerta que han abierto en estos años generosamente para mí y para todos los analistas en formación que no contamos con Asociaciones en nuestros países, siendo formados con el apoyo de FEPAL-ILAP. Siento que ahora también contamos con los afectos presentes y necesarios de pares de OCAL y eso es indiscutiblemente, pura ganancia para todos los analistas en formación que no tenemos Instituto físico.

Una travesía en OCAL

Alicia Ángeles
Secretaria de difusión OCAL

La propuesta de ser parte de la Directiva de OCAL 2018-2020, me llegó cuando el grupo estaba prácticamente armado, solo faltaba un analista en formación de Perú pues había sido la sede previa y el área de Difusión no tenía representante. Hay algo sobre un lugar por ocupar que no era deseado por muchos por lo menos en mi entorno peruano, pero existía como posibilidad. Estaba comenzando mi formación dentro del Instituto y sentía que la travesía arrancaba recién. Poco tiempo, mucho trabajo y un antiguo interés en curiosear en el psicoanálisis latinoamericano me animó. Quizás algo sobre cómo transitar por esta formación desde un lugar más propio, más latinoamericano. Quizás con la ilusión de cierta pertenencia.

Ser parte de esta directiva, me permitió mirar de frente a problemas sumamente concretos: OCAL se sentía como una organización de analistas en formación que no era parte de la vida cotidiana de cada uno de nosotros, solo aparecía cada dos años en un congreso ¿Cómo responder a este problema? ¿Cuál es el lugar de las instituciones en la vida de un psicoanalista en formación? ¿Para qué está OCAL? ¿Cuál es nuestro vínculo con OCAL?

Así fui parte de un equipo que se hizo estas preguntas, el equipo de Difusión con Gabriela Salazar de Ecuador y Carmen Maldonado de México nos hicimos estas preguntas y las contestamos en nuestro fuero más interno, turbulencias de por medio y buenos aprendizajes de estilos, ritmos y formas creativas diferentes. Pude ser parte de un equipo que decidió continuar, crear y así imaginarse y probar otros usos para las redes sociales, las comunicaciones gráficas y los espacios virtuales.

Fui parte de un grupo de pares que reunión tras reunión conversamos sobre cómo acercar las supervisiones de FEPAL o IPA a los candidatos, cómo recordar la historia en

videos de cómo vivieron analistas mayores sus días de formación, cómo comunicarnos entre cientos de analistas en formación en Latinoamérica para transitar juntos la travesía de la formación. La pregunta mayor era: ¿Cómo siendo parte de un grupo de pares como OCAL podemos ayudar al candidato en el tramo de años de la formación? “Ayudar” porque sabemos que la formación es ardua y porque a la vez formar la propia voz es un camino que merece la pena ser sostenido.

He podido entender que el trabajo en el consultorio es mi día a día y a la vez las instituciones psicoanalíticas son solo grupos vivos útiles para organizar formas de soporte para continuar creando, viviendo y trabajando psicoanalíticamente. Así fue mi experiencia en OCAL y creo que marcará lo que espero encontrar en las instituciones psicoanalíticas que me acompañen en esta travesía ya arrancada.

Finalmente puedo decir que la cualidad de compañía que este par de años he sentido ha sido otro inesperado regalo. He podido vivir de cerca la compañía y solidaridad con cada uno de mis compañeros. Quizás un poco de esto se ha replicado en mi tiempo en OCAL.

Con mi mayor agradecimiento.

No sólo de números, registros, proyecciones y saldos, vive la Tesorería de OCAL

Elizabeth Orge

Tesorera OCAL

Intento pensar en ella, pero me cuesta. Parece más bien que estuviera alojada en el cuerpo. Trato de poner en palabras la experiencia de conformar la Directiva de OCAL, en este período que hoy llega a su fin. Desfilan en mi mente diferentes imágenes, colores, texturas y relieves que aparecen acompañados de sabores y aromas propios de cada región. Sonidos, canciones y el resonar de aquellas voces con diversas entonaciones, que a través del teléfono o pantalla mediante, me han acompañado y las he acompañado durante estos dos años. Intercambios sobre Psicoanálisis y sobre nuestra formación, pero también otras aristas se han puesto de relieve. Se han colado por ahí, como sin querer, y sobre el telón de los aspectos institucionales, las vivencias personales, académicas, sociales y políticas que van coloreando la conversación; aspectos que ratifican la importancia de pertenecer a una organización que nos convoca a participar, nos anima al intercambio y a la interrelación entre pares.

Analistas en formación de América Latina comparten un tiempo particular. La exigencia de la formación y la conformación del trípode requerido por la IPA y FEPAL da lugar también, al surgimiento de ese espacio simbólico de encuentro al que hemos dado en llamar “la cuarta pata”; una experiencia entre pares que nos constituye, construye y transforma. Entonces, se vuelve necesario que un puñado de ellos tome la responsabilidad de conformar la Directiva; un equipo de trabajo en el que hay que establecer roles, objetivos y funciones. Como ha ocurrido tantas otras veces desde 1980, en septiembre del 2017 un grupo “variopinto” decidió emprender el camino de conformar lo que hoy es la Directiva

2018-2020 de OCAL. Encuentros y desencuentros, coincidencias y diferencias, fueron surcando el camino de este equipo de trabajo que, con mucho esfuerzo, dedicación y tesón, se mantuvo enfocado en la tarea, con un andar entusiasta pero sereno, abierto y contenedor a la diversidad cultural, al debate de ideas y al intercambio de experiencias. La claridad de que uno de nuestros principales objetivos era tender puentes entre colegas latinoamericanos y aportar a la construcción de lo colectivo, de una forma particularmente integradora, estuvo desde el principio y fue nuestro norte al sur global.

Luego, una situación muy particular ha cruzado cual saeta, el último año de nuestra gestión. Situación que nos ha limitado indefectiblemente, y aún más, intenta someternos y dejarnos inermes. Es la brutal pandemia que nos azota, que va dejando sus marcas, que nos duele y que nos ha exigido una nueva forma de habitar el mundo, de interrelacionarnos y con ello, de pensar y de ejercer la clínica. Sin embargo, el poder de transformación y adaptación del ser humano parece ser fuente inagotable, que nos sorprende y relanza. En un tiempo donde las fronteras se diluyen frente a la enfermedad, a la vez que, en una suerte de dinámica paradójica, las autoridades intentan cerrarlas para proteger a sus pueblos; un momento en el que el distanciamiento social se impone, hemos tenido la suficiente ductilidad para asistimos de la tecnología y promover encuentros virtuales entre pares, que nos permitieron intercambiar y discutir ideas sobre teorías y prácticas psicoanalíticas, pero también, cubrir en algo las necesidades de contención y de apoyo mutuo.

Fue en parte, gracias al aporte de 700 de estos analistas en formación comprometidos con OCAL, que se tuvo la posibilidad de otorgar becas a los 441 miembros que la solicitaron, pudiendo así participar de forma totalmente gratuita en el primer Congreso virtual de FEPAL 2020. A la misma vez, se pudo transferir más de 40 mil dólares a la nueva Directiva para que diera comienzo a la gestión 2020-2022. Para que hoy podamos hablar de estos logros, ha sido de gran importancia e incidencia el trabajo constante de los Representantes de OCAL en los diferentes institutos, quienes fortaleciendo y espesando el tejido comunicacional, promovieron los beneficios y actividades propuestas por esta Directiva.

Tener a cargo la función de Tesorería, me ha permitido estar muy cerca de mis colegas latinoamericanos, de los Representantes y de mis compañeros de Directiva, apreciar su esfuerzo y trabajo, conocer sus necesidades, pero, además, forjar vínculos, entablar lindas y a veces largas conversaciones. Les he dejado saber de mí, de mi país y de mi instituto; ellos, me han contado algo de sus vidas, de su país y ciudad, de cómo viven la formación y a su instituto, del momento que están pasando y de los cambios que necesariamente han tenido que realizar a causa de la pandemia. Me ha sorprendido como, aún a la distancia, podemos charlar y disfrutar de ello con gran entusiasmo y una frescura tal, como si estuviéramos en un bar de Montevideo, tomándonos un cafecito al sol, en estas tardes primaverales de septiembre.

Cuando me hice cargo de la Tesorería, definimos priorizar la transparencia en el manejo y registro de los fondos, establecimos, además, que los destinaríamos a aquellas

actividades que fueran en beneficio de la OCAL y sus miembros; y con ese rumbo trabajamos. Hoy más que nunca puedo asegurarles, que no sólo de números, registros, proyecciones y saldos, vive la Tesorería de OCAL si no que, si bien implica el compromiso de cuidar del uso y destino de los fondos de todos, la tarea no se agota allí. Por el contrario, requiere de una continua interrelación que genera lazos y que provee a quien la ocupa de una interesante visión global. Dentro de la Directiva, se apostó al trabajo en equipo y descubrimos la necesaria retroalimentación con las comisiones de Científica, Difusión y Publicaciones que dio como resultado, el desarrollo y crecimiento de cada persona involucrada.

Agradezco profundamente a mis compañeros de equipo y a todos los colegas con quienes tuve la oportunidad de trabajar e intercambiar ideas, opiniones, bibliografía, datos, preocupaciones y risas; a aquellos a los que tuve la oportunidad de conocer, aunque más no sea un poquito a través de la pantalla, pero de los que he podido aprender y me han permitido sentir su afecto y brindar el mío.



**Trabajos premiados
PREMIO OCAL - IPSO**

Las fronteras de la clínica en el ejercicio del psicoanálisis en línea ¿Más allá de las distancias, lo posible y lo imposible?¹

Por Daniel Castillo Soto²
Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU)

*“Volveremos a encontrarnos, donde la brisa es brisa,
donde el canto es canto y las palabras se escriben en papel.
Donde las miradas se cruzan, y los abrazos se encuentran,
sin las distancias de un adiós...”*

I. Introducción [pertinente]

Para iniciar mi exposición, debo mencionar que en el momento en el que me planteé escribir originalmente este trabajo, a comienzos de 2020, nunca imaginé la vigencia y masificación tan abrupta y necesaria que podría llegar a alcanzar el ejercicio del psicoanálisis en línea, en nuestro contexto. Repentinamente y trascendiendo las fronteras de lo imaginable, en marzo de este año nos sorprende una pandemia, que, aunque ha sido manejada de un modo distinto en nuestros países, ha tenido el factor común del distanciamiento social y con ello la urgente reinvención y readaptación de lo cotidiano, incluyendo las formas de comunicación humanas, desde lo más privado hasta lo institucional; desde lo familiar hasta lo corporativo.

¹ Trabajo a ser presentado en Congreso OCAL 2020.

² Analista en formación del Instituto Universitario de Postgrado en Psicoanálisis IUPP – APU (Uruguay).
Miembro de OCAL e IPSO. danielcastillo.psico.uy@gmail.com / www.cronicaspsicoanaliticas.blogspot.com

Es así como en cuestión de pocas semanas, de pronto pasamos a tener análisis y supervisiones a distancia, seminarios por plataformas virtuales, tele trabajo, reuniones científicas de organizaciones psicoanalíticas por video llamadas y un sinfín de movimientos inesperados que han sido pensados sobre la marcha, con la finalidad de poder sostener una continuidad que permitiera seguir funcionando, encontrándonos y pensando(nos), a pesar de la no presencialidad. Dicha situación ha tocado directamente el mundo psicoanalítico y ha obligado a confrontar restricciones y resistencias tanto personales como institucionales a una velocidad que no se hubiese imaginado ni en el más optimista de los sueños de un psicoanalista de vanguardia de estos tiempos.

Hemos presenciado la caída de muros y prejuicios; a nivel privado, analista y paciente han tenido que comenzar a encontrarse en un contexto nuevo, distinto al consultorio, y se han tenido que acoplar rápidamente a un espacio sobre el cual podrían tenerse algunas reservas más o menos marcadas, dependiendo de cada caso, y que incluso algunos hubieran preferido no elegir, pensando nuevas maneras de poder continuar análisis que de otro modo llevaran ya varios meses suspendidos. A nivel institucional, exigencias de viaje para análisis condensado, así como la obligatoriedad de las supervisiones y seminarios presenciales que sostenían firmemente algunos institutos, como consecuencia de instrucciones de la IPA, desaparecen de manera inmediata, cuando antes se negaba tal posibilidad aún en casos de justificada necesidad. El mismo hecho del formato de este congreso, que se ha visto obligado a migrar a una modalidad virtual; atrás quedan viajes, gastos de hotel, comida y turismo para reencontrarnos en un congreso, quizá también la calidez y cercanía del encuentro próximo entre colegas. Nuevas formas de vinculación, nuevas formas de relación y comunicación. Tal vez distintas, pero no menos válidas que lo exclusivamente presencial.

Todo este contexto nos lleva a pensar un psicoanálisis innovador, pero no exento de criterios y un encuadre de espíritu propio, pero siempre necesario para posibilitar su funcionamiento y nos conduce a pensar de forma casi obligatoria sobre algo que ya se venía masificando: el ejercicio psicoanalítico a distancia y en línea, con sus variantes, posibilidades, limitaciones y particularidades.

II. Pensando la clínica: Campo y fronteras

La noción de un *campo dinámico bipersonal* introducida por Willy y Madelaine Baranger a inicios de la década de 1960, en medio de un psicoanálisis rioplatense de notoria influencia kleiniana, marcaría un hito novedoso en la teorización de la época y tomaría en cuenta tanto los fenómenos observados por éstos en su trabajo previo con grupos, como las numerosas producciones de años anteriores sobre la contratransferencia. El planteamiento sería el de un contexto propio, dado por la misma situación analítica, que implicaría a analista y analizado en una relación de dos personas indefectiblemente ligadas y complementarias, que no pueden concebirse uno sin el otro, así como el encuentro conjunto alrededor de una fantasía inconsciente compartida; es un campo de la pareja donde esta producción

no pertenece al analizado sino a ambos y ante la cual la tarea no sería únicamente reconocer una fantasía básica del analizado, sino entenderla como algo que surge entre las dos partes.

Esta fantasía tendría que ser permitida y reconocida por el analista, y a la vez que tomara cierta distancia, en una especie de desdoblamiento que le permitiera una segunda mirada de sí mismo y del analizado (es decir, del campo), debía tenerla presente para poder intervenir desde allí sobre el punto de urgencia principal o secundario, sacándole partido a la situación mediante un juego de identificaciones proyectivas e introyectivas, dadas dentro de un ambiente propio en el que intervendrían factores importantes tales como la espacialidad, la temporalidad, lo funcional, un carácter siempre triangular (por la presencia del tercero ausente) y una ambigüedad esencial sin la cual no tendría lugar el análisis (Baranger y Baranger, 1961-62; Etchegoyen, 2014). Así como la estructura temporal, por ejemplo, vendría dada por la duración y frecuencia convenida de las sesiones, al momento de pensarse el campo dinámico, la estructura espacial estaba definida en su momento por el lugar donde acontecían las sesiones, es decir, el consultorio del analista, con todas las variantes y modificaciones que el mismo pudiera sufrir incidiendo sobre el mismo campo (incluso disposición de la habitación, mudanzas...). Era un psicoanálisis concebido presencialmente, teórica y técnicamente; por su época además, era el único posible.

A mi entender, más allá de las críticas que señalan este aporte como simétrico, pese a que los autores defienden el carácter asimétrico del campo, ya que el analista se involucra de un modo distinto que el analizado, este aporte latinoamericano es de gran importancia en el entendimiento del interjuego transferencial – contratransferencial de una sesión. El análisis, es pues, una situación de dos personas, en la cual siempre están presentes terceros ausentes y lo que surja en el espacio de la sesión es creación tanto del paciente como del analista. Ahora bien, la apertura a nuevas formas de trabajo, más allá de la sesión convencional en el consultorio, lleva a cuestionarnos si es posible experimentar el mismo fenómeno de campo pese a la ausencia de los cuerpos en el mismo espacio físico, más allá de la configuración muy distinta de la estructura espacial. Y ¿por qué no sería posible aún con sus variaciones? A fin de cuentas, el análisis transcurre en el intercambio entre analista y analizado, no estrictamente en el consultorio, aunque este sea un ambiente que facilite tal diálogo analítico.

En una sesión a distancia, analista y analizado se encuentran, se saludan y trabajan desde ubicaciones geográficas diferentes. El *setting* se enmarca en otras dimensiones distintas, pero no deja de ser fundamental para poder sostener la labor analítica. Se cruzan las fronteras de la distancia, pero nos encontramos con otras fronteras propias de esta modalidad de trabajo, tales como la ausencia del registro corporal – e incluso menor disponibilidad de material no verbal- y una imagen parcial en el mejor de los casos, ya que aun utilizando la cámara, podemos ver sólo hasta el torso del otro, y en algunas oportunidades, tenemos dificultades de conectividad o problemas por parte de nuestro interlocutor para conseguir lugares y momentos con la suficiente privacidad para poderse adentrar en su mundo interno. Estas son vicisitudes que se derivan de la ausencia del espacio común

dado por el consultorio. Otras fronteras que cruzar, quizá estén dadas por la forma en cómo puede establecerse la transferencia, la contratransferencia y nuevos modos de manifestarse las resistencias en esa modalidad de trabajo, ¿tendrán maneras distintas al tratarse de una situación analítica distinta?

III. Algunos criterios y restricciones

Tiempo atrás perdieron estricta vigencia las limitaciones que establecía Freud (1904), cuando planteaba los criterios de analizabilidad en *El Método Psicoanalítico de Freud*. Los desarrollos propios del psicoanálisis moderno a mediados del siglo pasado permitieron adentrarse en el terreno del tratamiento psicoanalítico de las psicosis, los trastornos narcisistas y posibilitaron la emergencia y desarrollo de las psicoterapias psicoanalíticas para abordar casos que no hubiese sido posible asumir desde el psicoanálisis clásico, tal vez por limitaciones económicas, de tiempo, por la necesidad de atención en contextos hospitalarios, o por factores propios del paciente que no le hacían candidato a un tratamiento en diván cuatro o cinco veces por semana. Con pandemia o sin ella, la necesidad de encarar este tipo de tratamientos a distancia, también supone variantes en los criterios que debemos tener para poder operar psicoanalíticamente, y en los mismos límites que habría que considerar para no caer en un proceder todo poderoso de nuestra parte.

Lo ya dicho: privacidad, una buena conectividad que permita ver, pero sobre todo escuchar nítidamente al analizado, son aspectos fundamentales a tener en cuenta. La ausencia de la estructura espacial originalmente concebida como un ingrediente de la constitución del campo, tal vez haga necesario incluir estas variables mencionadas como parte del encuadre, e incluso, enunciarlos al momento de iniciar el trabajo a distancia con alguien que hasta el momento no conocemos. En el consultorio sería obvio que ya ofrecemos un espacio con las condiciones adecuadas para poder trabajar; a distancia, esos espacios, más de una vez nos toca ayudar a construirlos. La presencia o ausencia de la cámara en el trabajo a distancia es relativa: si el paciente trabaja frente a frente o ha sido su forma de trabajar en modalidad presencial, suele mantenerse durante la videollamada, pero tener la sesión sólo con voz no tendría que ser un impedimento, más bien podría fomentar una mayor asociación, tal como si se tratara del diván en el consultorio al no ver al analista. Algunos colegas acusan mayor cansancio por el trabajo a través de dispositivos electrónicos, que tal vez tenga que ver con sostener la mirada a la pantalla, o verse a sí mismo en la cámara-espejo que arroja el dispositivo de videollamada, el cual, además favorecería el proceso de identificación y la simetría (Lander, 2020) y por el acartonamiento habitual que suele darse por estos medios cuando se está iniciando el trabajo con alguien no conocido, prefiriéndose entonces, el trabajo únicamente con voz.

El psicoanálisis a distancia fue en sus orígenes epistolar y en los tiempos más actuales comenzó siendo por teléfono. He notado como práctica común entre analistas que cuando originalmente el análisis transcurría en diván suele ser frecuente iniciar la llamada con cámara y luego trabajar sólo con audio, buscando de ese modo combinar la presencia

y la libre asociación. Tal vez se trate de un artificio, como el diván mismo, que facilite las condiciones de trabajo, pero muchas veces estas elecciones quedan sujetas a predilecciones de los mismos miembros de la pareja analítica. Algunos pacientes trabajan de un modo mucho más espontáneo en modalidad presencial y les cuesta adaptarse a un eventual cambio a distancia, pero ¿cuántas veces no son propias estas resistencias y se las transmitimos a ellos? ¿Cuántas veces no obedece también a nuestra preferencia por lo presencial y a nuestras propias reservas sobre el trabajo por medios virtuales? ¿Genera incomodidad dejar de ser analistas en el consultorio y serlo por internet?

Deben considerarse los casos cuando el tratamiento a distancia estaría contraindicado o simplemente no funcionaría de manera efectiva. Por ejemplo, pacientes descompensados que atraviesan cuadros depresivos graves, o en episodios psicóticos agudos, tendrían que ser atendidos presencialmente y requieren la asistencia cercana del psiquiatra inclusive, antes de poder ser vistos por esta vía. En caso que se tratare de una estructura psicótica, aunque esté estabilizada, sería también más complejo el trabajo con estos pacientes y quizá en el caso de algunos otros pacientes muy narcisistas, tampoco sea el medio más acorde para un tratamiento de esta índole, recordando siempre que tal vez sea mejor que nada, pero que en ocasiones se requiere un sostén adicional, y que ante alteraciones graves este método es poco continente. Sin embargo, este sostén adicional podría darse por un mayor número de sesiones semanales, un apoyo familiar próximo, o por el acompañamiento simultáneo por un psiquiatra, siempre teniendo presentes el cuidarnos de querer ser analistas omnipotentes que pueden atenderlo todo, aún a distancia, cuando la realidad es que a veces ni siquiera es posible en determinadas condiciones, incluso recibéndolos en el consultorio.

Ricardo Carlino –autor del libro *Psicoanálisis a Distancia*- menciona que en principio sólo vislumbra posible esta modalidad para neuróticos adultos y algunos adolescentes. Agrega dentro de las contraindicaciones a niños, a quienes que amenazan con matarse (por la necesidad de contención presencial y posiblemente internación) y ha referido expresamente que no atendería un paciente psicopático por esta vía – teniendo en cuenta la posibilidad que puedan ser grabadas las sesiones con fines malintencionados- resaltando que en condiciones de desconfianza e inseguridad, lo único necesario y posible de analizar es esto mismo (Carlino 2010, 2020). Una posición similar ha sostenido Lutenberg (2014) al hacer referencia exclusiva al tratamiento psicoanalítico telefónico, el cual ha considerado experimental y ante el que prefiere siempre realizar al menos tres entrevistas presenciales al inicio. Entre las contraindicaciones, además de las mencionadas, agrega cuadros severos de adicciones y destaca que en casos de pacientes psicósomáticos es importante contar con un clínico en el lugar de residencia del éstos, así como cuando se requiere medicación, citando el caso de estructuras limítrofes y las descompensaciones propias del *vacío mental*. Podríamos pensar que este tipo de tratamientos a distancia requiere cierta fortaleza yoica y una estructuración psíquica que no todos alcanzan a tener.

IV. Un psicoanálisis transcultural

Una de las particularidades del análisis a distancia es que es, generalmente, transcultural. A excepción de la situación de pandemia que ha limitado la vida y el contacto humano como estábamos acostumbrados, y de otros casos muy puntuales (por ej. alguna de varias sesiones semanales en línea y las demás en el consultorio), casi siempre el recurso a distancia se ha utilizado porque uno de los dos miembros de la pareja analítica no puede estar de cuerpo presente en el consultorio donde habitualmente se reuniría la dupla y los motivos casi siempre remiten a traslados y migraciones, a veces del analizado, a veces del analista, y en ocasiones de ambos.

“Partir es morir un poco, es morir a lo que uno ama” habrá dicho el poeta (Harau-court, 1890). Ciertamente migrar es algo más que el mero hecho de trasladarse de un lugar a otro, o de cambiar el lugar dónde vivir, ya que se expone a un fenómeno extremadamente complejo que pone en juego parte del equilibrio emocional (Nicolussi, 1996). En palabras de Carlisky y Kijak (1993), la migración es un fenómeno de tal envergadura que genera modificaciones transitorias o permanentes en el psiquismo. Sean cuales fueren las causas de estas decisiones, el psicoanálisis en línea permite trascender fronteras y continuar tratamientos que en otros momentos hubieran estado destinados a quedar interrumpidos, o en el mejor de los casos, expuestos a una terminación prematura. Actualmente es posible que un analista nacido en el Río de la Plata, que haya vivido gran parte de su vida en otro país latinoamericano, pero que recientemente haya emigrado a Norteamérica, pueda atender en alta frecuencia a un analizado nacido en otro país totalmente diferente y que resida en Europa, aunque nunca se hubiesen visto antes en persona. Entran en juego factores transculturales, acentos distintos, algunas expresiones de uso común y otras diferentes, pero son fronteras posibles de trascender si se toman en cuenta los efectos que pueden generar en el campo, se tienen presente y se trabaja desde allí, como otro elemento más del análisis, como lo es la misma conexión vía internet.

Modos distintos de transferencia, contratransferencia y resistencias en una situación también distinta pero igualmente habilitante. En su momento, se estudiaron los efectos de las migraciones y el exilio (Grinberg y Grinberg, 1984) y también se ha considerado como un factor distinto en el campo el hecho que, por ejemplo, analista y paciente se encuentren y trabajen de modo presencial pero siendo en ambos casos migrantes o hijos de inmigrantes, incluso a veces pertenecientes a la misma comunidad cultural-religiosa “huellas provenientes de padres y ancestros, entrando en resonancia” (Carlisky y Kijak, 1993). Es posible que con los avances tecnológicos debamos mirar más allá, teniendo en cuenta la posibilidad de encontrarnos con otros, distintos y semejantes a la vez, como lo ha hecho el psicoanálisis desde sus orígenes, pero esta vez considerando el mismo factor de las sesiones a distancia y una mayor diversidad transcultural. Tal vez instituirlo como parte de la práctica cotidiana demande tiempo, pero sobre todo apertura y un cambio de actitud en todos como psicoanalistas.

RESUMEN

Transitamos tiempos donde un ritmo de vida agitado, la demanda de inmediatez por soluciones rápidas y la interacción constante con la tecnología, cuyo uso se ha universalizado, está cada vez más presente en nuestra cotidianidad. El uso de herramientas relativamente novedosas, permite el acceso a intercambios humanos que algunas décadas atrás eran impensables al estar marcados por distancias físicas, dificultades en las comunicaciones y largos tiempos de espera para obtener una respuesta. Estas dinámicas, han posibilitado que también el psicoanálisis se permita valerse de recursos distintos para su práctica y enseñanza. Ahora, particularmente en la clínica ¿a qué fronteras nos enfrentamos y cuáles realmente es posible trascender? ¿Cómo se condiciona la interacción entre paciente y analista, la escucha, la transferencia, las resistencias y la contratransferencia cuando la presencia del otro está relativizada por un medio que no llega nunca a abarcar todas las formas de lo presencial? ¿Cuáles serían los límites entre la posibilidad de abrir nuevos compases para nuestra práctica y la omnipotencia? ¿Habría nuevos criterios de analizabilidad para el psicoanálisis en línea? Son interrogantes planteadas pensando una variante en la clínica que además está muchas veces marcada por la transculturalidad y las migraciones, de pacientes y analistas.

Modalidad: Trabajos Libres **Eje:** Culturalidades **Línea transversal:** Clínica

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Baranger, M. y Baranger, W. (1961-62). La situación analítica como campo dinámico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 4, (1). Pp. 3- 54.

Carlino, R. (2010). *Psicoanálisis a distancia*. Buenos Aires: Lumen.

Carlino, R. [Sociedad Psicoanalítica de Caracas]. (15 de Julio de 2020). Entrevista al Dr. Carlino por la Dra. Shrem [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Ba5SLaPvmsY&t=5796s>

Carlisky, N. y Kijak , M. (1993). Efectos de la migración sobre la mente del analista. *Revista de Psicoanálisis*, 50, (45). Pp. 827-837.

Etchegoyen, H. (2014). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica* (3era Ed.) Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1904). El método psicoanalítico de Freud. *En Sigmund Freud, Obras Completas. Vol. VII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

Gringberg, L. y Grinberg, R. (1984). *Psicoanálisis de la migración y el exilio*. Madrid: Alianza Editorial.

Haraucourt, E. (1890). *Ronde de l'adieu*.

Lander, R. [Sociedad Psicoanalítica de Caracas]. (23 de mayo de 2020). Primer conversatorio virtual en tiempos de coronavirus [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=BsWZfPaNfp8&t=4139s>

Lutenberg, J. (2014). *Tratamiento psicoanalítico telefónico*. Lima: Cauces Editores.

Nicolussi, F. (1996). Reflexiones psicoanalíticas sobre la migración. *Revista de Psicoanálisis*, 53, (1). Pp.323-340.

As fronteiras da clínica no exercício da psicanálise online: Além das distâncias, o possível e o impossível?¹

Por Daniel Castillo Soto²
Associação Psicanalítica do Uruguai (APU)

*“Voltaremos a nos encontrar, onde a brisa é brisa,
onde o canto é canto e as palavras se escrevem em papel.
Onde os olhares se cruzam, e os abraços se encontram,
sem as distâncias de um adeus...”*

I. Introdução [relevante]

Para iniciar minha apresentação, devo mencionar que no momento em que originalmente pensei em escrever este trabalho, início de 2020, nunca imaginei a vigência e a massificação tão abrupta e necessária que o exercício da psicanálise online poderia chegar a alcançar, em nosso contexto. Repentinamente e transcendendo as fronteiras do imaginável, em março deste ano uma pandemia nos surpreende, que, embora manejada de formas diferentes em nossos países, teve como fator comum o distanciamento social e com ele a urgente reinvenção e readaptação do cotidiano, incluindo as formas de comunicação humanas, desde o mais privado ao institucional, desde o familiar ao corporativo.

¹ Trabalho apresentado no Congresso OCAL 2020

² Analista em formação do Instituto de Pós Graduação em Psicanálise IUPP – APU (Uruguay); Membro de OCAL e Ipsó. Danielcastillo. psico.uy@gmail.com / www.cronicapsicanaliticass.blogspot.com

É assim que, em questão de poucas semanas, repentinamente passamos a ter análises e supervisões à distância, seminários por plataformas virtuais, teletrabalho, reuniões científicas de organizações psicanalíticas por videochamada e uma série de movimentos inesperados, pensados em tempo real, com a finalidade de poder sustentar uma continuidade que permitira seguir funcionando, encontrando-nos e pensando(-nos), apesar da não presencialidade. Esta situação repercutiu diretamente no mundo psicanalítico e obrigou a confrontar restrições e resistências tanto pessoais como institucionais a uma velocidade não imaginada nem pelo mais otimista dos sonhos de um psicanalista de vanguarda destes tempos.

Testemunhamos a queda de muros e preconceitos; em nível privado, analista e paciente necessitaram começar a encontrar-se em um contexto novo, diferente do consultório, e tiveram que se adaptar rapidamente a um espaço sobre o qual poderiam ter algumas reservas, mais ou menos marcadas, dependendo de cada caso, e que alguns prefeririam não escolher, pensando em novas maneiras de poder continuar a análise que de outra forma ficaria já há vários meses suspensa. No nível institucional, exigência de viagem para análise condensada, assim como a obrigatoriedade das supervisões e seminários presenciais que alguns institutos mantinham firmemente, como consequência das instruções da IPA, desaparecem de maneira imediata, quando antes se negava tal possibilidade ainda que em casos de justificada necessidade. O próprio fato do formato do congresso que se viu obrigado a migrar a uma modalidade virtual; viagens, gastos com hotel, comida e turismo para nos reencontrar em um congresso, permaneceram no passado, talvez também o calor e a proximidade do encontro próximo entre colegas. Novas formas de vinculação, novas formas de relação e comunicação. Talvez distintas, porém não menos válidas que o exclusivamente presencial.

Todo esse contexto nos leva a pensar em uma psicanálise inovadora, porém não isenta de critérios e de um enquadre de espírito próprio mas sempre necessário para possibilitar seu funcionamento e nos leva a pensar quase que de forma obrigatória sobre algo que já se via disseminando: o exercício psicanalítico a distância e online, com suas variantes, possibilidades, limitações e particularidades.

II. Pensando a clínica: campo e fronteira

A noção de um *campo dinâmico bipessoal* introduzido por Willy e Madelaine Baranger no início da década de 1960, em meio a uma psicanálise rioplatense com forte influência kleiniana, marcaria um novo marco na teorização da época e levaria em conta os fenômenos observados por estes em seus trabalhos prévios com grupos, como as numerosas produções de anos anteriores sobre a contratransferência. A abordagem seria de um contexto próprio, dado pela mesma situação analítica, que envolveria o analista e o analisando em uma relação de duas pessoas indefectivelmente ligadas e complementares, que não podem conceber uma sem a outra, assim como o encontro conjunto ao redor de uma fantasia inconsciente compartilhada; é um campo da dupla em que essa fantasia não

pertence ao analisando mas a ambos, frente a qual a tarefa não seria apenas reconhecer uma fantasia básica do analisando, mas entendê-la como algo que surge entre as duas partes.

Esta fantasia teria que ser permitida e reconhecida pelo analista, e no momento que este tomasse uma certa distância, em uma espécie de desdobramento que o permitisse um segundo olhar de si mesmo e do analisando (ou seja, do campo), deveria tê-la presente para poder intervir a partir daí sobre o ponto de urgência principal ou secundário aproveitando a situação, mediante um jogo de identificações projetivas e introjetivas, dadas dentro de um ambiente próprio no qual interviriam fatores importantes tais como a espacialidade, a temporalidade, o funcional, um caráter sempre triangular (pela presença do terceiro ausente) e uma ambiguidade essencial sem a qual não teria lugar a análise (Baranger y Baranger, 1961-62; Etchegoyen, 2014). Assim como a estrutura temporal, por exemplo, seria dada pela duração e frequência acordada das sessões, no momento de pensar o campo dinâmico, a estrutura espacial estava definida no seu momento pelo lugar físico onde teriam lugar as sessões, quer dizer, o consultório do analista, com todas as variantes e modificações que o mesmo pudesse sofrer incidindo sobre o mesmo campo (incluindo disposição da sala, mudanças...). Era uma psicanálise concebida presencialmente, teórica e técnica; aliás, para sua época era a única possível.

No meu entender, além das críticas que apontam esta contribuição como simétrica, apesar de os autores defenderem o caráter assimétrico do campo, uma vez que o analista está envolvido de forma diferente que o analisando, esta contribuição latino-americana é de grande importância no entendimento do interjogo transferencial - contratransferencial de uma sessão. A análise é portanto uma situação de duas pessoas, na qual sempre está presente terceiros ausentes e o que surge no espaço da sessão é criação tanto do paciente quanto do analista. Agora, a abertura a novas formas de trabalho, além da sessão convencional no consultório, leva a questionarmos se é possível experimentar o mesmo fenômeno de campo apesar da ausência dos corpos no mesmo espaço físico, além da configuração muito distinta da estrutura espacial. E porque não seria possível mesmo com suas variações? Ao final de contas a análise transcorre no intercâmbio entre analista e analisando, não estritamente no consultório, ainda que este seja um espaço físico que facilite tal diálogo analítico.

Em uma sessão à distância, analista e analisando se encontram, se cumprimentam e trabalham de espaços geográficos diferentes. O *setting* se enquadra de outras dimensões distintas, porém não deixa de ser fundamental para sustentar o trabalho analítico. As fronteiras da distância são ultrapassadas, porém nos deparamos com outras fronteiras próprias desta modalidade de trabalho, tais como a ausência do registro corporal - incluindo menor disponibilidade de material não verbal - e uma imagem parcial no melhor dos casos, já que, mesmo usando a câmera, podemos ver somente até o torso do outro, e em algumas oportunidades, temos dificuldades de conectividade ou problemas por parte de nosso interlocutor para conseguir lugares e momentos com suficiente privacidade para poder entrar no seu mundo interno. Estas são as vicissitudes que derivam da ausência do espaço comum dado pelo consultório. Outras fronteiras a ultrapassar, talvez estejam dadas pela forma em como

pode se estabelecer a transferência, a contratransferência e novas formas de se manifestar as resistências nesta modalidade de trabalho. Eles ocorrerão de maneira diferente ao lidar com uma situação analítica diferente?

III. Alguns critérios e limitações

Há algum tempo, as limitações estabelecidas por Freud (1904) ao levantar os critérios de analisabilidade em *O método Psicanalítico de Freud* perderam estrita validade. Os desenvolvimentos próprios da psicanálise moderna ao longo do século passado permitiram entrar no terreno do tratamento psicanalítico das psicoses, dos transtornos narcisistas e possibilitaram a emergência e o desenvolvimento das psicoterapias psicanalíticas para abordar casos em que não fossem possíveis aplicar a psicanálise clássica, talvez por limitações econômicas, de tempo, pela necessidade de atenção em contextos hospitalares ou por fatores específicos do paciente que não o tornavam candidato a um tratamento no divã quatro a cinco vezes por semana. Com ou sem pandemia, a necessidade de encarar este tipo de tratamento a distância também implica variações nos critérios que devemos ter para poder operar psicanaliticamente, e nas limitações que devemos considerar para não cair num agir onipotente da nossa parte.

O que já foi dito: privacidade, uma boa conexão que permita ver, porém, sobretudo escutar nitidamente o analisando, são fatores fundamentais para se ter em conta. A ausência da estrutura espacial originalmente concebida como um ingrediente da constituição do campo talvez torne necessária a inclusão dessas variáveis mencionadas como parte do enquadre e mesmo afirmá-las na hora de iniciarmos o trabalho a distância com alguém que ainda não conhecemos. No consultório seria óbvio que já ofereceríamos um espaço com as condições adequadas para poder trabalhar; a distância, esses espaços mais de uma vez nos exigem ajudar a construí-los. A presença ou ausência da câmera no trabalho à distância é relativa. Se o paciente trabalha frente a frente ou essa tem sido sua forma de trabalhar na modalidade presencial, costuma-se manter durante a videochamada, porém ter a sessão somente com voz não teria que ser um impedimento, ao contrário, poderia fomentar maior associação, tal qual ao usar o divã no consultório e não ver o analista. Alguns colegas relatam maior cansaço do trabalho por meio de dispositivos eletrônicos, o que pode ter a ver com manter o olhar para a tela ou ver a si mesmo na câmera-espelho aberta pelo aparelho no dispositivo da videochamada, o que favoreceria o processo de identificação e a simetria (Lander, 2020), e pelo enrijecimento habitual que costuma acontecer por estes meios quando se está iniciando o trabalho com alguém desconhecido, havendo preferência então o trabalho apenas com a voz.

A psicanálise a distância foi originalmente por carta e em tempos mais atuais começou sendo por telefone. Percebi como prática comum entre os analistas que quando originalmente a análise transcorria no divã, é comum iniciar a chamada com a câmera e depois trabalhar somente com áudio, buscando assim combinar a presença e associação livre. Talvez se trate de um artifício, como o divã mesmo, que facilita as condições de trabalho,

mas muitas vezes estas escolhas estão sujeitas às preferências da dupla analítica. Alguns pacientes trabalham de um modo muito mais espontâneo em modalidade presencial e lhes custa adaptar-se a uma eventual mudança para a distância. Porém, quantas vezes essas resistências não são nossas e nós as transmitimos a eles? Quantas vezes não obedece também a nossa preferência pelo presencial e a nossas próprias reservas sobre o trabalho por meios virtuais? Gera incômodo deixar de ser analista no consultório e ser por internet?

Devem ser considerados casos em que o tratamento a distância seria contraindicado ou simplesmente não funcionaria de maneira eficaz. Por exemplo, pacientes descompensados com sintomas depressivos graves, ou em episódios psicóticos agudos, devem ser vistos pessoalmente e requererem a assistência de um psiquiatra, antes mesmo de serem atendidos dessa forma. No caso de uma estrutura psicótica, mesmo que estabilizada, também seria mais complexo trabalhar com esses pacientes e talvez no caso de alguns outros pacientes muito narcisistas, também não seja o meio mais adequado para um tratamento desta natureza, lembrando sempre que talvez seja melhor do que nada, mas que às vezes é necessário um suporte adicional e que, diante de alterações graves, esse método pode não ser muito continente. Porém, este apoio adicional poderia ser dado por um maior número de atendimentos semanais, apoio familiar próximo, ou pelo acompanhamento simultâneo de um psiquiatra, sempre lembrando do cuidado de querermos ser analistas onipotentes que podem atender a tudo, mesmo a distância, quando a realidade é que, às vezes, nem é possível, em certas condições, mesmo recebendo os pacientes no consultório.

Ricardo Carlino -autor do livro *Psicanálise à Distância*- menciona que a princípio ele só enxerga essa modalidade possível para pacientes neuróticos adultos e alguns adolescentes. Acrescenta entre as contraindicações as crianças, pacientes que ameacem suicidar-se (devido à necessidade de contenção presencial e eventual internação) e referiu expressamente que não atenderia um paciente psicopata desta forma - tendo em conta a possibilidade de as sessões poderem ser gravadas com fins maliciosos - ressaltando que, em condições de desconfiança e insegurança, o único necessário e possível de analisar é isso mesmo (Carlino 2010, 2020). Posição semelhante foi defendida por Lutenberg (2014) ao fazer referência exclusiva ao tratamento psicanalítico por telefone, que ele considerou experimental e antes do qual prefere sempre realizar pelo menos três entrevistas presenciais no início. Dentre as contraindicações, além das citadas, acrescenta quadros graves de adição e destaca que nos casos de pacientes psicossomáticos é importante que haja um clínico no local de residência do paciente, bem como quando for necessária medicação, citando o caso de pacientes limítrofes e as descompensações típicas do *vazio mental*. Poderíamos pensar que esse tipo de tratamento a distância exige certa força egóica e estruturação psíquica que nem todos os pacientes possuem.

IV. Uma psicanálise transcultural

Uma das peculiaridades da análise a distância é que geralmente é transcultural. Com exceção da situação de pandemia que limitou a vida e o contato humano como

estávamos acostumados, e outros casos muito específicos (por exemplo, algumas das várias sessões semanais online e outras no consultório), quase sempre o recurso à distância tem sido usado porque um dos dois membros da dupla analítica não pode estar presente no mesmo local do consultório onde a dupla normalmente se encontraria e os motivos quase sempre se referem a traslados e migrações, às vezes do analisando, às vezes do analista, e em algumas ocasiões de ambos.

“Partir é morrer um pouco, é morrer para quem se ama”, diria o poeta (Harau-court, 1890). Certamente migrar é algo mais do que o mero fato de se deslocar de um lugar para outro, ou de mudar de lugar onde viver, pois expõe um fenômeno extremamente complexo que coloca em jogo parte do equilíbrio emocional (Nicolussi, 1996). Nas palavras de Carlisky e Kijak (1993), a migração é um fenômeno de tal magnitude que gera modificações temporárias ou permanentes no psiquismo. Quaisquer que sejam as causas dessas decisões, a psicanálise online permite transcender fronteiras e dar continuidade a tratamentos que em outros momentos estariam destinados a serem interrompidos ou, no melhor dos casos, expostos ao término prematuro. Atualmente é possível que um analista nascido no Rio da Prata, que viveu grande parte de sua vida em outro país latino-americano, mas que recentemente emigrou para a América do Norte, possa atender em alta frequência um analisando nascido em outro país totalmente diferente e que reside na Europa, mesmo que nunca tenham se conhecido pessoalmente. Fatores transculturais entram em jogo, sotaques diferentes, algumas expressões de uso comum e outras diferentes, mas são fronteiras possíveis de transcender caso se leve em conta os efeitos que podem ser gerados no campo, tendo isso presente e se trabalhar a partir daí, como outro elemento a mais da análise, já que é a mesma conexão via internet.

Diferentes modos de transferência, contratransferência e resistências em uma situação também distinta, mas igualmente *realizável*. No seu momento, foram estudados os efeitos da migração e do exílio (Grinberg e Grinberg, 1984) e também foi considerado como um fator diferente no campo o fato de, por exemplo, analista e paciente se encontrarem e trabalharem presencialmente mas sendo em ambos os casos migrantes ou filhos de imigrantes, às vezes até pertencentes à mesma comunidade cultural-religiosa “traços provenientes de pais e ancestrais, entrando em ressonância” (Carlisky e Kijak, 1993). É possível que com os avanços tecnológicos possamos olhar mais longe, levando em conta a possibilidade de encontrar outros, diferentes e semelhantes ao mesmo tempo, como a psicanálise tem feito desde os seus primórdios, mas desta vez considerando o mesmo fator das sessões a distância e maior diversidade transcultural. Instituí-lo como prática cotidiana talvez exija tempo, mas, sobretudo, abertura e mudança de atitude de todos como psicanalistas.

RESUMO

Vivemos um momento em que um ritmo de vida agitado, a demanda pelo imediato por soluções rápidas e a constante interação com a tecnologia, cujo uso se tornou universal, está cada vez mais presente em nosso cotidiano. O uso de ferramentas relativamente novas permite o acesso a intercâmbios humanos que há algumas décadas eram impensáveis, pois eram marcadas por distâncias físicas, dificuldades de comunicação e longo tempo de espera para obter uma resposta. Essas dinâmicas permitiram que a psicanálise também utilizasse diversos recursos para sua prática e ensino. Agora, principalmente na clínica, que fronteiras estamos enfrentando e quais podemos realmente transcender? Como se condiciona a interação entre paciente e analista, a escuta, a transferência, as resistências e a contratransferência quando a presença do outro é relativizada por um meio que nunca abarca todas as formas do presencial? Quais seriam os limites entre a possibilidade de abrir novas bússolas para nossa prática e a onipotência? Haveria novos critérios de analisabilidade para a psicanálise online? São interrogações que se colocam a partir do pensamento de uma variante da clínica muitas vezes marcada também pela transculturalidade e pela migração, de pacientes e analistas.

Modalidade: Trabalhos livres **Eixo:** Culturalidades **Linha Transversal:** Clínica

REFERÊNCIAS

Baranger, M. y Baranger, W. (1961-62). La situación analítica como campo dinámico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 4, (1). Pp. 3- 54.

Carlino, R. (2010). *Psicoanálisis a distancia*. Buenos Aires: Lumen

Carlino, R. [Sociedad Psicoanalítica de Caracas]. (15 de Julio de 2020). Entrevista al Dr. Carlino por la Dra. Shrem [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Ba5SLaPvmsY&t=5796s>

Carlisky, N. y Kijak , M. (1993). Efectos de la migración sobre la mente del analista. *Revista de Psicoanálisis*, 50, (45). Pp. 827-837.

Etchegoyen, H. (2014). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica* (3era Ed.) Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1904). El método psicoanalítico de Freud. *En Sigmund Freud, Obras Completas. Vol. VII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

Gringberg, L. y Grinberg, R. (1984). *Psicoanálisis de la migración y el exilio*. Madrid: Alianza Editorial

Haraucourt, E. (1890). *Ronde de l'adieu*.

Lander, R. [Sociedad Psicoanalítica de Caracas]. (23 de mayo de 2020). Primer conversatorio virtual en tiempos de coronavirus [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=BsWZfPaNfp8&t=4139s>

Lutenberg, J. (2014). *Tratamiento psicoanalítico telefónico*. Lima: Cauces Editores.

Nicolussi, F. (1996). Reflexiones psicoanalíticas sobre la migración. *Revista de Psicoanálisis*, 53, (1). pp. 323-340.

Autoerotismo y Narcisismo ¿puede tomar forma la frontera entre estos términos?¹

Por Solange La Rocca
Asociación Psicoanalítica de Panamá (APAP)

Cuando estamos al comienzo de una formación en psicoanálisis, surgen preguntas que nacen de la curiosidad de comprender de donde provienen ciertos conceptos, cómo se construyeron y qué motivó su desarrollo. Freud repensó y creó diferentes conceptos, y hay indudablemente un espíritu pionero en sus ideas. Desarrolló una teoría basada en su experiencia clínica y también alimentada por su historia de vida, su momento histórico y los pensamientos de los autores en el campo de la medicina, la filosofía y otros campos que lo influenciaron. Más tarde, otros autores contemporáneos a él, hicieron el mismo movimiento de creación a partir de encuentros y desacuerdos con la teoría freudiana.

Si todavía se están construyendo tantas ideas importantes a lo largo de la historia del psicoanálisis, es porque hay una apertura para la curiosidad, para pensar, para preguntarse sin saber qué se encontrará, caminar en el riesgo de la incertidumbre. En palabras de mi supervisor, Serapio Marcano, ‘hay que pensar y problematizar las teorías y no tomarlas como verdad única’.

La idea de este artículo surgió de la lectura de los escritos de Freud de 1914, ‘Introducción al Narcisismo’, uno de los más significativos y complejos de su obra. Para construir el concepto de narcisismo, Freud comienza el texto hablando sobre autoerotismo, y luego introduce el término narcisismo. Con sus palabras: ‘debe haber algo que se agregue al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que se forme el narcisismo’. (p. 74)

¹ Artículo escrito por Solange La Rocca – Analista en Formación – APAP – Asociación Panameña de Psicoanálisis de Panamá, para el Congreso 2020 - OCAL Transitando Fronteras.

Curiosamente, después el texto no desarrolla esta continua-discontinuidad entre los conceptos, lo que despierta algunas preguntas: ¿Cuál es esta nueva acción psíquica que parece marcar la llegada del narcisismo? ¿Cuál es la frontera entre estos dos conceptos? ¿Qué marca el surgimiento de uno y del otro?

Pesquisando el Diccionario de Psicoanálisis (Roudinesco y Plon, 1998), las preguntas permanecieron abiertas. A continuación, la descripción de cómo aparecen los términos en tal Diccionario:

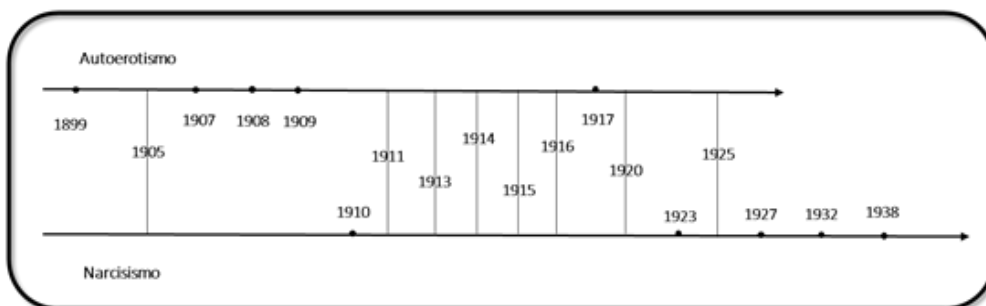
Sobre el autoerotismo: ‘término propuesto por Havelock Ellis y adoptado por Freud para designar un comportamiento sexual de tipo infantil en virtud del cual el sujeto encuentra placer únicamente en su propio cuerpo, sin recurrir a cualquier objeto externo’. (p. 46).

Sobre el narcisismo: ‘término utilizado por primera vez en 1887, por el psicólogo francés Alfred Binet, para describir una forma de fetichismo que consiste en tomarse a sí mismo como objeto sexual. El término fue utilizado después por Havelock Ellis, en 1898, para designar un comportamiento perverso relacionado con el Mito de Narciso’. (p. 530).

A continuación, aún en el Diccionario se habla del Mito de Narciso en la tradición griega, su uso en Freud y las dificultades para delimitar el concepto que sirvió como punto de partida para desarrollos contemporáneos como Klein (1935), Green (1966), Dolto (1981) e Lacan (1949).

Como son conceptos fundamentales en el psicoanálisis, se abrió una curiosidad por explorar cómo Freud desarrolló estos dos conceptos – autoerotismo y narcisismo, a lo largo de su obra y lo que podemos pensar sobre estos conceptos para su posterior aplicación, ya sea para una mirada hacia la clínica o hacia la vida cotidiana.

Con la intención de apoyar el viaje a través de la línea de tiempo de sus obras, la tabla abajo marca cada año dónde aparecieron los conceptos, ya sea en forma encontrada o solo uno u otro concepto por separado. No será posible en este artículo detallar cada cita de los términos, pero la idea es marcar las fechas principales.



El término autoerotismo fue propuesto por Freud, por primera vez en 1899 en las Publicaciones pré-psicoanalíticas, donde se habla de un encuentro del bebe con su propio cuerpo para obtener placer. En sus palabras: ‘entre los estratos de lo sexual, lo inferior es el autoerotismo, que renuncia a una meta psicosexual y solo reclama la sensación localmente satisfactoria’ (p.322). ¿Hablar de renuncia implica pensar en un placer puramente erótico, corporal? ¿Lo localmente satisfactorio se refiere a una descarga? ¿Es posible pensar que esta renuncia significa una renuncia al hecho de que el objeto ajeno que antes estaba se ha ausentado y el bebé comenzó a encontrar en sí mismo una forma de revivir la satisfacción obtenida antes? ¿Si pensamos así, nace el autoerotismo solamente después de la marca/memoria de amor, mas allá de la necesidad?

Seis años más tarde, en Tres ensayos de Teoría Sexual (1905), al hablar de las etapas de desarrollo psicosexual, Freud conceptualiza el autoerotismo, afirmando: ‘la vida sexual infantil es esencialmente autoerótica (su objeto se encuentra en el cuerpo propio) y sus pulsiones parciales singulares aspiran a conseguir placer cada una por su cuenta, enteramente desconectadas entre sí.’ (p.179). En la misma obra, vuelve al término autoerotismo, ubicándolo como anterior a la pubertad y este encuentro de placer en su propio cuerpo, se describe como una acción sin objeto – en sus palabras, ‘la pulsión sexual carece de objeto, es decir, es autoerótica’. (p.213).

¿Lo que hay es ausencia de objeto o ausencia de objeto ajeno? ¿Podemos pensar que el cuerpo propio se toma como objeto? ¿Como queda la relación sujeto-objeto para pensar el autoerotismo?

También en Tres Ensayos de Teoría Sexual, en el capítulo sobre Teoría de la Libido, Freud habla por primera vez de narcisismo, marcando una diferencia entre libido yoica o narcisista y libido de objeto. La libido narcisista se coloca como el gran reservorio de donde salen las inversiones de objeto, o sea, siempre hay un fondo narcisista que sostiene la calidad de la relación con los objetos. Freud cita: ‘(...) en oposición a la libido de objetos, la llamamos de libido narcisista (...) la libido narcisista o libido yoica nos surge como el gran reservorio desde el cual se emiten las inversiones de objeto’ (p. 198,199).

A pesar de citar los dos términos en el mismo trabajo de 1905, los trata por separado, en diferentes contextos, sin integrarlos. Pensando en una forma de entender los dos aspectos en su complementariedad, ¿qué relación tiene la libido narcisista con el autoerotismo?

El autoerotismo sigue siendo trabajado en los años de 1907 y 1908. En Análisis de la fobia de un niño de cinco años, Freud (1909) habla sobre el caso del Pequeño Hans, sus características autoeróticas y también sus vínculos de amor con otros objetos. Freud también habla de la homosexualidad, como más fijada al autoerotismo y menos cerca del amor de objeto. Para él, el hecho de que haya una identificación con alguien con la misma zona erógena genital, sería la explicación para esta fijación. ¿Podemos pensar aquí que el

sujeto recurre al autoerotismo para no lidiar con la diferencia que marca la relación con los objetos externos?

En seguida, en una nota al pie del mismo trabajo de 1909, habla de las consecuencias en la memoria de la vivencia de experiencias autoeróticas: ‘el ser humano en crecimiento busca, en estas formaciones de la fantasía sobre su primera infancia, borrar la memoria de su quehacer autoerótico, elevando sus huellas mnémicas al estadio de amor de objeto, o sea, como un genuino historiógrafo, procura contemplar el pasado a la luz del presente’ (p. 162). Continúa, relacionando el autoerotismo con el núcleo de las neurosis: ‘el contenido de la vida sexual infantil consiste en el quehacer autoeróticos de los componentes sexuales predominantes, en huellas de amor de objeto y en la formación de aquel complejo que uno podría llamar de nuclear de las neurosis’ (p. 163).

Pensando aquí en términos clínicos o en la vida cotidiana, cuánto podemos ver vivencias que renuncian al presente y repiten el pasado como una forma de rescatar el autoerotismo y no conectarse a una etapa de amor de objeto como señala Freud. Son búsquedas de objetos ajenos, con telón de fondo de una satisfacción dirigida hacia uno mismo, a alguna fijación parcial.

En el año siguiente, 1910, Cinco Conferencias de Psicoanálisis, Freud cita solamente el narcisismo. En la nota introductoria de ‘Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci, cuando habla de las disposiciones anímicas del artista y sobre la homosexualidad, además de la exposición concreta del concepto de narcisismo, lo menciona como de especial interés en la teoría psicoanalítica. Aquí, por primera vez, habla del origen del concepto de narcisismo: ‘Decimos que halla sus objetos de amor por la vía del narcisismo, pues la saga griega menciona a un joven Narciso a quien nada agradaba tanto cuanto su propia imagen reflejada en el espejo. (p. 93).

En la tradición griega, Narciso era un hombre bello, que atrajo el deseo de algunas ninfas, incluida Eco, que se enfermó después de su desprecio. Durante una caza, Narciso hizo una pausa y mirando una fuente de aguas claras, se quedó fascinado por su reflejo. Apasionado por esta imagen, se tomó a sí mismo como objeto de amor y en un intento de resolver ese amor imposible, de separarse de su propia imagen, se lastimó hasta sangrar. El mito de Narciso puede ser visto desde una mirada sobre una posible disociación de una carencia de Narciso colocada en Eco, o desde el nacimiento de una dualidad vivenciada para negar una separación necesaria.

En 1911, Sobre un caso de Paranoia, Freud habla por primera vez de la relación entre los términos autoerotismo y narcisismo: ‘indagaciones recientes nos han llamado la atención sobre un estadio en la historia evolutiva de la libido, estadio por lo cual se atraviesa en el camino que va del autoerotismo al amor de objeto. Se lo ha designado narcisismo (...) el individuo empeñado en el desarrollo, y que sintetiza en una unidad sus pulsiones sexuales de actividades autoerótica, para ganar un objeto de amor, toma primero a sí

mismo, a su cuerpo propio, antes de pasar de este a la elección de objeto en una persona ajena.’ (p. 56).

En este contexto, en términos de evolución de libido, autoerotismo y narcisismo aparecen por separado y secuencialmente. Pensando en el autoerotismo como inicial, ¿es una acción que nace independiente de objeto o cuando no hay un objeto externo satisfactorio, el bebé hace una elección parcial del objeto a través do propio cuerpo?

Cuando Freud habla de la unificación de las pulsiones sexuales, es común asociar esto con maduración e integración, sin embargo, el camino autoerotismo-narcisismo-amor de objeto no siempre se realiza de manera fluida y continua, la frontera entre estos términos, cuando pensamos en desarrollo psicosexual puede ser muy tenue: ¿qué es necesario y saludable y qué implica fusión y disociación que se quedan? Em la teoría freudiana, parece no haber una marca de las diferencias y una posterior integración de esta secuencia autoerotismo-narcisismo-amor de objeto.

En Introducción al Narcisismo (1914), el texto central del tema, Freud hace la siguiente pregunta, en la cual responde un poco más adelante: ‘¿Qué relación tiene el narcisismo, que ahora tratamos, con el autoerotismo, que ya hemos descrito como un estado inicial de la libido? (...) No está presente desde el principio en el individuo, una unidad comparable al yo, el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales, por lo tanto, hay que agregar algo al autoerotismo, una nueva acción psíquica para que se constituya el narcisismo.’ (p.74).

¿Cuál es esta nueva acción psíquica que genera la constitución del narcisismo? ¿Hay relación con maduración biológica y/o psíquica? ¿Qué marca la entrada al narcisismo? ¿Es una aparición de objeto como distinto/realidad?

Continuando con la línea del tiempo, en Pulsiones y sus Destinos, Freud (1915) nuevamente hace una breve relación entre los términos. Afirma que, al comienzo de la vida de un bebé, el yo es puramente pulsional y satisface sus pulsiones en sí mismo y luego coloca: ‘llamamos narcisismo a este estado y autoerótica la posibilidad de satisfacción’ (p. 129).

Aquí, parece que el narcisismo es visto como un estado, una fantasía y el autoerotismo como una acción que de alguna manera alimenta el narcisismo. ¿Por qué llamar narcisismo, un modo autoerótico de satisfacción, cuando ya dice que el narcisismo nace luego de una nueva acción psíquica?

En las Conferencias de 1916, cuando trata de Teoría de la Libido, sigue en una complementariedad entre los términos, el coloca a la libido como inicialmente satisfecha de manera autoerótica y la capacidad de ejercer el autoerotismo como siendo moldeada y educada por el principio de realidad. Afirma: ‘el autoerotismo era la práctica sexual del estado narcisista de colocación de la libido’ (p. 379).

En *Más allá del principio de placer*, 1920, cuando se ocupa de los períodos anteriores al Complejo de Edipo, dijo que el autoerotismo es un período largo e intenso, con el propio cuerpo como objeto antes de que más tarde surja un redireccionamiento hacia un objeto ajeno. Luego, considera que el propio cuerpo es el objeto cuando se trata del autoerotismo, diferente del concepto propuesto por él en los primeros años de su obra.

En *Inhibición, Síntoma y Angustia*, 1925, Freud hace la última cita del término autoerotismo, cuando está tratando de explicar algunas características de la neurosis obsesiva, entre ellas, el aislamiento, la evitación del contacto para defensa de fantasías inconscientes o aspiraciones ambivalentes. Coloca: ‘no tocar el miembro es el texto de la prohibición de la satisfacción autoerótica’. (p.117).

También en 1925, Freud habla del concepto de narcisismo, por separado, como importante para la mirada clínica y resume el concepto de la siguiente manera: ‘podía llamarlo narcisismo o amor de sí mismo. Reflexionando a partir de esto, se concluyó que en verdad él nunca es cancelado del todo, durante la vida entera el yo sigue siendo el gran reservorio de libido del cual son emitidas investiduras de objeto y al cual la libido puede refluir desde los objetos. Por tanto, libido narcisista se transpone de continuo en libido de objeto, y a la inversa’. (p.52).

En 1938, Freud aborda el narcisismo por última vez, hablando del pecho de la madre como el primer objeto erótico del niño, visto como parte del propio cuerpo del bebé, y cuando es necesario separarse de este pecho, se toma a sí mismo como objeto, en sus palabras: ‘toma consigo como objeto, una parte de la investidura libidinal originariamente narcisista’ (p. 188).

Aún en 1938, menciona que en la primera infancia el yo está inacabado, protegido por los padres y al mismo tiempo con la presencia de un peligro y una angustia de pérdida de amor. Y continúa: ‘(...) en la situación del complejo de Edipo, dentro de la cual se apodera de él la amenaza a su narcisismo por la castración, una amenaza reforzada desde el tiempo primordial’. (p.202)

Mirando hacia atrás en el camino que Freud fue construyendo, ¿se puede decir que el autoerotismo es una acción de autosatisfacción? ¿Se busca en el propio cuerpo, de forma parcial, una ganancia de placer? ¿Hay objeto en esta fase, pero lo que no hay es una noción de objeto ajeno? ¿Nace el narcisismo como una fantasía de que es posible la autosatisfacción? ¿Una de las formas para eso es el autoerotismo? ¿Lo importante sería desarrollar otras formas de vivenciar el narcisismo?

Aunque Freud coloca el narcisismo en un timing de desarrollo psicosexual diferente del autoerotismo, cuando pensamos en las heridas narcísicas colocadas por él mismo, como en la amenaza de castración, separación de la madre o nacimiento, implica pensar que el narcisismo ha existido desde el principio.

La línea del tiempo trajo la percepción de que el autoerotismo y el narcisismo fueron abordados de una manera poco integrada, hay una frontera poco definida. Temas como fantasía, acción, sujeto, objeto y desarrollo psicosexual están en juego para pensar estos temas, desarrollados en la obra de Freud en momentos como similares, en otros complementarios y también por separado.

Pensando en la implicación de estos términos en la vida de las personas, la pregunta que permanece en un contexto de búsqueda de amor, ya sea en pedazos o unidad que lleve a completud, ¿cuánto de autoerotismo y narcisismo están en juego en la vida de las personas? Vivir en la frontera autoerotismo y narcisismo sin una construcción e integración de ambos, puede generar una sensación de estar en una especie de limbo, donde hay poca realidad y una búsqueda constante de fantasías e inmediatez que generen completud. Sabemos que la falta de sujetos constantes y disponibles puede dificultar la construcción del encuentro del sujeto consigo mismo, en términos autoeróticos y narcisistas, una base fundamental para un desarrollo posterior y más edípico.

Para abrir nuevos paisajes, el camino seguirá para investigar lo que algunos autores contemporáneos de Freud – Klein, Green, Dolto y Lacan han desarrollado sobre autoerotismo y narcisismo. Un nuevo viaje, para seguir la investigación que la curiosidad despierta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Freud, S. Publicaciones Prepsicoanalíticas. Obras completas, Volumen I. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1899.

Freud, S. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico y otras obras. Volumen XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1914-16.

Roudinesco, E. Plon, M. Dicionário de Psicanálise. Rio de Janeiro: Zahar, 1998.

Freud, S. Tres ensayos de teoría sexual y otras obras. Obras completas, Volumen VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1905.

Freud, S. Análisis de la fobia de un niño de cinco años. Obras completas, Volumen X. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1909.

Freud, S. Cinco conferencias sobre Psicoanálisis y otras obras. Obras completas, Volumen XI. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1910.

Freud, S. Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras. Obras completas, Volumen XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1911.

Freud, S. Conferencias de Introducción al Psicoanálisis (Partes I e II). Obras completas, Volumen XV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1916.

Freud, S. Mas allá del principio de placer. Obras completas, Volumen XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1920.

Freud, S. El yo y el ello y otras obras. Obras completas, Volumen XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1923.

Freud, S. Inhibición, Síntoma y Angustia. Obras completas, Volumen XX. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1925.

Freud, S. Moisés y la religión monoteísta. Obras completas, Volumen XXIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1938.

Autoerotismo e Narcisismo A fronteira entre esses termos pode ganhar forma?¹

Por Solange La Rocca
Associação Psicanalítica de Panamá (APAP)

Quando estamos no início de uma Formação em Psicanálise, surgem perguntas que nascem da curiosidade de entender de onde vem determinados conceitos, como foram construídos e o que motivou o desenvolvimento dos mesmos. Freud repensou e criou diferentes conceitos, e há sem dúvida um pioneirismo em suas ideias. Desenvolveu uma teoria a partir da sua vivência clínica e também alimentado de sua história de vida, do seu momento histórico e de pensamentos de autores na área médica, na filosofia e outros campos que o influenciaram. Mais tarde, outros autores contemporâneos a ele, fizeram o mesmo movimento de criação a partir de encontros e desencontros com a teoria freudiana.

Se existem até hoje tantas ideias importantes sendo construídas ao longo da história da psicanálise, é porque há uma abertura para curiosidade, para pensar, um perguntar-se sem saber o que se vai encontrar, caminhar no risco das incertezas. Nas palavras do meu supervisor, Serapio Marcano, ‘hay que pensar y problematizar las teorías y no tomarlas como verdad única’.

A ideia desse artigo, surgiu a partir da leitura do escrito de Freud de 1914, ‘Introdução ao Narcisismo’, um dos mais significativos e complexos da sua obra. Para construção do conceito de narcisismo, Freud começa o texto falando sobre autoerotismo, para em seguida usar o termo narcisismo. Com suas palavras: ‘deve haver algo que se acrescenta ao autoerotismo, uma nova ação psíquica, para que se forme o narcisismo’. (p. 74).

Curiosamente, depois o texto não desenvolve essa contínua-descontinuidade en-

¹ Artigo escrito por Solange La Rocca, Analista em formação, APAP – Associação Psicanalítica de Panamá, para Congresso 2020 OCAL – Transitando Fronteiras.

tre os conceitos, o que despertou algumas perguntas: Qual é essa nova ação psíquica que parece marcar a chegada do narcisismo? Qual é a fronteira entre esses dois conceitos? O que marca o surgimento de um e de outro?

Pesquisando o Dicionário de Psicanálise (Roudinesco e Plon, 1998), as perguntas continuaram abertas. Em seguida, a descrição de como aparecem os termos no mesmo:

Sobre autoerotismo: ‘termo proposto por Havelock Ellis e retomado por Freud para designar um comportamento sexual de tipo infantil em virtude do qual o sujeito encontra prazer unicamente em seu próprio corpo, sem recorrer a qualquer objeto externo’. (p. 46).

Sobre narcisismo: ‘termo empregado pela primeira vez em 1887, pelo psicólogo francês Alfred Binet, para descrever uma forma de fetichismo que consiste em tomar a si mesmo como objeto sexual. O termo foi usado depois por Havelock Ellis, em 1898, para designar um comportamento perverso relacionado ao Mito de Narciso’. (p. 530).

Em seguida, ainda no Dicionário é relatado o Mito de Narciso na tradição grega, sua utilização em Freud e as dificuldades de delimitar o conceito que serviu de ponto de partida para desenvolvimentos contemporâneos como Klein (1935), Green (1966), Dolto (1981) e Lacan (1949).

Como se tratam de conceitos fundamentais na psicanálise, abriu-se uma curiosidade de explorar como Freud desenvolveu esses dois conceitos – autoerotismo e narcisismo, ao longo da sua obra e o que podemos pensar a respeito desses conceitos para sua aplicação posterior seja para um olhar na clínica ou no cotidiano.

Com a intenção de apoiar a viagem pela linha do tempo das suas obras, a tabela abaixo marca todos os anos onde os conceitos apareceram, seja de forma encontrada ou somente um ou outro conceito separadamente. Não será possível nesse artigo detalhar cada citação dos termos, mas a ideia é marcar as principais datas.

O termo autoerotismo foi proposto por Freud, pela primeira vez em 1899 nas Publicações pré-psicanalíticas, onde fala-se de um encontro do bebê com seu próprio corpo para obtenção de prazer. Em suas palavras: ‘entre os estratos do sexual, o inferior é o autoerotismo, que renuncia a uma meta psicosexual e somente reclama a sensação localmente satisfatória’ (p.322). Falar em renúncia implica pensar em um prazer puramente erógeno, corporal? O localmente satisfatório remete a uma descarga? É possível pensar que essa renúncia significa uma renúncia ao fato do objeto alheio que antes estava, ter se ausentado e o bebê passou a encontrar em si mesmo uma forma de reviver a satisfação antes obtida? Se pensamos assim, o autoerotismo nasce somente depois da marca/memória de amor, para além da necessidade?

Seis anos depois, em *Três Ensaios da Teoria Sexual* (1905), ao falar das fases de desenvolvimento psicosssexual, Freud conceitua o autoerotismo, afirmando: ‘a vida sexual infantil é essencialmente autoerótica (seu objeto se encontra no próprio corpo) e suas pulsões parciais singulares aspiram conseguir prazer cada uma de forma independente, desconectadas entre si’ (p.179). Na mesma obra, retoma o termo autoerotismo, colocando-o como anterior à puberdade e esse encontro de prazer no próprio corpo, é descrito como uma ação com ausência de objeto – em suas palavras, ‘a pulsão sexual carece de objeto, vale dizer, é autoerótica’. (p.213).

O que existe é ausência de objeto ou ausência de objeto alheio? Podemos pensar que o corpo próprio é tomado como objeto? Como fica a relação sujeito-objeto para pensar o autoerotismo?

Também em *Três Ensaios sobre a Teoria Sexual*, no capítulo sobre Teoria da Libido, Freud fala pela primeira vez de narcisismo, traçando uma diferença entre libido egóica ou narcisista e libido de objeto. A libido narcisista é colocada como o grande reservatório de onde saem os investimentos de objeto, ou seja, há sempre um pano de fundo narcisista que sustenta a qualidade da relação com objetos. Cita Freud: ‘(...) por oposição à libido de objeto, a chamamos de libido narcisista (...) a libido narcisista ou libido egóica nos aparece como o grande reservatório a partir do qual são emitidos investimentos de objeto’ (p. 198,199).

Apesar de citar os dois termos na mesma obra em 1905, os trata de forma separada, em contextos diferentes, sem integrá-los. Pensando em uma forma de entender os dois aspectos em sua complementariedade, que relação tem a libido narcísica com o autoerotismo?

O autoerotismo segue sendo trabalhado nos anos de 1907 e 1908. Em *Análise da fobia de uma criança de cinco anos*, Freud (1909) relata o caso do Pequeno Hans, suas características autoeróticas e também seus vínculos de amor com outros objetos. Freud fala ainda da homossexualidade, como mais fixada ao autoerotismo e menos próxima ao amor de objeto. Para ele, o fato de existir uma identificação com alguém com a mesma zona erógena genital, seria a explicação para esta fixação. Podemos pensar aqui que o sujeito recorre ao autoerotismo para não lidar com a diferença que marca a relação com objetos externos?

Depois, em uma nota de rodapé da mesma obra de 1909, ele fala das consequências na memória da vivência de experiências autoeróticas: ‘o ser humano em crescimento, busca, nas formações de fantasia sobre sua primeira infância, apagar as memórias do seu fazer auto erótico, elevando suas marcas mnêmicas a um estágio de amor de objeto, ou seja, como um genuíno historiógrafo, procura contemplar o passado à luz do presente’ (p. 162). Em seguida, relaciona autoerotismo com o núcleo das neuroses: ‘o conteúdo da vida sexual infantil consiste no fazer autoerótico dos componentes sexuais predominantes, em

marcas de amor de objeto e na formação do complexo que podemos chamar de núcleo das neuroses. (p. 163).

Pensando aqui em termos clínicos ou no cotidiano, quanto podemos ver vivências que renunciam o presente e repetem o passado como forma de resgatar o autoerotismo e não se conectar a um estágio de amor de objeto como destaca Freud. São buscas de objetos alheios, mas com o pano de fundo de uma satisfação voltada a si mesmo, a alguma fixação parcial.

No ano seguinte, 1910, Cinco Conferências de Psicanálise, Freud cita somente o narcisismo. Na nota introdutória de ‘Uma recordação infantil de Leonardo da Vinci’, quando se fala das disposições anímicas do artista e sobre homossexualidade, além da exposição concreta do conceito de narcisismo, cita o mesmo como de especial interesse da teoria psicanalítica. Aqui, pela primeira vez, ele fala da origem do conceito de narcisismo, relatando: ‘Dizemos que encontra seus objetos de amor pela via do narcisismo, pois a saga grega menciona um jovem Narciso a quem nada agradava tanto quanto sua imagem refletida no espelho’ (p. 93).

Na tradição grega, Narciso era um homem belo, que atraiu o desejo de algumas ninfas, dentre elas Eco, a qual adoeceu depois do desprezo dele. Durante uma caçada, Narciso fez uma pausa e olhando para uma fonte de águas claras ficou fascinado por seu reflexo. Apaixonado por essa imagem, tomou ele mesmo como objeto de amor e na tentativa de resolver esse amor impossível, de separar-se da sua própria imagem, se feriu até sangrar. O mito de Narciso pode ser visto desde uma mirada sobre uma possível dissociação de uma carência de Narciso colocada em Eco, ou desde o nascimento de uma dualidade vivenciada para negar uma separação necessária.

Em 1911, Sobre um caso de Paranoia, Freud fala pela primeira vez da relação entre os termos autoerotismo e narcisismo: ‘nos chama a atenção, uma fase da história evolutiva da libido que se atravessa no caminho que vai do autoerotismo ao amor de objeto, designado como narcisismo (...) o indivíduo empenhado no seu desenvolvimento sintetiza em uma unidade suas pulsões sexuais de atividade autoerótica, para ganhar um objeto de amor, se toma primeiro a si mesmo, a seu próprio corpo, antes de passar a eleição de objeto à uma pessoa alheia.’ (p. 56)

Nesse contexto, enquanto evolução de libido, os termos aparecem de forma separada e sequencial. Pensando no autoerotismo como inicial, ele é uma ação que nasce

independente de objeto ou quando não há um objeto externo satisfatório, o bebê faz uma eleição parcial de objeto através do próprio corpo?

Quando Freud fala em unificação das pulsões sexuais, é comum associar isso com amadurecimento e integração, no entanto nem sempre o caminho autoerotismo-narcisismo

-amor de objeto é feito de maneira fluída e contínua, a fronteira entre esses termos quando pensamos em desenvolvimento psicosssexual pode ser muito tênue: o que é necessário e saudável e o que implica em fusão e dissociação que permanecem? Na teoria freudiana, parece não haver uma marca das diferenças e uma posterior integração dessa sequência autoerotismo-narcisismo-amor de objeto.

Em Introdução ao Narcisismo (1914), texto central para o tema, Freud faz a seguinte pergunta, na qual responde um pouco adiante: ‘Que relação guarda o narcisismo, de que agora tratamos, com o autoerotismo, que já descrevemos como um estado inicial da libido? (...) Não está presente desde o começo no indivíduo, uma unidade comparável ao ego, o ego tem que ser desenvolvido. Agora bem, as pulsões autoeróticas são iniciais, primordiais, portanto, algo tem que ser agregado ao autoerotismo, uma nova ação psíquica para que o narcisismo se constitua’. (p.74).

Qual é essa nova ação psíquica que gera a constituição do narcisismo? Tem relação com um amadurecimento biológico e/ou psíquico? O que marca a entrada do narcisismo é uma aparição de objeto enquanto distinto/realidade?

Continuando a linha do tempo, Freud volta a fazer uma breve relação entre os termos em Pulsões e seus destinos (1915), afirma que no início da vida de um bebê o ego é puramente pulsional e satisfaz suas pulsões em si mesmo e em seguida coloca: ‘chamamos de narcisismo a este estado e autoerótica a possibilidade de satisfação’ (p. 129).

Aqui, parece que narcisismo é visto como um estado, uma fantasia e o autoerotismo uma ação que de alguma forma alimenta o narcisismo. Porque chama de narcisismo, um modo autoerótico de satisfação, quando disse no ano anterior que o narcisismo nasce a partir de uma nova ação psíquica?

Nas Conferencias de 1916, segue numa complementariedade entre os termos, em Teoria da Libido, ele coloca a libido como inicialmente satisfeita de maneira autoerótica e a capacidade de exercer o autoerotismo como sendo moldada e educada pelo princípio de realidade. Aqui, cita: ‘o autoerotismo era a prática sexual do estado narcisista de colocação da libido’ (p. 379)

Em Mais além do princípio de prazer, 1920, quando se ocupa dos períodos anteriores ao Complexo de Édipo, cita o autoerotismo – um período longo e intenso, com o próprio corpo como objeto, antes de mais tarde surgir um direcionamento a um objeto alheio. Passa a considerar então, que há um objeto quando se trata de autoerotismo, diferente do conceito proposto por ele nos anos iniciais da sua obra.

Em Inibição, Sintoma e Angústia, 1925, Freud faz a última citação do termo autoerotismo, quando está tratando de explicar algumas características da neurose obsessiva, dentre elas, o isolamento, a evitação do contato para defesa de fantasias inconscientes ou

aspirações ambivalentes. Relata: ‘não tocar o membro é o texto da proibição da satisfação autoerótica’. (p.117).

Também em 1925, Freud fala do conceito de narcisismo, separadamente, como importante para o olhar clínico e resume o conceito da seguinte maneira: ‘podemos chamar narcisismo o amor a si mesmo. Refletindo a partir disso, se concluiu que na verdade ele nunca é cancelado por completo, durante toda vida o ego segue sendo o grande reservatório de libido do qual são emitidos investimentos de objeto e de onde a libido pode refluir desde os objetos. Portanto, libido narcisista transpõe-se continuamente em libido de objeto e ao inverso. (p.52).

Em 1938, Freud aborda pela última vez o narcisismo, considerando o peito materno como primeiro objeto erótico da criança, visto como parte do próprio corpo do bebê, e quando é necessário separar-se desse peito, toma a si mesmo como objeto, nas palavras dele: ‘toma a si mesmo como objeto, uma parte do investimento libidinal originariamente narcisista’ (p. 188).

Ainda em 1938, ele cita que na primeira infância o ego está inacabado, protegido pelos pais e ao mesmo tempo com a presença de um perigo e uma angústia de perda de amor. E continua: ‘na situação do complexo de Édipo, dentro da qual se apodera a ameaça ao narcisismo pela castração, uma ameaça reforçada desde o tempo primordial’. (p.202).

Voltando o olhar para todo o caminho que Freud foi construindo, pode-se dizer que o autoerotismo é uma ação de auto-satisfação? Busca-se no próprio corpo, de forma parcial, ganhar prazer? Há objeto nessa fase, mas o que não há é uma noção de objeto alheio? O narcisismo nasce como uma fantasia de que é possível se auto satisfazer? E uma das formas para isso é o autoerotismo? O importante seria desenvolver outras formas de vivenciar o narcisismo?

Ainda que Freud coloque o narcisismo num timing de desenvolvimento psicosexual diferente do autoerotismo, quando pensamos nas feridas narcísicas colocadas por ele mesmo, como a ameaça de castração, a separação da mãe ou o nascimento, implica pensar que o narcisismo existe desde o início.

A linha do tempo trouxe a percepção de que autoerotismo e narcisismo foram abordados de forma pouco integrada, há uma fronteira bem pouco definida. Temas como fantasia, ação, sujeito, objeto e desenvolvimento psicosexual estão em jogo para pensar estes temas, abordados durante a obra de Freud ora como semelhantes, ora como complementares e ora separados.

Pensando na implicação destes temas na vida das pessoas, fica a pergunta num contexto de busca de amor, seja em pedaços ou unidade que possa completar, quanto de autoerotismo e narcisismo está em jogo na vida das pessoas? Viver na fronteira onde estão

autoerotismo e narcisismo sem uma construção e integração de ambos, pode gerar uma sensação de estar numa espécie de limbo, onde existe pouca realidade e uma busca constante de fantasias e imediatez que complete. Sabemos que a falta de sujeitos e objetos constantes e disponíveis pode dificultar a construção do encontro do sujeito com ele mesmo, em termos autoeróticos e narcísicos, base fundamental para um desenvolvimento posterior, mais edípico.

Para abrir novas paisagens, o caminho seguirá para investigar o que alguns autores contemporâneos a Freud – Klein, Green, Dolto e Lacan - desenvolveram a respeito de autoerotismo e narcisismo. Uma nova viagem, para seguir na investigação que a curiosidade desperta.

Sobre el amar y el vivir

Por Fernando Anguiano González,
Asociación Psicoanalítica de Guadalajara (APG)

Recientemente participé en un seminario sobre la obra de Julia Kristeva, que me hizo retomar algunas de sus principales ideas sobre el amor y la relación analítica; mientras avanzaba el curso surgía constantemente en mi cabeza Winnicott y pensaba a ambos como analistas interesados en el “entre”. Winnicott con lo transicional, y Kristeva describiendo detalladamente lo que sucede con lo semiótico, me da la impresión que esta autora despliega los procesos que están *entre* lo imaginario y lo simbólico de Lacan, lo que está antes de la palabra.

Las ideas que iré desarrollando en este trabajo estarán relacionadas a este “entre” y hablaré sobre lo auténtico y como si esto no está presente en la situación analítica no hay análisis. Otros conceptos que me serán útiles será el los afectos, la idea de vínculo, el amor de transferencia, y la concepción de vivir de Winnicott, aunado a lo verdadero.

Gracias a esta pandemia, se ha despertado en mí el tema del vínculo analítico, ¿qué tan intenso puede ser éste? ¿se puede sostener un vínculo analítico y generar un proceso profundo? o tal vez preguntarnos ¿Existía un proceso y un vínculo lo suficientemente fuerte para que mis pacientes se desplegaran y mostrarán todo su mundo interno? He reflexionado que más allá de si es virtual o presencial, generar un vínculo analítico y sostenerlo nos implica intensamente como analistas. Me detuve a pensar sobre la necesidad de mis pacientes hacia sus tratamientos, así como yo sentí -en algunos momentos de mi proceso- la intensa necesidad con mi analista, y esta idea me ha confrontado, me ha posicionado diferente. Sentí de repente una fuerte responsabilidad en mis manos, el compromiso de trabajar con el psiquismo de una persona, no es cualquier cosa. No es que yo pensara que era un juego o cosa fácil, sin embargo me voy dando cuenta de que esta responsabilidad requiere de toda nuestra presencia, nuestra atención y conexión afectiva. Reflexiono acerca del tipo de vínculo que hacemos con ellos y me parece que el tema está del lado de lo humano, lo sensible, más que lo pensado, o lo teórico.

Lo que está en juego en el vínculo, es algo que se construye de a dos (o más) eso que no se ve, que generalmente no se habla, que simplemente sucede, transita, se registra en lo corporal a manera de sensaciones -del terreno de lo semiótico si uso el concepto de Kristeva- eso que hemos extrañado tanto en esta pandemia, la presencia corporal y el despliegue de los afectos con los que queremos: amigos, familia, pacientes.

A mi parecer son pocos los que tienen el privilegio de encontrarse de esta forma con las personas, el privilegio de sentirse tocado en el encuentro con el otro. Pienso en algunos pacientes, o personas que voy conociendo en mi andar profesional, y me doy cuenta de que hace falta el contacto humano profundo en la vida de muchos. La calidad de un vínculo, está relacionada con esto, me parece que lo que permite que una relación analítica tenga éxito es la cercanía del vínculo emocional que se establece entre el analista y el paciente, la famosa transferencia, pero habrá que precisar que parte de este concepto es al que me refiero.

Freud decía que transferíamos en todo momento y con cualquier persona, pero que la transferencia era asequible para el analista, es decir que el analista podía usar esa repetición, ese cliché, y utilizarlo para entender al paciente, destapar el inconsciente y toda esa idea de la 1ra tópica freudiana. Después vinieron los franceses, en particular me valgo de una idea de Aulagnier que menciona que en la repetición transferencial siempre hay algo nuevo, y que es eso nuevo lo que permite hacer una nueva historia para el paciente, es decir, la historia que vivió con sus padres no cambiará, la puede resignificar, reordenar, pero esa será, no hay más que hacer. La nueva historia que se genera es la historia del tratamiento, es esa la que da una posibilidad al paciente de vivir diferente, la posibilidad de que el paciente puede relacionarse de otra forma al final de éste.

He pensado que si no puedes relacionarte con otros, pues tampoco lo puedes hacerlo contigo mismo, muchos pacientes se desconocen, lo que saben de sí mismos es lo que los otros (padres) dijeron que eran, desde ahí empezaría el proceso, que los pacientes pudieran tener una relación consigo mismos. Se trata de romper estructuras defensivas, explicaciones obsesivas, ideas delirantes acerca de sí y de la vida, cosa que no es fácil hacer porque soltar todas las amarras personales, los pilares de la vida, genera una sensación de quedar totalmente desamparado, una sensación de derrumbe, y ¿no decía Winnicott que todo análisis debe de pasar por el derrumbe? Yo lo entiendo no como el quiebre psicótico, a veces sí, pero lo entiendo más como el cuestionamiento profundo, real de sí mismo, la confrontación con la verdad desnuda, sin señuelos, ni matices.

Además de que nadie quiere cuestionar a esos niveles su vida misma, está la dificultad de ¿cómo se hace eso? Varios de mis pacientes, que considero anteriores a la neurosis, podría decir de estructuras narcisistas -aunque cada vez creo menos en la estructura- tienen una gran dificultad para hablar de sus afectos, de sus fantasías, de su interioridad. ¿Cómo hacer para que un paciente obtenga un deseo de conocerse y no sólo deshacerse de su sufrimiento? Considero que el vínculo en análisis es lo que nos va dando ciertos

elementos para hablar del presente del paciente, lo que sucede ahí, que nadie nos cuenta porque lo estamos viviendo, justo ahí, es a través de analizar ese presente, el presente de la sesión, del tratamiento, de la relación analítica.

Todo esta idea de la cercanía y de la relación tiene sus lados oscuros, sus peligros, digamos. Por un lado Kristeva, en su libro *Historias de amor*, puntúa que somos seres pulsionales, que eso es innegable, y que el análisis es una relación de dos seres pulsionales (sexuales) que tiene una relación intensa, viva, pasional. Tratar de negar eso, hace que de cualquier forma se nos salga la sexualidad, o la neurosis al tratar de negarla, y en consecuencia agredir al paciente o quedar lejos afectivamente. Pero de ahí la pregunta central de mi reflexión ¿Cómo nos acercamos afectivamente y con toda la intensidad de nuestras pulsiones, sin caer en la tentación de ser “amados” por nuestros pacientes, o seducirlos, y crear un vínculo iatrogénico que arruine el tratamiento en lugar de favorecerlo?

Me apoyo en la idea de varios, Lacan entre ellos, que dice que el analista en tratamiento debe de hacerse el muerto, en palabras de otros: borrarse, ser pantalla para que los pacientes se proyecten ahí (Green), mantener nuestra vida personal en privado para que los pacientes viertan sus fantasías sobre nosotros, y esa sea una opción para conocer sus personajes inconscientes y las demandas que les hacen a todos los objetos con los que se cruzan. El analista no es un objeto más, por un tiempo sí, pero ya que se instala la neurosis de transferencia, todo lo que sucede en el mundo alrededor del paciente se vuelve causa del analista, cosa buena o cosa mala, es culpa del analista, explica Nasio.

La dificultad que planteo es la de trabajar cercano, pulsional, saberme objeto de necesidad de mis pacientes, y al mismo tiempo mantenerse quieto, saber que uno no es, etcétera. Todas estas ideas han estado desde hace tiempo en mi formación, las he oído cientos de veces, en seminarios, supervisión, en mi propio análisis, las he escrito en otros textos, y pareciera que la idea sigue retoñando y cada vez surge más compleja, o ¿será que la comprendía con la razón y no con el cuerpo? Cada vez hace un sentido nuevo, ese 20 que cae y que se siente, a nivel de sensación, algo que se entiende y se siente, es esta la forma en que considero se hace psicoanálisis, vivir una experiencia emocional, sin caer en la emocionalidad, sino que se generen significantes cargados de afecto.

Me pregunto sobre la distancia útil para estar, incluir y utilizar nuestra pulsionalidad, generar un vínculo con pasión pero que ésta no desborde el tratamiento, que el paciente retire la pasión de la persona del analista y ésta se vaya instalando en la función del análisis, la pasión de saber de sí mismo.

Algunos estudiantes me han mostrado sus inquietudes respecto al “amor” que le tienen a sus analistas, temen a la dependencia, les asusta involucrarse tanto, que sus analistas sean las personas con las que quieren compartir sus vivencias más significativas, y con ellos tengan las relaciones más cercanas y honestas en su vida. Existe la preocupación de que el analista responda con el mismo entusiasmo a ese amor de transferencia,

preocupación a que actúe y se cumpla el deseo incestuoso. ¿Ella me querrá porque soy su paciente o porque soy yo? ¿Seré su preferido? “*Obviamente me pone tanta atención porque es su trabajo*”, dicen algunos. Una especie de conjuro que muestra -por un lado- la decepción de ser escuchado porque uno paga, pero también puede mostrar la distancia que el paciente pone entre él y su analista por el peligro del amor que siente.

No sé a que se deba, si es al narcisismo herido que genera una gran necesidad de ser visto y amado, que algunos pacientes pueden llegar a sentirse los favoritos de sus analistas. Por un tiempo se vive una ilusión de que el analista quiere a sus pacientes como a sus hijos, o a su pareja, y al mucho tiempo viene la desilusión de que el analista tiene su propia vida, y que sí, es cierto, el analista quiere a su paciente, pero con cierta meta coartada en su fin, no es el cariño que se le tiene a un hijo, es una especie de cariño analítico, muy muy específico y particular, sui generis.

El analista se interesa genuinamente, desea que sus pacientes mejoren y se encariña con ellos, o al menos con algunos de ellos. Se sabe parte muy significativa de la vida de los pacientes, pero sabe que solo es una *botarga*, un espejismo, él sabe que en realidad no es. Esta idea personalmente me parece muy controversial, porque lo entiendo en teoría, pero, alguna vez que mi analista me lo dijo en relación a ella, que ella no importaba tanto, que su persona no era lo que hacía que yo estuviera esperanzado en avanzar como persona y analista en mi tratamiento, yo estaba muy en desacuerdo, pensaba y aún pienso que su persona, la persona del analista, tiene un gran peso en los tratamientos, esta es una idea que respalda Leclaire; por un lado transferiríamos con cualquier analista, pero los resultados entre un análisis y otro, serían diferentes: lo vivo, la energía, la entrega y generosidad de un analista puede marcar una diferencia importante en un análisis.

Volvemos a la pregunta y al enredo ¿Cuenta o no cuenta la persona del analista? ¿El cariño es real o es producto de la transferencia? ¿Cual es el amor que cura en psicoanálisis? Rapidito podría responder teóricamente junto lo que ya fui compartiendo, es el amor coartado en su fin, atravesado por la castración del analista, Freud hablaba de que los analistas tendríamos que tener cierta satisfacción en nuestra vida propia para no satisfacerlos con nuestros pacientes, etcétera. Hay ideas ya escritas que las recuerdo de memoria, pero vivirlo es otro asunto. ¿El placer de ser analista no es parte de la satisfacción que los pacientes dan? diría que sí, tal vez la satisfacción no surge de los pacientes en sí, sino de la labor analítica que uno ejerce, en fin.

Para redondear la idea que voy planteando, considero que la experiencia y el camino que andamos en nuestra formación, a lo largo de los seminarios, nuestro análisis personal, y este tipo Congreso que hoy nos convoca, encuentros e intercambios con colegas, hacen que la cabeza y el cuerpo sigan generando nuevos entendimientos de la teoría, de nosotros mismos, de los procesos con nuestros pacientes y esto vaya haciendo sentido de diferentes formas. Las preguntas que planteo pueden responderse con diversos pensamientos teóricos, e ideas escritas, pero es hasta cierto tiempo, un tiempo personal, individual que

uno puede ir entendiendo a otro nivel, con el cuerpo. Kristeva -y otros tantos autores, por ahí recuerdo a Fabio Herrmann- son autores que al leerlos van dejando una sensación en el pecho por el entendimiento que se va generando, insisto que no es una cuestión simple de emocionalidad, se necesita la teoría y el pensamiento, sin embargo considero importante quitarle la racionalidad al estudio del psicoanálisis, sobre todo a su práctica, a la clínica.

Esto es lo que hará la diferencia con nuestros pacientes, estar cerca de ellos, viviendo una *experiencia emocional* (Bion) en cada sesión, provocando un oleaje en su interior, no importa que sea angustioso, triste o furioso, que se muevan las fibras, que responda el cuerpo, para de ahí ponerle palabras a lo que se pueda, y fortalecer el psiquismo de nuestros pacientes.

Para concluir me resta decir que lo auténtico que plantea Winnicott, relacionado al verdadero self puede considerarse un medio y una meta en el análisis. La vida “real” del analista, lo verdadero en él, es lo que posibilitaría que se forme un vínculo analítico con esas características, más real, afectuoso, que permita un análisis vivo, menos teórico o racional, menos de la cabeza, más de la experiencia. No hay que olvidar el peligro de mal entender lo afectuoso y caminar hacia lo seductor, o a la fascinación narcisista donde paciente y analista puede quedar atrapados en lo especular diciéndose “*¡Qué buen analista eres, qué gran interpretación!...* a lo que el analista respondería *¡y tú qué buen paciente, cooperas muchísimo, asocias padrísimo!*” Está es la seducción que todos enfrentamos, la seducción de completarnos con el otro, a la que habremos de renunciar para acceder a la vida y al amor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bion, W. *Aprendiendo de la experiencia*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1980.

Freud, S. *Obras Completas. Tomo XII. Sobre la dinámica de la transferencia*. Buenos Aires - Madrid. Amorrortu editores; 2005.

Kristeva, J. *Historias de amor*. Grupo Editorial Siglo XXI. 1ra edición en español, 1987.

Lacan, J. *Seminario 8. La Transferencia*. Buenos Aires; Paidós, 2003.

Leclair, S. *Seminarios en Montevideo, 1972*. Biblioteca Uruguay de Psicoanálisis, Volumen 9. Impreso por Mastergraf S.R.L.

Nasio, J. D. *Cómo trabaja un psicoanalista*. Buenos Aires: Paidós, 4ta reimpresión, 2005.

Winnicott, D. *Realidad y juego*. Editorial Gedisa. Undécima reimpresión, Barcelona, 2006.

Winnicott, D. Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Buenos Aires: Paidós, 6ta reimpresión, 2009.

Sobre amar e viver

-Por Fernando Anguiano González.

Associação Psicanalítica de Guadalajara (APG)

Recentemente participei de um seminário sobre o trabalho de Julia Kristeva, que me fez retornar a algumas de suas principais idéias sobre amor e relacionamento analítico; À medida que o curso avançava, Winnicott constantemente aparecia na minha cabeça e pensava neles como analistas interessados no “meio termo”. Winnicott com a transição e Kristeva descrevendo em detalhes o que acontece com a semiótica, tenho a impressão de que essa autora desdobra os processos que estão entre o imaginário e o simbólico de Lacan, do que está antes da palavra.

As idéias que desenvolverei neste trabalho estarão relacionadas a esse “entre” e falarei sobre o autêntico e, como se isso não estiver presente na situação analítica, não há análise. Outros conceitos que serão úteis para mim serão os afetos, a idéia de vínculo, o amor de transferência e a concepção de viver de Winnicott, juntamente com o verdadeiro.

Graças a essa pandemia, a questão do vínculo analítico foi despertada em mim, quão intenso isso pode ser? É possível manter um vínculo analítico e gerar um processo profundo? ou talvez nos perguntemos: havia um processo e um vínculo suficientemente fortes para que meus pacientes se desdobrassem e mostrassem todo o seu mundo interior? Eu refleti que, independentemente de ser virtual ou presencial, gerar um vínculo analítico e sustentá-lo envolve-nos intensamente como analistas. Parei para pensar na necessidade de meus pacientes para seus tratamentos, assim como senti - em alguns momentos do meu processo - a intensa necessidade de meu analista, e essa idéia me confrontou, me posicionou de maneira diferente. De repente, senti uma forte responsabilidade em minhas mãos, o compromisso de trabalhar com o psiquismo de uma pessoa, não é simples. Não que eu achasse que era um jogo ou coisa fácil, mas estou percebendo que essa responsabilidade requer toda a nossa presença, atenção e conexão emocional. Reflito sobre o tipo de vínculo que fazemos com eles e me parece que a questão é do lado humano, sensato, e não do pensamento ou teórico.

O que está em jogo no vínculo é algo que é construído a dois (ou mais) aquilo que não é visto, que geralmente não é falado, que simplesmente acontece, transita, é registrado no corpo como sensações - terreno da semiótica, se eu usar o conceito de Kristeva - o que tanto perdemos nessa pandemia, a presença corporal e a manifestação dos afetos com os quais queremos: amigos, família, pacientes.

Na minha opinião, poucos têm o privilégio de conhecer pessoas dessa maneira, o privilégio de se sentir tocado no encontro com o outro. Penso em alguns pacientes ou pessoas que conheço na minha carreira profissional e percebo que faz falta um contato humano profundo na vida de muitos. A qualidade de um vínculo está relacionada a isso, parece-me que o que permite um relacionamento analítico ser bem-sucedido é a proximidade do vínculo emocional estabelecido entre o analista e o paciente, a famosa transferência, mas será necessário especificar qual parte deste conceito é que me refiro.

Freud disse que fazemos transferência o tempo todo e com todas as pessoas, mas que a transferência era acessível para o analista, ou seja, o analista poderia usar essa repetição, esse clichê e usá-lo para entender o paciente, descobrir o inconsciente e toda essa ideia da primeira tópica freudiana. Então vieram os franceses, em particular aproveitou uma ideia de Aulagnier que menciona que na repetição da transferência sempre há algo novo, e que é esse novo que nos permite uma nova história para o paciente, ou seja, a história com seus pais não vai mudar, ela pode se ressignificar, reordenar, mas será essa, não há mais o que fazer. A nova história gerada é a história do tratamento, é a que dá ao paciente a chance de viver de maneira diferente, a possibilidade de que o paciente possa se relacionar de outra maneira ao final deste.

Pensei que se você não pode se relacionar com os outros, então tampouco você pode fazer isso consigo mesmo, muitos pacientes se desconhecem, o que eles sabem sobre si mesmos é o que os outros (pais) disseram que eram, a partir daí o processo começaria, que os pacientes possam ter um relacionamento consigo mesmos. Trata-se de quebrar estruturas defensivas, explicações obsessivas, idéias ilusórias sobre si mesmo e a vida, algo que não é fácil de fazer, porque liberar todos os laços pessoais, os pilares da vida, gera um sentimento de total desamparo, um sentimento de colapso. Winnicott não disse que todas as análises devem passar pelo colapso? Não o entendo como o surto psicótico, às vezes sim, mas o entendo mais como o profundo e real questionamento de si mesmo, o confronto com a verdade nua, sem chamarizes ou nuances.

Além do fato de ninguém querer questionar sua própria vida nesses níveis, existe a dificuldade de como fazer isso? Vários de meus pacientes, que considero anteriores à neurose, poderiam dizer sobre estruturas narcísicas - embora eu acredite cada vez menos na estrutura - eles têm grande dificuldade em falar de seus afetos, fantasias e de sua interioridade. Como um paciente pode obter um desejo de conhecer a si mesmo e não apenas se livrar de seu sofrimento? Considero que o vínculo em análise é o que nos dá certos elementos para falar sobre o presente do paciente, o que acontece ali, que ninguém nos diz porque

o estamos vivendo, ali mesmo, é através da análise desse presente, do presente do paciente na sessão, no tratamento, na relação analítica.

Toda essa idéia de proximidade e relacionamento tem seus lados obscuros, seus perigos, digamos. Por um lado, Kristeva, em seu livro *Histórias de Amor*, aponta que somos seres pulsionais, que isso é inegável e que a análise é uma relação entre dois seres pulsionais (sexuais) que têm uma relação intensa, viva e passional. Tentar negar isso, nos faz de alguma forma perder nossa sexualidade ou neurose tentando negá-la e, conseqüentemente, agredir o paciente ou ficar longe afetivamente. Mas daí a questão central da minha reflexão: como nos aproximamos emocionalmente e com toda a intensidade de nossas pulsões, sem cair na tentação de ser “amados” por nossos pacientes, ou seduzi-los, e criar um vínculo iatrogênico que arruíne o tratamento, em vez de favorecê-lo?

Eu me apóio na ideia de vários, Lacan entre eles, que diz que o analista em tratamento deve fingir de morto, nas palavras de outros: apague-se, seja uma tela para os pacientes se projetarem lá (Green), mantenha nossa vida pessoal em privado para os pacientes derramarem suas fantasias sobre nós, e essa é uma opção para conhecer seus personagens inconscientes e as demandas que eles fazem de todos os objetos que encontram. O analista não é apenas outro objeto, por um tempo sim, mas como a neurose de transferência está instalada, tudo o que acontece no mundo ao redor do paciente se torna a causa do analista, coisa boa ou ruim, é culpa do analista, explica Nasio.

A dificuldade que coloco é a de trabalhar de próximo, com a pulsão, sabendo-me que objeto de necessidade para meus pacientes e, ao mesmo tempo, manter-me quieto, sabendo que um não sou, e assim por diante. Todas essas idéias estão em minha formação há muito tempo, ouvi-as centenas de vezes, em seminários, supervisão, em minha própria análise, escrevi-as em outros textos e parece que a idéia continua brotando e cada vez mais complexa, ou será que eu entendi isso com razão e não com o corpo? Toda vez faz um novo sentido, esse 20 que cai e se sente, no nível da sensação, algo que é entendido e sentido, é assim que considero a psicanálise, viver uma experiência emocional, sem cair na emocionalidade, mas que são gerados significantes carregados de afetivos.

Eu me pergunto sobre a distância útil a ser, incluir e usar nossa pulsionalidade, criar um vínculo com a paixão, mas que não desborde o tratamento, que o paciente retire a paixão da pessoa do analista e vá instalando na função de análise, a paixão de saber sobre si mesmo.

Alguns alunos me mostraram suas preocupações com o “amor” que têm pelos seus analistas, temem a dependência, têm medo de se envolver tanto, que seus analistas são as pessoas com quem desejam compartilhar suas experiências mais significativas e, com eles, têm o relacionamentos mais próximos e honestos em sua vida. Há uma preocupação de que o analista responda com o mesmo entusiasmo a esse amor transferencial, uma preocupação que atue e se cumpra o desejo incestuoso. Ela vai me amar porque sou paciente

dela ou porque sou eu? Serei o seu favorito? “*Obviamente, ele presta muita atenção em mim porque é o trabalho dele*”, dizem alguns. Um tipo de encantamento que mostra, por um lado, a decepção de ser ouvido porque se paga, mas também pode mostrar a distância que o paciente coloca entre ele e seu analista por causa do perigo do amor que sente.

Não sei por que, se é o narcisismo ferido que gera uma grande necessidade de ser visto e amado, que alguns pacientes podem se sentir como os favoritos de seus analistas. Por um tempo, há uma ilusão de que o analista ama seus pacientes como filhos ou parceiro e, por muito tempo, vem a decepção de o analista ter sua própria vida, e que sim, é verdade, o analista quer ao seu paciente, mas com um certo objetivo limitado (meta coartada em seu fim), não é o carinho que tem por um filho, é um tipo de carinho analítico, muito, muito específico e particular, *sui generis*.

O analista está genuinamente interessado, deseja que seus pacientes melhorem e gosta deles, ou pelo menos de alguns deles. Ele conhece uma parte muito significativa da vida dos pacientes, mas sabe que é apenas uma botarga, uma miragem, ele sabe que não é realmente. Pessoalmente, essa ideia me parece muito controversa, porque eu a entendo em teoria, mas, uma vez que minha analista me falou sobre ela, ela não importava tanto, que sua pessoa não era o que me deixava com esperança de avançar como pessoa e analista em meu tratamento, eu discordei fortemente, pensei e ainda acho que a pessoa dela, a pessoa do analista, tem um grande peso nos tratamentos, essa é uma ideia que Leclair apoia: Por um lado, transferiríamos com qualquer analista, mas os resultados entre uma análise e outra seriam diferentes: a vida, a energia, a dedicação e a generosidade de um analista podem fazer uma diferença importante em uma análise.

Voltamos à pergunta e ao enredo. A pessoa do analista conta ou não? O amor é real ou é um produto da transferência? Qual é o amor que cura na psicanálise? Rapidamente eu pude responder teoricamente junto com o que já compartilhei, como o amor é interrompido no final, atravessado pela castração do analista, Freud falou do fato de que nós analisamos teríamos que ter alguma satisfação em nossas próprias vidas para não nos satisfazermos com nossos pacientes, etc. Já existem idéias escritas que me lembro de cor, mas vivê-la é outra questão. O prazer de ser analista não faz parte da satisfação que os pacientes dão? Eu diria que sim, talvez a satisfação não surja dos próprios pacientes, mas do trabalho analítico que se exercita, em suma.

Para finalizar a idéia que proponho, considero que a experiência e o caminho que percorremos em nossa formação, ao longo dos seminários, nossas análises pessoais e esse tipo de congresso que hoje nos chama, encontros e trocas com colegas, fazem com que a cabeça e o corpo continuem a gerar novos entendimentos da teoria, de nós mesmos, dos processos com nossos pacientes, e isso faz sentido de maneiras diferentes. As perguntas que faço podem ser respondidas com vários pensamentos teóricos e ideias escritas, mas depende de um certo tempo, um tempo pessoal e individual que se pode entender em outro nível, com o corpo. Kristeva - e muitos outros autores, lembro-me de Fabio Herrmann -

existem autores que, ao lê-los, deixam um sentimento no peito pela compreensão que está sendo gerada, insisto que não é uma simples questão de emocionalidade, é necessária a teoria e o pensamento, no entanto considero importante remover a racionalidade do estudo da psicanálise, especialmente de sua prática, da clínica.

É isso que fará a diferença com nossos pacientes, estando próximos a eles, vivendo uma experiência emocional (Bion) em cada sessão, causando uma submersão no seu interior, por mais angustiante, triste ou furioso que as fibras se movam, que o corpo responda, colocar palavras onde for possível, e fortalecer o psiquismo de nossos pacientes.

Para concluir, resta dizer que o autêntico que Winnicott propõe, relacionado ao verdadeiro self, pode ser considerado um meio e um objetivo na análise. A vida “real” do analista, o que é verdadeiro nele, é o que tornaria possível formar um vínculo analítico com essas características, mais reais, afetuosas, permitindo uma análise viva, menos teórica ou racional, menos da cabeça, mais da experiência. Não devemos esquecer o perigo de interpretar mal o afetuoso e caminhar em direção ao fascínio sedutor ou narcísico em que paciente e analista podem se envolver no especular dizendo “*Que bom analista você é, que ótima interpretação!* ... para a qual o analista responderia “*e você que bom paciente, você coopera muito, você associa muito bem!*” É a sedução que todos enfrentamos, a sedução de nos completarmos com o outro, que teremos que renunciar para acessar a vida e o amor.

REFERÊNCIAS

Bion, W. Aprendiendo de la experiencia. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1980.

Freud, S. Obras Completas. Tomo XII. Sobre la dinámica de la transferencia. Buenos Aires - Madrid. Amorrortu editores; 2005.

Kristeva, J. Historias de amor. Grupo Editorial Siglo XXI. 1ra edición en español, 1987.

Lacan, J. Seminario 8. La Transferencia. Buenos Aires; Paidós, 2003.

Leclaire, S. Seminarios en Montevideo, 1972. Biblioteca Uruguay de Psicoanálisis, Volumen 9. Impreso por Mastergraf S.R.L.

Nasio, J. D. Cómo trabaja un psicoanalista. Buenos Aires: Paidós, 4ta reimpressão, 2005.

Winnicott, D. Realidad y juego. Editorial Gedisa. Undécima reimpressão, Barcelona 2006.

Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Buenos Aires: Paidós, 6ta reimpressão, 2009.



**Trabajos presentados en el XIX
Congreso de Ocal**

Desigualdades sociales, transformaciones internas

Por Jennifer Levy

Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP)

En mi país, el Perú, los altos índices de pobreza, la informalidad, la corrupción en todas las esferas de la sociedad y un sistema judicial que no protege a sus ciudadanos son elementos que forman parte de nuestra identidad. Por esta razón, no podemos olvidar que los factores sociales y culturales son aspectos a considerar en la construcción de nuestra subjetividad. Nuestro nacimiento como república lleva las marcas de siglos de dominación española y de injusticia social. La furia, el dolor, el resentimiento, el miedo y la vergüenza son aspectos que nos constituyen y que por ende no podemos dejar de lado en nuestro quehacer psicoanalítico.

Muchos de los pacientes que llegan a nuestro consultorio hoy en día son jóvenes migrantes que generalmente provienen de entornos sociales muy deprivados donde los problemas de salud mental están presentes. Siendo niños, han sufrido la ausencia y la desprotección por parte de unos padres, que, al estar inmersos en una lucha diaria por sobrevivir, no suelen estar disponibles para acompañar el crecimiento emocional de sus hijos. En mi práctica clínica encuentro que muchos de ellos han sufrido situaciones de abuso físico, incesto, violación y abandonos prolongados por los mismos padres/adultos que deberían haber cuidado de ellos. Hasta diera la impresión que cuanto más crítica es la situación económica de una familia, más violentas las relaciones entre padres e hijos.

Cuando migran a la ciudad, estos jóvenes se enfrentan a un segundo desamparo. El Perú es un país lamentablemente muy racista. Como dice Jorge Bruce (2007) “nadie en el Perú puede escapar a los efectos de la ideología racista, tanto en el plano intersubjetivo

como en el de la conformación de su identidad” (p. 111). En muchos casos, la ciudad no es un espacio continente pues no los recibe ni los acoge por ser “provincianos”.

Devenir analista en un país como el mío requiere que estemos abiertos a entender la problemática de pacientes que vienen de entornos sociales/culturales de muchas carencias materiales, de una particular manera de referirse al mundo de las emociones y de mucha proclividad al acting out o al pasaje al acto. Sin generalizar, César Rodríguez Rabanal considera que “la literatura sobre las condiciones de vida de extrema pobreza es en alguna medida reiterativa: el monto de las carencias suele afectar la formación de la personalidad... Pareciera que las condiciones de vida signadas por la pobreza y sucesivos traumas son el caldo de cultivo en que germinan personalidades que recurren tempranamente al desarrollo de ‘estrategias de supervivencia’” (p. 39-40).

Usando libremente una idea de Bion, pareciera que estos jóvenes han vivido en una sociedad plagada de elementos beta en la que sus integrantes tienen poca capacidad de alfabetizar sus experiencias y, por el contrario, evacuan en forma violenta el dolor, la angustia, la frustración y el odio.¹ Si bien nosotros también hemos crecido con nuestras propias experiencias traumáticas y dolorosas, en muchos casos difíciles de elaborar y que a su vez tendemos a actuarlas, el encuentro emocional con un paciente que ha estado expuesto a mucha violencia y a un entorno familiar negligente, suscita respuestas contratransferenciales intensas en el analista. La ira y la humillación que el paciente ha experimentado en su vida ahora son transferidos al analista para poder ser pensados, elaborados y contenidos.

Desde la perspectiva kleiniana, nacemos con una carga de pulsión de muerte innata que se manifiesta desde el inicio de la vida. Esta base constitucional destructiva puede ser amainada si el bebe es recibido por un ambiente medianamente saludable. Cuando, por el contrario, hay mucha carencia o cuando se prolongan los estados de frustración, las cantidades innatas de agresividad se multiplican (Kristeva, 2013). ¿Qué pasa cuando recibimos a un paciente que ha vivido en un entorno muy deprivado emocionalmente e incluso negligente? ¿Qué cosas, vía identificación proyectiva, va a transferir ese paciente y cómo nosotros vamos a tramitar internamente ese cúmulo de experiencias dolorosas cuando impactan traumáticamente en nosotros? ¿Cómo nos reponemos de esos estados emocionales turbulentos para ayudar a crecer a nuestros pacientes?

Considero que la desigualdad social (tan marcada en mi país) es un elemento importante que atraviesa la relación analítica y que muchos veces es necesario trabajar porque tanto el paciente como el analista traen sus propios prejuicios y sus propias creencias tiñendo el escenario vincular de una manera particular. En estos casos, nuestra herramienta más importante es nuestra función analítica. Por ejemplo, si un analista con un paciente que

¹ En el documental *La Revolución y la Tierra* comprendemos por qué en la década de los sesentas Velasco Alvarado llegó al poder. Él fue el primer mandatario que reivindicó los derechos de los agricultores de la sierra y la costa del Perú que vivían en condiciones de esclavitud.

trae un monto grande de destructividad, recibe sus proyecciones y las tramita dentro de una lógica esquizo-paranoide, probablemente no podrá ser tan receptivo ni tan permeable. Más aún, si nos sentimos amenazados e interpretamos las usencias o las desapariciones de un paciente como ataques personales, menos posibilidades de desarrollar una función *reverie*.

Sólo cuando logramos ser conscientes de qué es lo que no podemos tolerar del otro (del paciente pero de nosotros mismos también) o qué es lo que no estamos pudiendo escuchar y por qué, podremos empezar a transformar nuestra escucha defensiva, prejuiciosa y superyoica en una escucha abierta, tolerante y receptiva. Tal vez a esto se refería Bion cuando nos sugería estar con el paciente *sin memoria y sin deseo*.

La paciente que quiero comentar aquí percibía a su analista como una persona lejana e incapaz de entender sus dificultades porque estaba convencida que su analista no había tenido una vida difícil como la de ella². Criticaba el lugar privilegiado en el que se ubicaba su consultorio y la veía como esas “chicas bien” que estudiaban con ella y a las que envidiaba por tener cosas que ella sentía no tenía.

La paciente solía llegar tarde a sus sesiones o las cancelaba el mismo día. Otras veces, no venía del todo y la analista la esperaba sin saber si vendría o no. De hecho, podían pasar varias sesiones sin saber nada de ella hasta que nuevamente aparecía. Llamaba la atención que cuanto más situaciones difíciles y conflictos en la vida de la paciente, más distancia tomaba de su analista y se desaparecía. ¿Por qué no podía usar a su analista para, justamente, elaborar todas sus dificultades?

Durante todo un primer periodo de trabajo, la analista sentía estas ausencias y desapariciones como un ataque al vínculo (que también puede ser una forma de entenderlo pero no era lo único que había allí). Esta primera reacción contratransferencial sólo conseguía que la analista sienta rechazo por su paciente y llegue a pensar en la posibilidad de una derivación. A su vez, cerraba la posibilidad de entender qué se estaba escenificando en el vínculo.

Poco a poco, la analista y su paciente fueron comprendiendo que la paciente no venía a sus sesiones porque sentía mucho miedo de ser juzgada. Tenía vergüenza de compartir su mundo caótico y disfuncional, como ella lo describía. Asimismo, la analista notaba que cuando lograba salir de una escucha superyoica y autoreferencial, la paciente inmediatamente mostraba una mayor apertura y podía lanzarse a confiar más. En esos momentos se podía pensar acerca de los sentimientos de ira y de envidia que la paciente sentía hacia su analista sin que ninguna saliera dañada. Sabemos por Donald Winnicott (1947) no sólo que el analista debe ser capaz de tolerar el odio de su paciente sino que hay momentos en que se justifica que el analista también sienta odio hacia su paciente. Es más, siguiendo a

² Por motivos de confidencialidad prefiero no mencionar datos específicos de la historia de esta paciente.

Winnicott, al no venir, la paciente estaba manifestando su deseo de cuidar el vínculo de su propia destructividad.

Esta nueva comprensión del proceso generó un cambio interno en la analista y permitió que la paciente pueda pensar no sólo en lo difícil que se le hacía compartir su mundo interno sino en cuán doloroso estaba siendo mirarse.

Hoy, a pesar de que por momentos sigue desapareciéndose, cuando retoma sus sesiones, la paciente puede expresar su miedo a ser juzgada, criticada y descalificada. Su terror a ser rechazada y su vergüenza a mostrarse. Su desconfianza. Ahora es posible comprender que la paciente evita el contacto cercano porque siente (y fantasea) que le falla a su analista.

Pienso que las transformaciones internas que el analista va experimentando a lo largo de todo proceso de análisis son parte imprescindible del trabajo clínico. La capacidad para mirarse luego de esos momentos difíciles que Bion describe como momentos de “turbulencia emocional” (1992), nos permite desarrollar una mayor receptividad con nuestros pacientes y una mayor comprensión de las infinitas transferencias que ellos nos adjudican. Cada uno de nuestros pacientes nos lleva a un viaje distinto que, a su vez, facilita que ellos emprendan sus propios viajes de transformación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bion, W. (1992). “Hay que pasar el mal trago”. *Seminarios clínicos y cuatro textos*. Buenos Aires: Lugar editorial.

Bruce, J (2007). *Nos habíamos choleado tanto. Psicoanálisis y racismo*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, Fondo Editorial.

Kristeva, J. (2013). *El genio femenino 2. Melanie Klein*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Rabanal, C. R. (1989). *Cicatrices de la pobreza. Un estudio psicoanalítico*. Lima: Editorial Nueva Sociedad.

Winnicott, D. (1947) “El odio en la contratransferencia”. *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. España: Editorial Paidós.

Desigualdades sociais, transformações internas

Por Jennifer Levy

Sociedade Peruana de Psicanálise (SPP)

Em meu país, o Peru, os altos índices de pobreza, informalidade, corrupção em todas as esferas da sociedade e um sistema judicial que não protege seus cidadãos são elementos que fazem parte de nossa identidade. Por isso, não podemos esquecer que fatores sociais e culturais são aspectos a serem considerados na construção de nossa subjetividade. Nosso nascimento como república carrega as marcas de séculos de dominação espanhola e injustiça social. Raiva, dor, ressentimento, medo e vergonha são aspectos que nos constituem e que, portanto, não podemos ignorar em nosso trabalho psicanalítico.

Muitos dos pacientes que procuram nosso consultório hoje são jovens migrantes que geralmente vêm de ambientes sociais muito carentes, onde problemas de saúde mental estão presentes. Quando crianças, sofreram a ausência e a falta de proteção dos pais, que, imersos na luta diária pela sobrevivência, costumavam não estar disponíveis para acompanhar o crescimento emocional dos filhos. Na minha prática clínica constato que muitos deles sofreram situações de abuso físico, incesto, estupro e abandono prolongado pelos mesmos pais / adultos que deveriam ter cuidado deles. Dá até a impressão de que quanto mais crítica é a situação econômica de uma família, mais violentas são as relações entre pais e filhos.

Ao migrar para a cidade, esses jovens enfrentam um segundo desamparo. O Peru infelizmente é um país muito racista. Como diz Jorge Bruce (2007), “ninguém no Peru pode escapar dos efeitos da ideologia racista, tanto no plano intersubjetivo quanto na conformação de sua identidade” (p. 111). Em muitos casos, a cidade não é um espaço continente, pois não os recebe nem os acolhe por serem “provincianos”.

Tornar-se analista em um país como o meu exige que estejamos abertos para entender os problemas dos pacientes que vêm de origens sociais / culturais com muitas deficiências materiais, de uma forma particular de se referir ao mundo das emoções e com grande propensão ao acting out ou a passagem ao ato. Sem generalizar, César Rodríguez Rabanal considera que “a literatura sobre as condições de vida na pobreza extrema é até certo ponto reiterativa: a quantidade de privações tende a afetar a formação da personalidade... Parece que as condições de vida marcadas pela pobreza e sucessivos traumas são o terreno fértil no qual germinam personalidades que cedo recorrem ao desenvolvimento de ‘estratégias de sobrevivência’ ”(p. 39-40).

Usando livremente uma ideia de Bion, parece que esses jovens viveram em uma sociedade infestada de elementos beta na qual seus membros têm pouca capacidade de alfabetizar suas experiências e, ao contrário, evacuam violentamente a dor, a angústia, a frustração e o ódio. Embora também tenhamos crescido com nossas próprias experiências traumáticas e dolorosas, em muitos casos difíceis de elaborar e que, por sua vez, tendemos a atuá-las, o encontro emocional com um paciente que foi exposto a muita violência e um ambiente familiar negligente, provoca respostas contratransferenciais intensas no analista. A raiva e a humilhação que o paciente experimentou em sua vida agora são transferidas para o analista para serem pensadas, elaboradas e contidas.

Na perspectiva kleiniana, nascemos com uma carga inata de pulsão de morte que se manifesta desde o início da vida. Essa base constitucional destrutiva pode ser diminuída se o bebê for recebido por um ambiente razoavelmente saudável. Quando, ao contrário, há muita falta ou quando os estados de frustração se prolongam, as quantidades inatas de agressividade se multiplicam (Kristeva, 2013). O que acontece quando recebemos um paciente que viveu em um ambiente muito carente emocionalmente e até mesmo negligente? Que coisas, via identificação projetiva, esse paciente vai transferir e como vamos processar internamente esse acúmulo de experiências dolorosas quando elas têm um impacto traumático sobre nós? Como nos recuperamos desses estados emocionais turbulentos para ajudar nossos pacientes a crescer?

Considero que a desigualdade social (tão marcada em meu país) é um elemento importante que permeia a relação analítica e que muitas vezes é preciso trabalhar porque tanto o paciente quanto o analista trazem seus próprios preconceitos e suas próprias crenças tingindo o cenário vincular de uma maneira particular. Nesses casos, nossa ferramenta mais importante é nossa função analítica. Por exemplo, se um analista com um paciente que traz uma grande quantidade de destrutividade recebe suas projeções e as processa dentro de uma lógica esquizoparanóide, ele provavelmente não pode ser tão receptivo ou permeável. Além disso, se nos sentimos ameaçados e interpretamos as ausências ou desaparecimentos de um paciente como ataques pessoais, há menos chance de desenvolver uma função de *reverie*.

Somente quando nos damos conta do que não podemos tolerar no outro (o paciente, mas também em nós mesmos) ou o que não podemos escutar e por que, podemos começar a transformar nossa escuta defensiva, preconceituosa e superegoica em uma escuta aberta, tolerante e receptiva. Talvez seja a isso que Bion se referia quando sugeriu estar com o paciente sem memória e sem desejo.

A paciente que gostaria de comentar aqui via sua analista como uma pessoa distante e incapaz de compreender suas dificuldades, porque estava convencida de que sua analista não teve uma vida difícil como a dela. Criticava o lugar privilegiado em que ficava seu consultório e a via como aquelas “boas meninas” que estudavam com ela e a quem invejava por ter coisas que sentia que não tinha. Certa vez, ficou furiosa com sua analista quando chegou ao consultório um tapete novo que não correspondia ao seu gosto estético.

Essa paciente costumava se atrasar para as sessões ou cancelar no mesmo dia. Outras vezes, ela não aparecia e a analista esperava por ela sem saber se ela viria ou não. Na verdade, poderiam se passar várias sessões sem saber nada sobre ela até que ela aparecesse novamente. Era impressionante que quanto mais difíceis as situações e conflitos na vida da paciente, mais ela se distanciava da analista e desaparecia. Por que ela não podia simplesmente usar sua analista para elaborar todas as suas dificuldades?

Durante todo um primeiro período de trabalho com essa paciente, a analista sentiu essas ausências e desaparecimentos como um atentado ao vínculo (que também pode ser uma forma de compreendê-lo, mas não foi a única ali). Essa primeira reação contra-transferencial só fez com que a analista se sentisse rejeitada por sua paciente e chegasse a pensar na possibilidade de um encaminhamento. Ao mesmo tempo, fechava a possibilidade de entender o que estava sendo encenado no vínculo.

Aos poucos, a analista e sua paciente começaram a entender que a paciente não comparecia às suas sessões porque tinha muito medo de ser julgada. Ela tinha vergonha de compartilhar seu mundo caótico e disfuncional: “Tenho muita vergonha de mostrar a você todas as merdas e disfunções da minha vida”, comentou certa vez a paciente. Da mesma forma, a analista observou que, ao conseguir sair de uma escuta superegoica e autorreferencial, a paciente imediatamente mostrou uma maior abertura e pôde se lançar a confiar mais. Nesses momentos, elas podiam pensar juntas sobre os sentimentos de raiva e inveja que a paciente sentia em relação à analista, sem que nenhuma delas fosse prejudicada. Sabemos por Donald Winnicott (1947) não apenas que o analista deve ser capaz de tolerar o ódio de seu paciente, mas que há ocasiões em que o analista tem justificativa para sentir ódio também por seu paciente. Além disso, ao não comparecer, essa paciente estava expressando seu desejo de cuidar do vínculo de sua própria destrutividade.

Essa nova compreensão do processo gerou uma mudança interna na analista e permitiu que a paciente confessasse em uma importante sessão como era difícil para ela compartilhar seu mundo interno e como era doloroso se olhar: “Agora que entrei senti que

havia muita luz. E eu sinto que não quero ver tanta luz. Ultimamente, tenho visto muitas coisas sobre mim. Não quero. É por isso que não quero vir. Fico com raiva de ver tudo o que estou descobrindo sobre mim e também não gosto quando você vê. “

Hoje, apesar de às vezes continuar a desaparecer, ao retomar as sessões, essa paciente pode expressar seu medo de ser julgada, criticada e desqualificada. Seu terror de ser rejeitada e sua vergonha de se mostrar. Agora é possível compreender que essa paciente evita o contato próximo porque sente (e fantasia) que sua analista está falhando e porque há uma grande desconfiança no outro. Essas mudanças são o resultado de anos de trabalho, mas também da tarefa que os analistas têm: ser capaz de tolerar os momentos de “turbulência emocional” (Bion, 1992), inerentes a qualquer processo analítico, e transformar internamente (a modo de reverie) as intermináveis transferências que os pacientes nos oferecem para ajudá-los a ter uma vida melhor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bion, W. (1992). “Você deve ter um tempo difícil.” Seminários clínicos e quatro textos. Buenos Aires: Editora.

Bruce, J (2007). Nós ficamos tão animados. Psicanálise e racismo. Lima: Universidade de San Martín de Porres, Fundo Editorial.

Kristeva, J. (2013). O gênio feminino 2. Melanie Klein. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Rabanal, C. R. (1989). Cicatrizes da pobreza. Um estudo psicanalítico. Lima: Editorial Nueva Sociedad.

Winnicott, D. (1947) “Hate in countertransference.” Escritos em pediatria e psicanálise. Espanha: Editorial Paidós.

La Pulsión de Muerte, amenaza sin fronteras.

Por Marco Antonio Ródiz R.
Asociación Venezolana de Psicoanálisis (ASOVEP)

RESUMEN

Más allá de las diversas controversias y conflictos que se generan en torno a la pulsión de muerte, lo que nos toca para enfrentarla cada día, desde nuestro lugar de trabajo, es la marcada dificultad para identificarla, pero sobre todo para tratarla adecuadamente, más aún cuando no podemos ser ajenos a la misma y nos invade. Otra dificultad la encontramos al hacerlo desde la contratransferencia, porque traspasa la frontera de lo que le corresponde al paciente y nos alcanza, por lo que terminaríamos hablando de nosotros mismos. Dentro del marco analítico la dinámica transferencia-contratransferencia, se establece como un recurso que no solo permite apreciar la pulsión de muerte, sino también, promover y facilitar el acceso a nuevos puntos de vista para profundizar nuestra comprensión y dar paso a una remezcla de sus pulsiones.

Palabras Claves: Pulsión, muerte, abordaje, contratransferencia, comprensión.

El psicoanálisis y la terapia que de este se deriva puede desarrollarse desde tres pilares fundamentales como lo son los eventos traumáticos, las fuerzas del Yo y la vida instintiva. Este último tópico ocupó más de 35 años de la labor investigativa de Freud, desde su *Proyecto de una Psicología para Neurólogos* hasta que presenta su esquema del psicoanálisis. Aparece quizás explicitado por primera vez el término de pulsión/instinto de muerte en 1920 en *Más Allá del Principio del Placer* (Teruel, Cupello, Quijada, Sanz,

& Voss, 1984). Freud con su genio logró incluso elaborar, dentro de situaciones de extrema adversidad, muchos de los mayores avances del psicoanálisis, pero sobre todo, comenzó a realizar una aproximación sobre la teoría pulsional, ante la ya incuestionable presencia de una pulsión opuesta al Eros, a la vez que inflige una nueva herida narcisista a la humanidad, develando la maldad inherente a ella; sobre esto diría luego, que “parece realmente como si tuviéramos que destruir otras cosas para no destruirnos a nosotros mismos, para protegernos contra la tendencia a la autodestrucción. ¡Triste descubrimiento para los moralistas!” (Freud, 1933).

Las pulsiones se ubican en la frontera de lo psíquico y lo somático, se recurre a las impresiones sensoriales que nos sirven para desarrollar luego, abstracciones que nos permitan crear los representantes psíquicos de los estímulos provenientes del interior y que alcanzan el alma, lo que evidencia la exigencia del trabajo intenso que le será impuesto tanto a lo anímico como a la consecuencia de su trabazón con lo corporal. La diferencia entre las pulsiones y los estímulos externos la conseguimos en el objetivo, pues con los últimos este será sustraerse por medio de los movimientos corporales de huida o enfrentamiento, en cambio los estímulos pulsionales, exigirán mucho más, ya que intentan modificar el mundo exterior de modo que satisfaga el mundo interno de donde surgió dicho impulso. Con esto plantea, que son las pulsiones y no los estímulos exteriores, las que se convierten definitivamente, en los genuinos motores del sistema nervioso y por ende, de la vida en sí misma (Freud, 1915).

Con la dificultad de poder observar las pulsiones de forma clara en la conducta humana, se hacen ciertamente necesarias una serie de abstracciones que derivadas de las observaciones y de la experiencia nos haga acceder a ellas (Brenner, 1968). Además, las pulsiones se entremezclan y para poder observarlas, contamos con dos funciones fundamentales del aparato mental. La primera de ella es la posibilidad de hacerlo en el curso de una sesión psicoanalítica o en el desarrollo de un psicoanálisis, empleando las funciones yoicas. Mientras que la segunda, sería por medio de la captación contratransferencial, conocida, siguiendo los trabajos de Bion, como *rêverie*, donde estaría presente la capacidad preconsciente o inconsciente del mismo analista.

Si bien no nos resulta extraña la complejidad, no solo que rodea a las pulsiones, sino también la inevitable mezcla de estas, también se nos hace muy complicado poder definir las manifestaciones que se puedan atribuir a la pulsión de muerte, al menos hasta lo planteado por Freud. Sin embargo, sabemos que existen dos funciones fundamentales del aparato mental que permiten capturar las manifestaciones de dicha pulsión. La primera es que podrá observarse en el curso de una sesión psicoanalítica o en el desarrollo de un psicoanálisis, empleando las funciones yoicas. La segunda forma de determinarla sería por medio de la captación contratransferencial, conocida por el término de *reverié*, según los trabajos de Bion, donde intervendría la capacidad preconsciente o la inconsciente de poder contener al otro y brindarle apoyo (García, 2008). La ya conocida compulsión a la repetición, como esa situación “sinistra”, esa actividad

psíquica inconsciente dominada por el automatismo o impulso de la repetición, con la que se sobrepone al principio de placer, confiriéndole cierto carácter demoníaco (Freud, 1919), es la que nos ofrece la visión más amplia de la manifestación de la pulsión de muerte y con ello, la oportunidad de lograr mayor profundidad en la comprensión del paciente.

Como ejemplo de estas situaciones podríamos considerar a los pacientes que padecen ataques de pánico, que llegan a considerar el tratamiento psicoterapéutico como el fracaso de sus capacidades de ser independientes y de poder contener sus propias reacciones, se encuentran ante la pérdida de todos sus recursos, para luego aproximarse a la experiencia y dinámica infantil, generándose una re-escenificación de las agresiones y malos tratos de los que han sido víctimas, por sus padres, parejas y que ahora “intentan”, desde su inconsciente, encontrar lo mismo en el psicoterapeuta. Son pacientes que configuran su vida en torno a los temores, al temor a morir, pero también a vivir. En palabras de Alizade (1995), una “vida en moribundez”, expresada en franca apatía, un letargo y una falta de entusiasmo total en los proyectos vitales, como dice Baranger (1962) un objeto muerto vivo.

Otras veces nos encontramos con pacientes a los que se les hace sumamente difícil conseguir palabras para poder expresar lo que sienten, pero más aún, estar al tanto de lo que experimentan. Son pacientes que no logran identificar las agresiones de la que son víctimas por parte de quienes le rodean. Que intentan ahora, promover en el psicoterapeuta que esta dinámica se reitere y que las actuaciones emerjan. En estos casos, en los que las palabras se encuentran ausentes y prevalecen las actuaciones hostiles hacia ellos mismos y hacia el entorno, el analista se vale, en palabras de Sandler (2007), a una respuesta de rol o enactment, que le permita al paciente actualizar una cierta relación con el objeto, donde el analista, al responder de forma espontánea, le será posible comprender la forma como se desplegaba el vínculo dentro de la situación analítica.

En estas situaciones nos encontramos con la intrusión de aspectos infantiles e incluso preverbales, que se adueñan del escenario psicoanalítico y en los que la actuación contratransferencial se hace fundamental para conocer, transformar y equilibrar al menos de momento la pulsión de muerte. Esa necesidad de los pacientes de mantenerse en una experiencia de muerto en vida y de sostener vínculos con objetos agresivos, que no da paso a la posibilidad de una experiencia más gratificante y plena. Siguiendo los planteamientos de (López-Corvo, 2020) quien indica que estos traumas preverbales a los que denomina preconceptuales, de una forma automática e inconsciente se ven detonados por nuevas experiencias y conflictos, algo que también va a ocurrir dentro del vínculo terapéutico, puesto que dichos traumas preconceptuales, en sus palabras, serían como “*parásitos emocionales*”, que se instalan en lo inconsciente desde épocas muy tempranas limitando los procesos de simbolización, por lo que terminan siendo proyectados y reproducidos de forma compulsiva, determinando no solo los conflictos y la patología del paciente, sino también las características idiosincráticas de cada individuo (López-Corvo, 2014).

Cuando nos enfrentamos al trabajo con pacientes en lo que predomina la pulsión de muerte, nos corresponde ofrecerle palabras, que le sirvan luego para mirarse, entenderse y reconocerse, sobre todo cuando dicha pulsión se despliega y el sufrimiento les desborda.

En la transferencia se hace presente esta dinámica y promueve una contratransferencia particular, pero también nos da la oportunidad de emplearla con nuestros pacientes. Es justamente esto lo que hace que el paciente y terapeuta compartan una delgada línea que parece servir de frontera, pero que la pulsión de muerte intenta constantemente borrar. La identificación proyectiva nos otorga en este sentido, una nueva forma de entender la transferencia y por supuesto, la contratransferencia, pero ya no solo considerando a la transferencia como una repetición del pasado, sino como un reflejo de las fantasías sobre la relación con el analista, que se crea en el presente (Sandler, 1989).

En la identificación proyectiva se escinden partes del self y de los objetos internos que terminan proyectados luego dentro (into) en el objeto externo, el cual termina ahora “poseído y controlado” por las partes proyectadas e identificadas con ellas (Sandler, 1989). Es aquí donde nosotros, terminamos siendo traspasados y poseídos, cuando llegamos a experimentar el terror del conflicto y donde nuestro encuadre, tanto interno como externo, nos hará posible contener y devolverla, de una manera mucho más susceptible de ser manejada por los pacientes. La pulsión de muerte se convierte en una amenaza que si bien domina al paciente y lo controla, cada vez que estamos frente a ella, se extiende esta amenaza hacia nosotros, pues desconoce cualquier frontera que nos separe. Nos corresponde enfrentarla y experimentarla por medio de los pacientes, para luego hacérselas llegar, pero no sin vivirla antes, porque esta pulsión no solo no conoce límites, sino que también encuentra la que reside en cada uno de nosotros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alizade, A. (1995). *Clinica con la muerte*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Baranger, W. (1961-1962). El muerto vivo, estructura de los objetos en el duelo y los estados depresivos. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* (IV), En línea.

Brenner, C. (1968). *Elementos fundamentales de psicoanálisis*. Buenos Aires: Libros Básicos.

Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. En S. Freud, *Obras Completas de Freud* (Vol. II). Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1919). Lo Siniestro. En S. Freud, *Obras Completas de Freud* (Vol. III). Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1933). Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis. En S. Freud, *Obras Completas de Freud* (Vol. III). Madrid: Biblioteca Nueva.

García, A. (2008). *Pensamientos en Psicoanálisis*. Caracas: Miguel Ángel García e Hijo S.R.L.

López-Corvo, R. (2014). Estados traumatizados y no traumatizados de la personalidad. Ediciones Biebel.

López-Corvo, R. (2020). Trauma pre-conceptual, Compulsión a la repetición y lo infantil en la mente del adulto. Caracas: Trabajo no Publicado, Presentado en Jornada Científica de la Asociación Venezolana de Psicoanálisis.

Sandler, J., Dare, C., & Holder, A. (2007). *El paciente y el analista* (Segunda ed.). Argentina: Paidós.

Teruel, G., Cupello, N., Quijada, H., Sanz, A., & Voss, H. (1984). Pulsión de Muerte. Anotaciones sobre revisión del concepto en la obra de Freud y sugerencias sobre algunos "indicadores". *Psicoanálisis. Publicación de la Asociación Venezolana de Psicoanálisis (ASOVEP)*, 1, 125-143.

A Pulsão de Morte, ameaça sem fronteiras

Por Marco Antonio Ródiz R.
Associação Venezuelana de Psicanálise (ASOVEP)

RESUMO

Para além das várias controvérsias e conflitos gerados em torno da pulsão de morte, o que enfrentamos todos os dias, a partir da nossa posição de trabalho, é a grande dificuldade em identificá-la, mas sobretudo em tratá-la adequadamente, ainda mais quando não podemos estar alheios a ela e nos invade. Outra dificuldade que encontramos ao fazê-lo a partir da contratransferência, porque atravessa a fronteira do que corresponde ao paciente e chega até nós, então acabaríamos falando de nós mesmos. No quadro analítico, a dinâmica transferência-contratransferência se estabelece como um recurso que não só nos permite reconhecer a pulsão de morte, mas também promover e facilitar o acesso a novos pontos de vista para aprofundar nossa compreensão e dar lugar a uma reintegração de suas pulsões.

Palavras-chave: pulsão, morte, abordagem, contratransferência, compreensão.

A psicanálise e a terapia que desta deriva pode ser desenvolvida a partir de três pilares fundamentais, como são os eventos traumáticos, as forças do Eu e a vida instintiva. Neste último tópico Freud ocupou mais de 35 anos do trabalho investigativo, desde o seu *Projeto de uma psicologia para neurologistas* até apresentar o seu esquema da psicanálise. Talvez o termo pulsão/instinto de morte tornou-se explícito pela primeira vez em 1920 em *Além do Princípio do Prazer* (Teruel, Cupello, Quijada, Sanz e Voss, 1984). Freud, com sua genialidade, conseguiu elaborar, em situações de extrema adversidade, muitos dos

maiores avanços da psicanálise, mas, acima de tudo, começou abordar a teoria da pulsão, diante da presença já inquestionável de uma pulsão oposta ao Eros, ao mesmo tempo em que faz uma nova ferida narcísica sobre a humanidade, revelando o mal inerente a ela; sobre isso, ele diria depois, que “realmente parece que nós precisamos destruir outras coisas para não destruímos a nós mesmos, para nos proteger contra a tendência à autodestruição. Triste descoberta para os moralistas!” (Freud, 1933).

As pulsões estão na fronteira entre o psíquico e o somático, usamos impressões sensoriais para desenvolver abstrações que nos permitem criar os representantes psíquicos dos estímulos que vêm de dentro e alcançam a alma, o que mostra a exigência do intenso trabalho que será imposto tanto à alma quanto à consequência da sua união com o corpo. A diferença entre as pulsões e os estímulos externos é alcançada no objetivo mesmo, pois com os últimos este será subtrair-se através dos movimentos corporais de fuga ou confronto, por outro lado, os estímulos pulsionais exigirão muito mais, pois tentam modificar o mundo exterior, de modo que satisfaça o mundo interior do qual esse impulso surgiu. Com isso, ele propõe que são os impulsos, e não os estímulos externos, que se tornam definitivamente os verdadeiros motores do sistema nervoso e, portanto, da própria vida (Freud, 1915).

Com a dificuldade de poder observar claramente as pulsões no comportamento humano, certamente é necessária uma série de abstrações que, derivadas de observações e experiências, nos dão acesso a elas (Brenner, 1968). Além disso, as pulsões são misturadas e, para poder observá-las, temos duas funções fundamentais do aparelho mental. A primeira delas é a possibilidade de fazê-lo no decurso de uma sessão psicanalítica ou no desenvolvimento de uma psicanálise, utilizando as funções do Eu. Enquanto, na segunda, seria por meio da captação da contratransferência, conhecida, após os trabalhos de Bion, como rêverie, onde estaria presente a capacidade pré-consciente ou inconsciente do próprio analista.

Embora não nos surpreendamos com a complexidade, não só que envolve as pulsões, mas também com a inevitável mistura destas, também é muito difícil definirmos as manifestações que podem ser atribuídas à pulsão de morte, pelo menos até o concebido por Freud. No entanto, sabemos que existem duas funções fundamentais do aparelho mental que nos permitem captar as manifestações dessa pulsão. A primeira é que pode ser observada no decorrer de uma sessão psicanalítica ou no desenvolvimento de uma psicanálise, utilizando as funções do ego. A segunda forma de determiná-lo seria por meio da captura contratransferencial, conhecida pelo termo reverié, segundo a obra de Bion, onde interviria a capacidade pré-consciente ou inconsciente de poder conter o outro e fornecer amparo (García, 2008). A conhecida compulsão à repetição, como aquela situação “sinistra”, aquela atividade psíquica inconsciente dominada pelo automatismo ou impulso da repetição, com a qual se sobrepõem ao princípio do prazer, conferindo-lhe um certo caráter demoníaco (Freud, 1919), é aquela que nos oferece a visão mais ampla da manifestação da pulsão de morte e com ela a oportunidade de aprofundar o entendimento do paciente.

Como exemplo dessas situações poderíamos considerar os pacientes que sofrem de ataques de pânico, que passam a considerar o tratamento psicoterapêutico como a incapacidade de serem independentes e de conterem as próprias reações, se deparam com a perda de todos os seus recursos, para então abordar a vivência e a dinâmica infantil, gerando uma reencenação das agressões e maus-tratos daqueles que foram vítimas, por seus pais, companheiros e que agora “tentam”, desde o seu inconsciente, encontrar o mesmo no psicoterapeuta. São pacientes que configuram suas vidas em torno do medo, do medo de morrer, mas também de viver. Nas palavras de Alizade (1995), uma “vida moribunda”, expressa em franca apatia, letargia e uma total falta de entusiasmo nos projetos de vida, conforme Baranger (1962) um objeto morto-vivo.

Outras vezes encontramos pacientes que acham extremamente difícil encontrar palavras para expressar o que sentem, mas ainda mais, ter consciência do que vivenciam. São pacientes que não conseguem identificar as agressões de que são vítimas por aqueles que os rodeiam. Eles agora estão tentando promover no psicoterapeuta que essa dinâmica se repita e que as atuações emerjam. Nestes casos, em que as palavras estão ausentes e prevalecem as ações hostis em relação a si mesmos e ao ambiente, o analista utiliza, nas palavras de Sandler (2007), a uma resposta de rol ou enactment, que permite ao paciente atualizar uma determinada relação com o objeto, onde o analista, ao responder espontaneamente, poderá compreender a forma como o vínculo se desdobra na situação analítica.

Nessas situações encontramos a intrusão de aspectos infantis e mesmo pré-verbais, que tomam conta do cenário psicanalítico e nos quais a atuação contratransferencial torna-se fundamental para conhecer, transformar e equilibrar, pelo menos momentaneamente, a pulsão de morte. Essa necessidade dos pacientes permanecerem em uma experiência de morte em vida e manterem vínculos com objetos agressivos, o que não abre espaço para a possibilidade de uma experiência mais gratificante e plena. Seguindo as abordagens de (López-Corvo, 2020) que indica que esses traumas pré-verbais, que ele chama de pré-conceituais, são automática e inconscientemente desencadeados por novas vivências e conflitos, o que também ocorrerá dentro do vínculo terapêutico, pois que esses traumas pré-conceituais, em suas palavras, seriam como “parasitas emocionais”, que se instalam no inconsciente desde muito cedo limitando os processos de simbolização, então acabam sendo projetados e reproduzidos de forma compulsiva, determinando não só os conflitos e a patologia do paciente, mas também as características idiossincráticas de cada indivíduo (López-Corvo, 2014).

Quando nos deparamos com pacientes em que predomina a pulsão de morte, cabe-nos oferecer-lhes palavras, que lhe sirvam para olhar-se, compreender-se e reconhecer-se, principalmente quando essa pulsão se desdobra e o sofrimento transborda.

Na transferência, essa dinâmica se faz presente e promove uma contratransferência particular, mas também nos dá a oportunidade de utilizá-la com nossos pacientes. É exatamente isso que faz com que o paciente e o terapeuta compartilhem uma linha tênue

que parece servir de fronteira, mas que a pulsão de morte tenta constantemente apagar. A identificação projetiva nos dá, nesse sentido, uma nova forma de entender a transferência e, claro, a contratransferência, mas não considerando a transferência apenas como uma repetição do passado, mas como um reflexo das fantasias sobre a relação com o analista, que é criado no presente (Sandler, 1989).

Na identificação projetiva, partes do self e dos objetos internos são cindidos, que acabam sendo projetados para dentro (em) no objeto externo, que agora acaba “possuído e controlado” pelas partes projetadas e identificadas com eles (Sandler, 1989). É aqui que acabamos sendo atravessados e possuídos, quando passamos a vivenciar o terror do conflito e onde nosso enquadramento, tanto interno quanto externo, nos permitirá contê-lo e devolvê-lo, de uma forma muito mais suscetível de ser manejada pelos pacientes. A pulsão de morte torna-se uma ameaça que, embora domine e controle o paciente, cada vez que estamos diante dele, essa ameaça se espalha em nossa direção, pois ignora qualquer fronteira que nos separe. Cabe a nós enfrentá-lo e vivê-lo através dos pacientes, e depois fazê-lo chegar até eles, mas não sem vivê-lo primeiro, porque essa pulsão não só não conhece limites, mas encontra aquela que reside em cada um de nós.

REFERENCIAS

Alizade, A. (1995). *Clínica con la muerte*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Baranger, W. (1961-1962). El muerto vivo, estructura de los objetos en el duelo y los estados depresivos. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* (IV), En Línea.

Brenner, C. (1968). *Elementos fundamentales de psicoanálisis*. Buenos Aires: Libros Básicos.

Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. En S. Freud, *Obras Completas de Freud* (Vol. II). Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1919). Lo Sinistro. En S. Freud, *Obras Completas de Freud* (Vol. III). Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1933). Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis. En S. Freud, *Obras Completas de Freud* (Vol. III). Madrid: Biblioteca Nueva.

García, A. (2008). *Pensamientos en Psicoanálisis*. Caracas: Miguel Ángel García e Hijo S.R.L.

López-Corvo, R. (2014). Estados traumatizados y no traumatizados de la personalidad. Ediciones Biebel.

López-Corvo, R. (2020). Trauma pre-conceptual, Compulsión a la repetición y lo infantil en la mente del adulto. Caracas: Trabajo no Publicado, Presentado en Jornada Científica de la Asociación Venezolana de Psicoanálisis.

Sandler, J., Dare, C., & Holder, A. (2007). *El paciente y el analista* (Segunda ed.). Argentina: Paidós.

Teruel, G., Cupello, N., Quijada, H., Sanz, A., & Voss, H. (1984). Pulsión de Muerte. Anotaciones sobre revisión del concepto en la obra de Freud y sugerencias sobre algunos “indicadores”. *Psicoanálisis. Publicación de la Asociación Venezolana de Psicoanálisis (ASOVEP)*, 1, 125-143.

Experiencia de Psicoanálisis en el Hospital: en los bordes de la subjetividad.

Por Claudia Martínez
Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU)

RESUMEN

Desde la formación en el hospital, compartiré interrogantes que como analista en el “espacio de frontera entre disciplinas” me deja este seminario.

Presentaré un relato acercándonos a sufrimientos narcisistas severos, explorando desde la transferencia lo que conmueve de la demanda: ¿qué despierta en los otros el deseo de “narcisizar” al paciente? ... El trabajo recoge un aspecto que queda flotando en la escucha con énfasis libidinal.

Pensar analíticamente esta experiencia, lleva a evocar algunas claves del sufrimiento epocal y conjeturar acerca de los sentimientos de desvitalización, vacío y depresión profunda, que impregnan el encuentro con estos pacientes. Las ansiedades que sobrepasan el estado inicial del sujeto en su indefensión temprana, marcan su peripecia subjetiva.

Bleichmar (2014) aporta a pensar correlaciones estructurales, haciendo jugar la posibilidad de un movimiento sublimatorio. Si pensamos en la música, como rasgo subjetivante que acerca al placer de la creación, y a bordear los excesos de lo traumático... ¿Hay algo posible de ser transformado en transferencia, que opere en el sentido de un enriquecimiento simbólico de la dinámica psíquica?

La articulación teórico clínica entusiasma... pero el dolor mental advierte de los topes constitutivos, y de las restricciones que afectan el funcionamiento psíquico actual...

La experiencia en el marco del seminario clínico psicoanalítico en el hospital, promueve el diálogo entre disciplinas, convocando a repensar categorizaciones y perspectivas en torno al diagnóstico, pronóstico y estrategias terapéuticas... ¿El psicoanálisis, cómo interpela tales categorías? ¿Logra desarticular el tono casi profético que por momentos asoma en el “discurso médico”? ¿Qué interrogantes abren camino a pensar la peripecia subjetiva, como producción singular de un sujeto en devenir? Quizá ello implique un pensamiento clínico que efectúe movimientos deconstructivos, en la línea propuesta por Viñar para evitar la captura en el síntoma y en la medicalización:

Crear un espacio interrogativo del “quién eres” más allá del eje de lo normal y lo patológico, de lo sano y lo enfermo, que son un imán reductor como la piel de zapa, simplificador, porque vuelve monocausal algo que es axiomáticamente multiaxial. Posicionarse como interlocutor y testigo, no como técnico, me parece una distinción capital y un aporte del freudismo. Hoy día, lo más difícil de un diálogo veraz es entablarlo, restablecer el espesor del psiquismo, allí donde la descarga catártica busca expulsarlo. Trivializando el intercambio, mediante la aceleración. (Desamparo/Congreso APU, Agosto 2018. Conf. M. Viñar: Actualidad del Psicoanálisis).

¿Cómo articular los aspectos que insisten en la escucha en torno a las vulnerabilidades provenientes del contexto social, las heterogeneidades de lo cultural, los rasgos de lo efímero, en una sociedad presentista-consumista?

Se hace necesario apelar a diversas disciplinas, que iluminen otros vértices de los escenarios de producción de las subjetividades contemporáneas.

El antropólogo Le Breton (2015) llama la atención sobre los sentimientos de vacío y “la fatiga de ser sí mismo (Ehrenberg, 1998)”, y propone como hipótesis:

El cuerpo deviene la prótesis de un yo en búsqueda de una encarnación provisoria para asegurar una traza significativa de sí. (...) La interioridad exige un esfuerzo de exterioridad. La intimidad se borra ante la extimidad (sic) (Tisseron, 2001). Y simultáneamente llama al reconocimiento de los otros. (En Le Breton 2015, p.5).

Aporta a pensar lo que deviene no soportable de la identidad, restos inelaborables de experiencias de violencia y abuso sexual, haciendo foco en las escarificaciones: entre el deshacerse de sí, y el gesto de procurar una traza significativa de sí, también como movimiento hacia los otros para lidiar con lo inacabado o fallido de lo especular originario, y acaso transformar...

¿De qué modo, por qué vías construye su especificidad el psicoanálisis?

Como advierte Viñar el camino hoy es arduo cuando se trata de las patologías del acto que “requieren un lento y largo aprendizaje de la simbolización para llevar a cabo el tránsito entre el acto y la palabra vivencial” (CAP Córdoba 2018. Conf. M.Viñar: El futuro del psicoanálisis, p.20-21).

El autor, citando a Benjamin, hace énfasis en el gesto subjetivo de contar a otro, narrar la historia vivencial de un modo más cercano a una experiencia estética... construcción posible en transferencia, desde la función testimonial del analista y el giro del analizando a la posición de “testigo de su historia”.

Cuando Sigmund expresa que “Mis historias se parecen más a novelas que a protocolos científicos”, se alinea en otra lógica, más cercana al saber popular, a aquella que consagró el refrán que dice que “de locos y de poetas todos tenemos un poco”, que al saber oficial de la psiquiatría. El síntoma, la angustia, la inhibición o el malestar dejan de ser un tumor a extirpar y brotan argumentos luminosos que ponen de manifiesto que locura y creatividad no son antónimos sino vecinos en equilibrio inestable. (Madrid 2018, Conf. M. Viñar: “Los jóvenes en la API y el futuro del psicoanálisis” p. 4)

Hoy también importa subrayar las coordenadas para el trabajo analítico:

La regla de oro es violenta: olvidar el saber y escuchar la ocurrencia es bordear el abismo de la locura y acceder a lo onírico en la vigilia: el “caos salvaje de lo íntimo”, decía J.P. Barrán. Este juego con la locura está contenido por el encuadre: la exigencia tácita o explícita de renunciar al cuerpo erótico y al cuerpo en acción. Las fantasías agresivas y delirantes deben ser dichas, pero con la prohibición de actuarlas. Baranger lo llama “la ambigüedad esencial del campo psicoanalítico”. (Madrid 2018, Conf. M. Viñar: “Los jóvenes en la API y el futuro del psicoanálisis”, p. 2)

Interrogando la clínica desde el psicoanálisis.

En el encuentro con los pacientes, la escucha y la transferencia van ofreciendo marco/bordes –como la hoja de papel- a los significantes que desde la atención flotante comienzan a permear en el grupo de trabajo interdisciplinario.

Se vivencia el impacto del sufrimiento psíquico, que se desplaza en su urgencia a la materialidad de las estrategias terapéuticas. Se percibe frente a la fragilidad del paciente hospitalizado, la urgencia acicateada por la reiteración de IAE, y en definir /encontrar un “proyecto terapéutico”, figuras que se asocian a dar materialidad al amparo: casa de medio camino, pensión estatal, otro trabajo, algún vínculo... No son psicóticos; son inteligentes...

El intercambio posterior a la entrevista da cuenta de un intento por componer desde una historia de vida, donde las experiencias de abandono y abuso, interfirieron la organización psíquica tempranamente.

Parafraseando a Freud: “abrimos la palestra...” en un campo tensionado por los códigos de cada disciplina.

Se va destacando la fragilidad e insuficiencia de recursos internos de estos pacientes, dando cuenta del daño en su capital libidinal, de la falta de haber sido cuidado, querido, “narcisizado”. Abandonados por su madre y “perdidos” por la inconstancia de su amor, afectados a su vez por la extranjería del padre en su función... no transmiten angustia, más bien ponen en contacto con una depresión profunda. ¿Qué pasa con su angustia? ¿Los IAE la sustituyen? ...

Desde la perspectiva del psicoanálisis, el camino se construye a partir de la posición del sujeto que se interroga en relación a su sufrimiento y esto relanza la búsqueda de sentidos en torno a sus marcas subjetivas. Supone trazar coordenadas para el encuentro analítico, otra temporalidad y un encuadre para instalar la transferencia.

Aquí percibo como analista algo de interés, y es a partir de los efectos que producen en el encuentro con los otros, las carencias en la narcisización del paciente que generan el deseo de ayudarlo. Desde este punto construyo algunas interrogantes para ahondar en la comprensión de la experiencia clínica:

¿Qué pasa con pacientes con carencias narcisistas tan severas, que mueven en los otros el deseo de narcisizarlos?... ¿Es por la indefensión que evoca su estado?...

¿Es posible capitalizar eso en la transferencia en un tratamiento?... En las entrevistas se repite que son inteligentes, y en algunas se interroga el gusto por la música ¿apuntaría esto a un potencial en el registro de lo creativo?...

Desde un punto de vista psicoanalítico, ¿hay posibilidad de construir algún freno a lo autodestructivo? ¿Que logre un movimiento distinto, acaso sublimatorio?... ¿Puede construirse un proyecto psicoterapéutico apostando a la transferencia y a la capacidad sublimatoria?...

Me pregunto si, entre la vivencia de sufrimiento psíquico y el acto ¿hay algo posible de ser transformado en el registro transferencial, que opere un cambio en el registro simbólico?... Considero importa construir desde la estrategia terapéutica, posibilidades de enriquecimiento simbólico para un cambio psíquico posible, que más allá de las limitaciones que se pueden conjeturar, es fundamental para la vida de los pacientes.

Pensar analíticamente la experiencia clínica con estos pacientes, lleva a evocar algunas claves del sufrimiento epocal, en torno al desamparo y sus efectos desubjetivantes. Así, las ansiedades que sobrepasan el estado inicial del sujeto en su indefensión temprana, vinculadas a carencias en la narcisización, marcan su peripecia subjetiva, a la vez que dan cuenta de la endeblez de sus referentes identificatorios. Hace pensar con Schkolnik (2016) en el predominio de lo dual e indiscriminado, favorecedores de la violencia psíquica e intersubjetiva, en ausencia del tercero simbólico. El otro como referente identificatorio básico, ni ausente ni presente, es registrado a través de lo fallante, los cortes, las interrupciones afirmando las heridas en el yo, cuando el aparato psíquico infantil, no dispone de recursos suficientes para preservar su integridad.

En un contexto de extrema vulnerabilidad, la peripecia de estos pacientes se configura en clave de desamparo, dando paso en ocasiones a la institucionalización... Así podemos pensarlos también como traumatizados graves, muy afectados por hechos de la realidad muy dolorosos, que los acuciaron tempranamente y en su adolescencia, comprometiendo severamente la organización de su narcisismo.

Bleichmar (2014) pone el foco en los niños menos estimulados, con un funcionamiento intelectual empobrecido, menos creativos, y se pregunta, ¿cómo debe ser la estimulación para la creación? Nos lleva a pensar en quien siente que aprendió solo a hacer música, y en ese único momento que transmite una vivencia de cierta plenitud...

¿De qué habla sentirse bueno tocando un instrumento, también leer, o escribir?... Traen una faceta libidinizada de sí mismos, a la vez que les abre posibilidades de comunicación con otros.

Permite conjeturar hipótesis en relación al funcionamiento psíquico en estos pacientes, a los fallos en la subjetivación, pero también atisbar aquello que puede representar algún capital subjetivo a trabajar en un tratamiento, rasgos que aún hoy les permiten autodefinirse a través de su creación. ¿Algo de una marca subjetiva, de una apropiación subjetivante?

La hipótesis de aprender solo, aludiría a cierto carácter autodidacta, y también evoca aprender solo música y no otras cosas, y acaso aprender solo ¿sin un referente?... Es posible interrogar estos aspectos, en consideración de la combinatoria de elementos que reúne la experiencia subjetiva en torno a la música: ¿huellas tempranas en la sensibilidad, a partir de “ritmos y sincronías”? (Schkolnik, 2016)... ¿Algún atisbo de lo lúdico interviniendo en el vínculo primario?... Siguiendo a Bollas (1987) ¿memoración de una numinosa fusión con el objeto acaso transformacional?...

Los aportes de Bleichmar (2014) permiten pensar correlaciones estructurales psicopatológicas para interrogar la dinámica psíquica en los pacientes, haciendo jugar la posibilidad de un movimiento sublimatorio, si pensamos en la experiencia con la música,

como rasgo subjetivante que los acerca al placer de la creación, más vinculado tal vez con el proceso de bordear los excesos de lo traumático. Tal vez próximo a la “inspiración” según Laplanche.

Esta faceta, ofrece la posibilidad de transitar la vía de la inspiración-creación-sублиmación, en su juego con la represión (originaria) y la posibilidad de enriquecimiento de la dinámica psíquica, y de cambio.

No todo proceso creativo alcanza el cambio de registro de lo sublimatorio, sólo cuando la represión es solidaria al yo y el funcionamiento psíquico da cuenta de una regulación más satisfactoria estableciendo diques a la compulsión (alcanzando desde esa base, el cambio de objeto y de fin).

En ese sentido importa analizar, si la creación activa los sistemas intrapsíquicos para una vía de descarga o de organización. En la medida en que en ellos se haya operado un enriquecimiento simbólico, estarán más próximos a una transformación simbólica y a la producción de algo nuevo, o en su defecto a algo repetitivo y empobrecedor, propio de lo desligado o lo que no logra ligarse a nivel pulsional.

Siguiendo lo desarrollado por Bleichmar, desde Freud el destino sublimatorio como fin no sexual, requiere de la renuncia y represión del autoerotismo, de la subsumisión de lo pregenital, dando cuenta de la relación entre el yo y el ideal del yo, que se incorpora cuando se aceptan las metas de la cultura, y de la introducción del narcisismo en su función desexualizante (que se opone al autoerotismo).

Requiere entonces trabajo analítico sobre: la organización narcisista del yo, la represión originaria (reapertura), la regulación de la excitación psíquica y su transformación simbólica.

La articulación teórico clínica entusiasma, abre posibilidades en la mente del analista... pero el sufrimiento de estos pacientes, nos advierte de los topes constitutivos, y de las restricciones que ello supone en el funcionamiento psíquico actual.

La hipótesis clínica trabajada, plantea como cuestión central la carencia de narcisización originaria. Básicamente el espejo inicial ha fallado, y es algo constitutivo. Pacientes que no logran narcisizarse, repiten compulsivamente las injurias recibidas tempranamente y en su adolescencia. Lo pulsional mortífero, daría cuenta de lo desintrincado y escindido en su yo, que remite a lo arcaico, lo dual, condicionando el arduo camino en un tratamiento. Pienso que según lo reseñado, implicaría apostar a la transferencia, abriendo cauce a la simbolización, con la expectativa de un giro sublimatorio. Es necesario interrogarse y definirse “¿Quién soy... qué soy?”

En ese sentido interrogarnos respecto al efecto en el otro de la falta de narcisiza-

ción, eso en ellos que movía el deseo de ayudarlos, y encontrar un proyecto terapéutico... el efecto del “no deseo” en ellos, o más bien la captura de un movimiento deseante por la endeblez de su configuración narcisista, abrió camino a la elaboración en este trabajo, desde un posicionamiento psicoanalítico.

Para finalizar este acercamiento a la experiencia del psicoanálisis “en los bordes” de la subjetividad y en el espacio de frontera entre disciplinas, comparto con ustedes un bello texto de la escritora costarricense María Bonilla.

¿Cómo se busca una nueva vida?, ¿dónde?

(A esta altura yo ya sabía

que el problema de inventarse una vida nueva,

es que nosotros seguimos siendo los mismos de siempre

y tardamos minutos en hacer la misma vida vieja

de todas las nuevas que logramos inventar.

Eso, sin contar que quedan pedazos de la vida antigua, perezosos,

deambulando por el cuarto,

como los restos del amor muerto varias semanas después de su funeral...

como suspiros suspendidos en las paredes...

olores agazapados en los pliegues de las sábanas...

sombras en cada instante de lo vivido alguna vez...

... y sin embargo,

esas madrugadas en las que una(o)

no quiere amanecer más, nunca más

y piensa en cortarse las venas,

en pegarse un balazo,

en tirarse del balcón

o atravesarse en las vías del tren...

si deja pasar los minutos suficientes para respirar,

la nueva vida posible te hace detenerte...

y contarlo... o escribirlo...)

Es curioso cómo siempre escribía y re-escribía con paréntesis.

Es curioso cómo hasta los sueños se terminan

Cuando son el único pronóstico posible del resto de nuestra vida.

María Bonilla

“Libro de Sombras”, 2017, Costa Rica

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bleichmar, S. (2014). Las teorías sexuales en psicoanálisis. (Cap.26) Bs.As. Paidós.
- Bollas, Ch.(1987). La sombra del objeto. Psicoanálisis de lo sabido no pensado. Amorrortu
- Bonilla, Ma. (2017). Poema, “*Libro de Sombras*”. Estucurú Ed. Costa Rica
- Freud, S. (1914). Introducción del Narcisismo 1914 Tomo XIV AE
- Freud, S. (1927). Fetichismo 1927 Tomo XXI AE
- Freud, S. (1923). El yo y el ello 1923 Tomo XIX AE
- Gil, D. (1995). El yo y la identificación primaria. En: *El Yo Herido. Escritos en torno al yo y al narcisismo*. Mont. Ed. Trilce.
- Laplanche J.; Pontalis J. (1987). Diccionario de Psicoanálisis. Mont. Ed. Labor.

Le Breton, D. (2015). Jornadas Pre-Congreso APU, Conferencia: “Individualización del sentido, personalización del cuerpo”. Trad. E. Errandonea

Schkolnik, F. (2016) *Práctica Psicoanalítica. Un trabajo de resignificación y simbolización*. Rebeca Linke Ed.

Viñar, M. APU/2018. Conf. Actualidad del Psicoanálisis Congreso Desamparo: Perspectivas psicoanalíticas y socioculturales.

Viñar, M. CAP Córdoba/2018. Conf. El futuro del psicoanálisis en 10’.

Viñar, M. Madrid/2018 Conf. “Pensando con Freud en el Siglo XXI. Madrid, Nov. 2018. “Los jóvenes en la API y el futuro del Psicoanálisis”

Experiência da Psicanálise no Hospital: nas margens da subjetividade.

Por Claudia Martínez
Associação Psicanalítica do Uruguai (APU)

RESUMO

Desde a formação no hospital, compartilharei interrogações que como analista no “espaço de fronteira entre disciplinas” me permite este seminário.

Apresentarei uma narração abordando graves sofrimentos narcísicos, explorando a partir da transferência o que com-move da demanda: o que desperta nos outros o desejo de “narcisizar” o paciente? ... O trabalho recolhe um aspecto que permanece flutuando na escuta com ênfase libidinal.

Pensar analiticamente esta experiência, leva a evocar algumas chaves do sofrimento epocal e a conjecturar sobre os sentimentos de desvitalização, vazio e depressão profunda, que permeiam o encontro com esses pacientes. As ansiedades que ultrapassam o estado inicial do sujeito em seu desamparo precoce, marcam sua peripécia subjetiva.

Bleichmar (2014) convida a pensar sobre correlações estruturais, fazendo jogar a possibilidade de um movimento sublimatório. Se pensamos na música, como traçosubjetivante que aproxima ao prazer da criação, e a beirar os excessos do traumático... Há algo possível de ser transformado em transferência, que opere no sentido de um enriquecimento simbólico da dinâmica psíquica?

A articulação clínica teórica entusiasma... mas a dor mental alerta para os topos constitutivos, e as restrições que afetam o funcionamento psíquico atual...

A experiência no âmbito do seminário clínico psicanalítico no hospital promove o diálogo entre as disciplinas, convocando a repensar categorizações e perspectivas em relação ao diagnóstico, prognóstico e estratégias terapêuticas... A psicanálise, como interpela tais categorias? Consegue desarticular o tom quase profético que por momentos aparece no “discurso médico”? Quais interrogações abrem caminho à pensar a peripécia subjetiva como produção singular de um sujeito em devir? Talvez isso implique um pensamento clínico que efetue movimentos desconstrutivos, na linha proposta por Viñar para evitar a captura no sintoma e na medicalização:

Criar um espaço interrogativo de “quem é você” além do eixo do normal e do patológico, do saudável e do doente, que são um imã redutor como a pele de zapa, simplista, porque torna monocausal algo que é axiomáticamente multiaxial. Posicionar-se como interlocutor e testemunha, não como técnico, me parece uma distinção capital e uma contribuição do freudismo. Hoje, o mais difícil de um diálogo verdadeiro é instaurá-lo, reestabelecer a espessura do psiquismo, lá onde a descarga catártica procura expulsá-lo. Trivializando o intercâmbio, mediante a aceleração. (Desamparo /Congresso da APU, Agosto de 2018. Conf. M. Viñar: Atualidade da Psicanálise).

Como articular os aspectos que insistem na escuta em torno às vulnerabilidades provenientes do contexto social, as heterogeneidades do cultural, os traços do efêmero, em uma sociedade presententista-consumista?

Se faz necessário apelar à diversas disciplinas, que iluminem outros vértices dos cenários da produção das subjetividades contemporâneas.

O antropólogo Le Breton (2015) chama a atenção sobre os sentimentos de vazio e “a fadiga de ser si mesmo (Ehrenberg, 1998)”, e propõe como hipótese:

O corpo torna-se a prótese de um eu em busca de uma encarnação provisória para assegurar um traço significativo de si. (...) A interioridade exige um esforço de exterioridade. A intimidade se apaga a frente da extimidade (sic) (Tisseron, 2001). E simultaneamente pede o reconhecimento dos outros. (Em Le Breton 2015, p.5).

Traz a pensar o que torna insuportável da identidade, restos improcessáveis de experiências de violência e abuso sexual, colocando o foco nas escarificações: entre se livrar de si mesmo, e o gesto de procurar um traço significativo de si, também como movimento em relação aos outros para lidar com o inacabado ou falho do especular originário, por acaso transformar...

De que modo, por quais vias a psicanálise constrói sua especificidade?

Como adverte Viñar o caminho hoje é árduo quando se trata das patologias do ato que “requerem uma lenta e longa aprendizagem da simbolização para realizar o trânsito entre o ato e a palavra vivencial” (CAP Córdoba 2018. Conf. M. Viñar: O futuro da psicanálise p.20-21).

O autor, citando a Benjamin faz ênfase ao gesto subjetivo de contar a outro, narrar a história vivenciada de um modo mais próximo a uma experiência estética... construção possível em transferência, desde a função testemunhal do analista e a vez do analisando na posição de “testemunha da sua história”.

Quando Sigmund expressa que “Minhas histórias se parecem mais à romances que a protocolos científicos”, se alinha em outra lógica, mais próxima ao saber popular, a aquela que consagrou o refrão que diz que “de loucos e de poetas todos temos um pouco”, que ao saber oficial da psiquiatria. O sintoma, a angústia, a inibição ou o mal-estar deixam de ser um tumor a ser removido e brotam argumentos luminosos que colocam em evidência que a loucura e a criatividade não são antônimos e sim vizinhos em equilíbrio instável. (Madrid 2018, Conf. M. Viñar: “Os jovens na API e o futuro da psicanálise” p. 4).

Hoje também é importante sublinhar as coordenadas para o trabalho analítico:

A regra de ouro é violenta: esquecer o conhecimento e ouvir a ocorrência é contornar o abismo da loucura e acessar o onírico na vigília: o “caos selvagem do íntimo”, disse J.P. Barrán. Esse jogo com a loucura é contido pelo enquadramento: a exigência tácita ou explícita de renunciar ao corpo erótico e ao corpo em ação. As fantasias agressivas e ilusórias devem ser contadas, mas com a proibição de realizá-las. Baranger chama isso de “a ambiguidade essencial do campo psicanalítico”. (Madrid 2018, Conf. M. Viñar: “Os jovens na API e o futuro da psicanálise” p.2)

Interrogando a clínica da psicanálise.

No encontro com os pacientes, a escuta e a transferência oferecem molduras / bordas - como a folha de papel - aos significantes que, desde a atenção flutuante começam a permear no grupo de trabalho interdisciplinar.

Se vivencia o impacto do sofrimento psíquico, que se desloca em sua urgência à materialidade das estratégias terapêuticas. Se percebe frente a fragilidade do paciente hospitalizado, a urgência acicatada pela reiteração da IAE, e em definir/encontrar um “projeto terapêutico”, figuras que se associam a dar materialidade ao amparo: Casa de recuperação,

pensão do Estado, outro trabalho, algum vínculo... Eles não são psicóticos, eles são inteligentes...

O intercâmbio posterior à entrevista da conta de uma tentativa de compor uma história de vida, onde as experiências de abandono e abuso, interferiram à organização psíquica precocemente.

Parafraseando Freud: “abrimos a palestra...” em um campo tensionado pelos códigos de cada disciplina.

Vai se destacando a fragilidade e insuficiência de recursos internos destes pacientes, dando conta do dano em seu capital libidinal, da falta de haver sido cuidado, querido, “narcisado”.

Abandonados por sua mãe e “perdidos” pela inconstância do seu amor, afetados por sua vez pelo estrangeirismo do pai em sua função... não transmitem angústia, mas colocam em contato com uma depressão profunda. O que se passa com a sua angústia? Os IAE a substituem?...

Da perspectiva da psicanálise, o caminho se constrói a partir da posição do sujeito que se interroga em relação ao seu sofrimento e isso relança a busca de sentidos em torno às suas marcas subjetivas. Supõe traçar coordenadas para o encontro analítico, outra temporalidade e um enquadre para instalar a transferência.

Aqui percebo como analista algo de interesse, e é a partir dos efeitos que produzem no encontro com os outros, as carências na narcisização do paciente que geram o desejo de ajuda-lo. Deste ponto construo algumas interrogações para aprofundar a compreensão da experiência clínica, a partir da entrevista:

O que acontece com pacientes com carências narcisistas tão severas, que movem nos outros ao desejo de narcisar-los? É por causa do desamparo que seu estado evoca?

É possível capitalizar isso na transferência em um tratamento? Nas entrevistas se repete eles são inteligentes, e em alguns se interroga seu gosto pela música. Ele se define como músico. Apontaria isto a um potencial no registro do criativo?

De um ponto de vista psicanalítico, há possibilidade de construir algum freio ao autodestrutivo? Que alcance um movimento distinto, acaso sublimatório? ... Pode construir-se um projeto psicoterapêutico apostando na transferência e na capacidade sublimatória?...

Me pergunto se, entre a vivência do sofrimento psíquico e o ato existe algo possível de ser transformado em registro transferencial, que opere uma mudança no registro

simbólico?...Considero importante construir desde a estratégia terapêutica, possibilidades de enriquecimento simbólico para uma mudança psíquica possível, que além das limitações que se podem conjecturar, é fundamental para a vida os pacientes.

Pensar analiticamente a experiência clínica com esses pacientes, leva a evocar algumas chaves do sofrimento epocal, em torno ao desamparo e seus efeitos desubjetivantes. Assim, as ansiedades que superam o estado inicial do sujeito em seu desamparo precoce, vinculadas às carências da narcisação, marcam sua peripécia subjetiva, ao mesmo tempo que se dá conta da fragilidade de suas referências identificatórias. Faz pensar com Schkolnik (2016) na predominância do dual e indiscriminado, favorecedores da violência psíquica e intersubjetiva, na ausência do terceiro simbólico. O outro como referente identificatório básico, nem ausente nem presente, é registrado através do falho, dos cortes, as interrupções afirmando as feridas no eu, quando o aparato psíquico infantil, não dispõe de recursos suficientes para preservar sua integridade.

Em um contexto de extrema vulnerabilidade, as peripécias desses pacientes. Se configura em chave de desamparo, dando lugar às vezes para institucionalização. Assim podemos pensar sobre eles também como traumatizados graves, muito afetados por fatos da realidade muito dolorosa, o que exigiram deles na idade precoce e na sua adolescência, comprometendo severamente a organização de seu narcisismo.

Bleichmar (2014) coloca o foco nas crianças menos estimuladas, com um funcionamento intelectual empobrecido, menos criativos, e se pergunta, como deve ser a estimulação para a criação? Nos leva a pensar sobre quem sente que aprendeu sozinho a tocar música, e naquele único momento em que transmite uma vivência de certa plenitude...

Do que fala ser bom tocando um instrumento, também ler o escrever?... Trazem uma faceta libidinizada de si mesmos, uma vez que a música abre-os possibilidades de comunicação com outros. Permite conjecturar hipóteses em relação ao funcionamento psíquico nestes pacientes, às falhas na subjetivação, mas também vislumbrar aquilo que pode representar algum capital subjetivo a trabalhar em um tratamento, traços que ainda hoje permitem auto definir-se através de sua criação. Algo de uma marca subjetiva, de uma apropriação subjetivante?

A hipótese de aprender sozinho, faz alusão a certo caráter autodidata, e também evoca o aprender só música e não outras coisas, e acaso ao aprender sozinho sem um referente?... É possível interrogar esses aspectos, em consideração à combinação de elementos que reúne a experiência subjetiva em torno da música: impressões precoces na sensibilidade, a partir de “ritmos e sincronias”? (Skolnik, 2016)... Algum vislumbre do lúdico intervindo no vínculo primário?... Segue Bollas (1987) memorização de uma numinosa fusão com o objeto talvez transformacional?...

As contribuições de Bleichmar (2014) permitem pensar correlações estruturais psicopatológicas para interrogar a dinâmica psíquica em pacientes, fazendo jogar a possibilidade de um movimento sublimatório, se pensarmos na experiência com a música, como característica subjetivante que os aproxima do prazer da criação, mais vinculado talvez com o processo de contornar os excessos do traumático. Talvez próximo a “inspiração” segundo Laplanche.

Esta faceta, oferece a possibilidade de transitar a via da inspiração-criação-sublimação, em seu jogo com a repressão (originária) e a possibilidade de enriquecimento da dinâmica psíquica, e da mudança.

Nem todo processo criativo alcança a mudança do registro e do sublimatório, somente quando a repressão é solidária ao eu e o funcionamento psíquico da conta de uma regulação mais satisfatória estabelecendo diques para a compulsão (alcançando desde essa base, a mudança de objeto e de fim).

Nesse sentido é importante analisar, se a criação ativa os sistemas intrapsíquicos para uma via de descarga ou de organização. Na medida em que tenham operado neles um enriquecimento simbólico, estarão mais próximos a uma transformação simbólica e à produção de algo novo, ou em seu defeito a algo repetitivo e empobrecedor, próprio do desligado ou que não alcança ser ligado a nível pulsional.

Seguindo o que foi desenvolvido por Bleichmar, desde Freud o destino sublimatório como fim não sexual, requer a renúncia e a repressão do autoerotismo, a subsunção do pré-genital, dando conta pela relação entre o eu e o ideal do eu, que se incorpora quando se aceitam as metas da cultura, e da introdução do narcisismo em sua função desexualizante (que se opõe ao autoerotismo).

Requer então trabalho analítico sobre: a organização narcisista do eu, a repressão originária (reabertura), a regulação da excitação psíquica e sua transformação simbólica.

A articulação teórica clínica entusiasma, abre possibilidades na mente do analista... mas o sofrimento destes pacientes, nos adverte dos limites constitutivos, e das restrições que isto supõe no funcionamento psíquico atual.

A hipótese clínica trabalhada, levanta como questão central a carência da narcisização originária. Basicamente o espelho inicial tem falhado, e é algo constitutivo. Pacientes não conseguem narcisar-se, repetem compulsivamente as injúrias recebidas precocemente em sua adolescência. O pulsional mortífero seria responsável pelo intrincado e cindido em seu eu, que refere ao arcaico, ao dual, condicionando o árduo caminho de um tratamento. Penso que, conforme o delineado, implicaria apostar na transferência, abrindo caminho para a simbolização, com a expectativa de uma virada sublimatória. Eles precisam se-interrogar e se-definir “*Quem sou... o que sou?*”

Nesse sentido perguntar-nos em relação ao efeito no outro da falta de narcisização, isso neles que movia o desejo de ajuda-los, e encontrar um projeto terapêutico... o efeito do “não desejo” neles, ou melhor a captura de um movimento desejante pela fraqueza de sua configuração narcisista, abriu caminho para elaboração deste trabalho, a partir de um posicionamento psicanalítico.

Para finalizar esta abordagem da experiência de psicanálise “nas margens” da subjetividade e no espaço de fronteira entre disciplinas, compartilho com vocês um belo texto da escritora Costarricense María Bonilla.

Como se busca uma nova vida?, onde?

(A esta altura eu já sabia

que o problema de inventar-se uma vida nova,

é que nós seguimos sendo os mesmos de sempre

e levamos minutos para fazer a mesma velha vida

detodas as novas que conseguimos inventar.

Isso, sem contar que ficam pedaços da vida antiga, preguiçosos,

perambulando pelo quarto,

como os restos de amor morto várias semanas depois do seu funeral...

Como suspiros suspensos nas paredes...

Odores guardados [agazapados] nas dobras dos lençóis...

Sombras em cada instante do vivido alguma vez...

... e sem embargo,

essas madrugadas em que uma (um)

não quer amanhecer mais, nunca mais

*e pensa em cortar-se os pulsos,
emse matar com um tiro
em atirar-se da sacada
ou jogar-se nas vias do trem...
se deixa passar os minutos suficientes para respirar,
a nova vida possível te faz parar
e contar isso... ou escrever...)*

*É curioso como sempre escrevia e reescrevia com parênteses.
É curioso como até os sonhos terminam
Quando são o único prognóstico para o resto de nossa vida.*

María Bonilla

“Libro de Sombras”, 2017, Costa Rica

REFERENCIAS

- Bleichmar, S. (2014). Teorias sexuais na Psicanálise. (Cap.26) Bs.As. Paidós
- Bollas, Ch.(1987). A sombra do objeto. Psicanálise do conhecido não pensado. Amorrortu
- Bonilla, Ma. (2017). Poema, “*Libro de Sombras*”.Estucurú Ed. Costa Rica
- Freud, S. (1914). Introdução ao narcisismo 1914 Tomo XIV AE
- Freud, S. (1927). Fetichismo1927 Tomo XXI AE
- Freud, S. (1923). O Eu e o Id 1923 Tomo XIX AE
- Gil, D. (1995). El yo y la identificación primaria. En: *El Yo Herido. Escritos en torno al yo y al narcisismo*. Mont. Ed. Trilce.

Laplanche J.; Pontalis J. (1987). Dicionário de Psicanálise. Mont. Ed. Labor

Le Breton, D. (2015). Jornadas Pre-Congreso APU, Conferência: “Individualización del sentido, personalización del cuerpo”. Trad. E. Errandonea

Schkolnik, F. (2016) *Práctica Psicoanalítica. Un trabajo de resignificación y simbolización*. Rebeca Linke Ed.

Viñar, M. APU/2018. Conf. Actualidad del Psicoanálisis Congreso Desamparo: Perspectivas psicoanalíticas y socioculturales.

Viñar, M. Córdoba/2018. Conf. El futuro del Psicoanálisis en 10'. CAP

Viñar, M. Madrid/2018 Conf. Pensando con Freud en el Siglo XXI. Madrid, Nov. 2018. “Los jóvenes en la API y el futuro del Psicoanálisis”

DEL ENCUENTRO CON EL PSICOANÁLISIS HASTA LA METAMORFOSIS EN LA FORMACIÓN

Por Esther Guindi Haiat
Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM)

*La profesión de psicoanalista, como cualquier arte,
oficio o especialidad, parte de una vocación cultivada
a lo largo de los años de entrenamiento y práctica.*

(M. A. Dupont, 1988 :124)

Empezaré por compartir cómo fue mi acercamiento al psicoanálisis.

Me encontraba terminando el penúltimo semestre de la licenciatura en psicología, atravesaba por un momento de crisis personal que vivía con angustia. Recuerdo con nostalgia cuando me acerqué como una niña tímida y miedosa a uno de mis maestros y le pregunté si daba consulta de psicoterapia de manera particular. Concertamos una cita para después de finalizar el semestre. Fue así como comencé mi viaje psicoanalítico hace diecisiete años.

Viendo esto en retrospectiva y pensando en la teoría psicoanalítica, entiendo que el proceso analítico comienza con una íntima relación paciente- terapeuta en la cuál se haya desarrollado vínculo analítico sólido. Esto se dio con mi analista desde un inicio; me sentí en un espacio de libertad para hablar de todo lo que se me viniera a la mente y también pudiera desplegarse la transferencia. Sabemos que ésta es primordialmente un fenómeno inconsciente que nos permite repetir las relaciones del pasado y nos otorga la oportunidad de vivenciarlas en ese momento en otro tipo de relación, promoviendo que se pueda evitar la repetición de relaciones objetales pasadas.

En 1912, Freud escribió en el texto *Sobre la dinámica de la transferencia*: “Esta lucha entre el médico y el paciente, entre el intelecto y vida pulsional, entre discernir y querer <actuar>, se desenvuelve casi exclusivamente en torno de los fenómenos transferenceles. En este campo (es) donde debe obtenerse la victoria, cuya expresión será sanar duraderamente la neurosis” (Freud, 1912:105).

La forma en la cual me acerqué al psicoanálisis ha sido uno de mis pilares motivacionales que me llevó, en un primer momento, a estudiar la maestría en psicoterapia psicoanalítica en la Asociación Psicoanalítica Mexicana, y entonces apasionarme aún más con esta vocación. Tres años después inicié la formación psicoanalítica en esta misma institución.

Durante mi proceso formativo me he preguntado en qué consiste realmente el formarse como psicoanalista. ¿Es un proceso de enseñanza y aprendizaje? ¿Una aprehender de teoría y técnicas? o ¿Es realmente el devenir psicoanalista una transformación? Para mí, ha sido una transformación interior. Pienso esto como un profundo conocimiento interno y una estimulación resultante del trípede que propone Eitington en 1927: Análisis didáctico, la supervisión y los seminarios (Palacios, 1998:53). Esto me ha hecho dar cuenta de que la integración de campos me ha pulido en mi quehacer psicoanalítico. Con esto, entiendo que es necesario introyectar los conceptos y la experiencia analítica buscando, en un primer momento, idealizar a nuestro analista para posteriormente desidealizarlo y así desarrollar un estilo personal y devenir psicoanalistas; Es decir, al inicio del tratamiento la dependencia es de gran importancia, para así después poder acceder a la independencia y autonomía.

D. W. Winnicott, en *Procesos de maduración y el ambiente facilitador*, señala: “Debe esperarse que los adultos continúen el proceso de crecer y madurar, puesto que pocas veces llegan a una madurez completa. No obstante, en cuanto han hallado un nicho en la sociedad gracias al trabajo, y tal vez se han casado o llegado a una solución de transacción entre copiar a los progenitores y la identidad propia desafiante, una vez, entonces, que se han producido estos desarrollos puede decirse que se inició la vida adulta...” (Winnicott, 1965:120).

Aspirar a lograr un estilo propio ha sido uno de los rubros en donde he podido notar cambio importante en mi vida personal y en mi consulta clínica. Me he dado cuenta de que mis pacientes perciben esto en mi manera de intervenir, permitiendo así que yo pueda “tocar” con mayor profundidad su mundo inconsciente.

Es fundamental comprender que no es posible trabajar con el inconsciente de otro si no hemos trabajado con el propio; considero que para los psicoanalistas este trabajo, sumado al uso de la palabra es nuestra herramienta principal de trabajo.

En 1910 Freud dijo: “Esta técnica no puede aprenderse todavía de los libros, y

por cierto solo se le obtiene con grandes sacrificios de tiempo, trabajo y éxito. Como a otras técnicas médicas, se le aprende con quién ya la domina” (Freud, 1910: 226).

Para mí, uno de los ejes principales para devenir psicoanalista ha sido el análisis personal; testigo de ello es el antes y el después de cómo me percibo a mí misma. El aumento de sesiones semanales propicia una regresión a estadios infantiles muy primitivos, que generan en ocasiones profundos sentimientos de dolor y fragilidad pero permiten, desde el análisis, una rehistorización de nuestra propia historia. Tocar, descubrir y sentir en el proceso regresivo me ha permitido experimentar caminos por los que probablemente no hubiera soñado transitar sin estar en el análisis didáctico.

Trabajar juntos con el objetivo de explorar mi propia verdad, se volvió una inserción entre el inconsciente de mi analista y el mío. El sentirme escuchada, como nunca lo había sentido ha logrado a su vez que mi escucha analítica tome otra dimensión. Esto lo he visto reflejado en mi manera de intervenir con mis pacientes, la cual ha fomentado que se de mayor elaboración e *insight*, y así se logre una mayor comprensión de su conflictiva personal; esto genera movimiento psíquico que apunta, en ocasiones, a cambiar su estructuras de personalidad.

Quiero señalar que el espacio analítico me ha sostenido en momentos donde me he sentido frágil. Recalco que la formación es un proceso fascinante, pero a la vez doloroso e intenso, ya que hay que dejar a un lado partes de nosotros que por mucho tiempo nos constituyeron y seguir la evolución de su curso.

El trayecto por el que he transitado durante la formación lo puedo equiparar a la metamorfosis que viven las mariposas: en un inicio son pequeños y diminutos huevos; después, larvas que se convierten en orugas, las cuales se alimentan y nutren para crecer y pasar a la fase que se denomina crisálida: la etapa de verdadera transformación durante la cual los tejidos de las orugas se deshacen y las estructuras del insecto se están formando para madurar y convertirse en un adulto, es así como después pueden emprender su vuelo con libertad viajando a nuevos hábitats.

Desde esta reflexión pienso ¿En que proceso estamos quienes nos encontramos en la formación? ¿Huevo, larva, oruga? Es así como desde nuestro proceso acompañamos a nuestros pacientes en su metamorfosis personal.

RESUMEN

Este trabajo refiere al análisis personal como el inicio del proceso de transformación y el devenir psicoanalista, al que se suman el estudio, la supervisión y la práctica clínica.

Palabras clave: Analista, devenir, metamorfosis, psicoanálisis, transferencia, transformación.

SUMMARY

This work refers to a personal analysis as the beginning of the transformation process and the psychoanalytic becoming, which is supplemented by study, supervision and clinical practice.

Key words: Psychoanalyst, becoming, metamorphosis, psychoanalysis, transference, transformation.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Dupont, M. A. (1988). *La práctica del psicoanálisis*. México: Pax México.

Freud, S. (1910). *Sobre el psicoanálisis "silvestre"*. En *Sigmund Freud obras completas* (Vol. XI). Buenos Aires: Amorrortu, 1997.

Freud, S. (1912). *La dinámica de la transferencia*. En *Sigmund Freud obras completas* (Vol. XII). Buenos Aires: Amorrortu, 1997.

Palacios, A. (1998). *La formación psicoanalítica*. México: Asociación Psicoanalítica Mexicana.

Winnicott, D. W. (1965). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. México. Paidós.

DO ENCONTRO COM A PSICANÁLISE ATÉ A METAMORFOSE NA FORMAÇÃO

Por Ma. Esther Guindi Haiat
Associação Psicanalítica Mexicana (APM)

*A profissão de psicanalista, assim como qualquer arte,
ofício ou especialidade, parte de uma vocação cultivada
ao longo dos anos de formação e prática.
(M. A. Dupont, 1988:124)*

Gostaria de compartilhar como foi a minha aproximação com a psicanálise.

Quando eu estava terminando o penúltimo semestre da licenciatura em psicologia, passava por um momento de crise pessoal que me causava muita angústia. Lembro, com certa nostalgia, quando eu me aproximei como uma menina tímida e medrosa de um dos meus professores e perguntei se ele dava consultas particulares de psicoterapia. Marcamos uma consulta para depois do final do semestre. Foi assim que iniciei a minha viagem psicanalítica há dezessete anos.

Olhando em retrospectiva e pensando sobre a teoria psicanalítica, entendo que o processo analítico começa com um vínculo íntimo entre paciente e terapeuta onde exista uma relação analítica sólida. Isto ocorreu com meu analista desde o começo; eu me sentia em um espaço de liberdade para falar de tudo o que me viesse à mente e onde também poderia estabelecer-se a transferência. Sabemos que a transferência é fundamentalmente um fenômeno inconsciente que nos permite repetir as relações do passado e nos concede a oportunidade de vivenciá-las nesse momento em um outro tipo de relação, fazendo com que possamos evitar a repetição de relações objetais passadas.

Em 1912, Freud escreveu no texto *Sobre a dinâmica da transferência*: “Esta luta entre o médico e o paciente, entre o intelecto e a vida pulsional, entre discernir e querer <atuar>, desenvolve-se quase exclusivamente no entorno dos fenômenos de transferência.

Neste campo (é) onde a vitória deve ser obtida, cuja expressão será sanar a neurose de maneira duradoura” (Freud, 1912:105).

A maneira como me aproximei da psicanálise tem sido um de meus pilares motivacionais, que me levou, em um primeiro momento, a fazer o mestrado em psicoterapia psicanalítica na Associação Psicanalítica Mexicana; foi então que me apaixonei ainda mais por esta vocação. Três anos mais tarde, iniciei a formação psicanalítica nesta mesma instituição.

Durante meu processo de formação, tenho me perguntado em que consiste realmente ter formação como psicanalista. É um processo de ensino e aprendizagem? Dominar teoria e técnicas? Ou realmente o devir do psicanalista é uma transformação? Para mim, foi uma transformação interior.

Penso a respeito disso como um profundo conhecimento interno e uma estimulação resultante do tripé que propõe Eitington em 1927: Análise didática, a supervisão e os seminários (Palácios, 1998:53). Isto me fez perceber que a integração dos campos foi me polindo no meu fazer psicanalítico. Com isto, eu compreendo que é necessária a introjeção dos conceitos e a experiência analítica, procurando, em um primeiro momento, idealizar o nosso analista para, mais tarde, desidealizá-lo para desenvolver assim um estilo pessoal e o devir do psicanalista; isto é, no começo do tratamento a dependência é de grande importância para depois poder ter acesso à independência e autonomia.

D. W. Winnicott, nos *Processos de maturação e o ambiente facilitador*, indica: “Deve-se esperar que os adultos continuem o processo de crescimento e amadurecimento, visto que poucas vezes chegam a uma maturidade completa. Entretanto, assim que encontram um nicho na sociedade graças ao trabalho, ou talvez tenham se casado ou alcançado uma solução de negociação entre copiar os genitores e a identidade própria desafiadora, uma vez que tenham ocorrido estes desenvolvimentos pode se dizer que a vida adulta começou...” (Winnicott, 1965:120).

Aspirar a obter um estilo próprio tem sido uma das áreas onde eu pude observar uma mudança importante na minha vida pessoal e no meu atendimento clínico. Tenho percebido que meus pacientes notam isto na minha maneira de intervir, permitindo que eu possa “tocar” com maior profundidade seu mundo inconsciente.

É fundamental compreender que não é possível trabalhar com o inconsciente do outro se não tratamos do nosso próprio; considero que, para os psicanalistas, este trabalho, além do uso da palavra, é nossa principal ferramenta de trabalho.

Em 1910, Freud disse: “Esta técnica ainda não pode ser aprendida dos livros, e certamente só é obtida com grandes sacrifícios de tempo, trabalho e sucesso. Como outras técnicas médicas, se aprende com quem já a domina” (Freud a ele, 1910: 226).

Para mim, um dos eixos principais para o tornar-se psicanalista tem sido a análise pessoal; testemunha disso é o antes e o depois de como eu me percebo a mim mesma. O aumento de sessões semanais permite uma regressão a estágios infantis muito primitivos que geram, às vezes, sentimentos profundos de dor e fragilidade, mas permitem, a partir da análise, uma rehistorização de nossa própria história. Tocar, descobrir e sentir no processo regressivo permitiu que eu experimentasse caminhos que provavelmente não teria sonhado percorrer sem estar em análise didática.

Trabalhar juntos com o objetivo de explorar minha própria verdade transformou-se numa inserção entre o inconsciente do meu analista e o meu. Sentir-me escutada, como nunca havia me sentido antes, fez com que minha escuta analítica alcançasse outra dimensão. Isto tem se refletido na minha maneira de intervir com meus pacientes, o que fomentou que houvesse maior aprofundamento e *insight*, obtendo assim uma maior compreensão de sua conflitiva pessoal; o que gera um movimento psíquico que leva, por vezes, a mudar suas estruturas de personalidade.

Quero destacar que o espaço analítico me sustentou em momentos em que me sentia frágil. Destaco que a formação é um processo fascinante, mas simultaneamente doloroso e intenso, pois é preciso deixar de lado partes de nós mesmos que por muito tempo nos constituíram e seguir a evolução de seu percurso.

O trajeto que percorri durante a formação pode ser comparado à metamorfose que sofrem as borboletas: no começo são pequenos e minúsculos ovos; mais tarde, larvas que se transformam em lagartas que se alimentam e nutrem para crescer e passar à fase que se chama crisálida: o estágio da verdadeira transformação durante o qual os tecidos das lagartas se desfazem e as estruturas do inseto estão se formando para amadurecer e se tornar um adulto. É assim como depois podem empreender o voo com liberdade e viajar para novos habitats.

A partir desta reflexão, eu pergunto: Em que processo estamos os que nos encontramos em formação? Ovo, larva, lagarta...? É assim como, a partir de nosso próprio processo, acompanhamos os nossos pacientes em sua metamorfose pessoal.

RESUMO

Este trabalho faz referência à análise pessoal como início do processo de transformação e o tornar-se psicanalista, em conjunto com o estudo, a supervisão e a prática clínica.

Palavras-chave: Analista, devir, metamorfose, psicanálise, transferência, transformação.

SUMMARY

This work refers to a personal analysis as the beginning of the transformation process and the psychoanalytic becoming, which is supplemented by study, supervision and clinical practice.

Keywords: Psychoanalyst, becoming, metamorphosis, psychoanalysis, transference, transformation.

BIBLIOGRAFIA

Dupont, M. A. (1988). La práctica del psicoanálisis. México: Pax México.

Freud, S. (1910). Sobre el psicoanálisis “silvestre”. Em Sigmund Freud obras completas (Vol. XI). Buenos Aires: Amorrortu, 1997.

Freud, S. (1912). La dinámica de la transferencia. Em Sigmund Freud obras completas (Vol. XI). Buenos Aires: Amorrortu, 1997.

Palacios, A. (1998). La formación psicoanalítica. México: Associação Psicanalítica Mexicana.

Winnicott, D. W. (1965). Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. México. Paidós.

Qual será o futuro da formação em Psicanálise na sociedade em rede?

Por May Guimarães Ferreira
Sociedade Psicanalítica de Fortaleza (SPFOR)

A Psicanálise, indubitavelmente, tem sido considerada um dos avanços humanísticos e civilizatórios dos últimos cento e trinta anos. Imaginar o Século XX sem Breuer, Freud, Jung, Ferenczi, Fliess, Lous-Andeas Salomé e, sobretudo, sem as reuniões da Sociedade das quartas feiras, seria impensável. Da mesma forma, a Filosofia sem as contribuições de Heráclito, Sócrates, Platão e Aristóteles seria impossível. A inexistência de Nietschie, Goethe, Dostoiyevski, Leonardo da Vinci, Van Gogh, entre tantos outros nos deixaria com uma espécie de orfandade conceitual inestimável. O que seria dos europeus sem Kant, Hegel e Marx, Adam Smith, Stuart Mill ou os tratados de economia de Keynes? Nossos ouvidos não seriam os mesmos sem Mozart, Brahms e Beethoven. Seríamos visualmente limitados sem ver a pintura e as artes visuais que fazem parte dos acervos de vários países.

Contraditoriamente, foi também no continente europeu que se desencadearam duas Grandes Guerras mundiais de 1914 e de 1941. A Alemanha produziu o nazismo e a Itália engendrou o fascismo. A Inglaterra, com sua tradicional marinha a serviço da escravidão e colonização de países africanos, asiáticos e americanos, participou fornecendo as principais matérias primas, para dar prosseguimento à Revolução Industrial.

Mediante os horrores das guerra e a percepção aguçada da transitoriedade da vida Freud escreveu, com esperança, acerca das vicissitudes da pulsão de morte: “Não, não é possível que todas essas maravilhas da natureza e da arte, do nosso mundo de sentimentos e do mundo lá fora, venham realmente a se desfazer em nada. Seria uma insensatez e uma blasfêmia acreditar nisso. Essas coisas têm de poder subsistir de alguma forma, subtraídas às influências destruidoras.” (Freud,1916:248)

Tudo o que não é sólido parece dissolver-se, em meio aos avanços dos meios de comunicação, que implantaram novos padrões de produção e circulação de informações. As bases epistemológicas racionalista, humanista, iluminista, liberal e romântica se esboçam em redes de informação instantânea. As novas tecnologias mudaram as formas de comunicação e a produção simbólica. Uma das condições implantadas pelas redes de mídias é a dominação das expressões culturais em sua diversidade, colocando tudo em uma patamar cultural de “virtualidade real”. A transformação da sociedade leva o sujeito ao mundo do faz de conta onde a virtualidade captura as experiências materiais e simbólicas. A casa eletrônica, individual e interagente substituiu a diversidade espacial e cognitiva, por um padrão cognitivo comum, que marginaliza o contato pessoal. O sistema multimídia cria e recria novos ambientes simbólicos e transforma radicalmente as dimensões de espaço e tempo da existência humana. *“Todas as expressões culturais da pior à melhor, da mais elitista à mais popular, vêm juntas nesse universo digital que liga, em um supertexto histórico gigantesco, as manifestações passadas, presentes e futuras da mente comunicativa. Com isso elas constroem um novo ambiente simbólico. Fazem da virtualidade nossa realidade.”* (Castells, 2011:458)

O que era só virtual ganhou status de realidade, sendo até considerado como “surreal”, para os que podem ainda pensar sobre todos esses processos globalizantes do simbólico. As relações interpessoais virtuais funcionam pela presença /ausência no sistema multimídia de comunicação. As formas coletivas de manifestação também passaram a ser incluídas nesse sistema de comunicação, bem como a rapidez de inúmeros movimentos de massa que emergem inesperadamente. Esse tecido social se coloca a demandar a criatividade e alternativas para o cuidado e o vínculo entre o analista e sua clientela atual, presencial e aquela em potencial, talvez de maneira virtual.

Pensar o saber psicanalítico só será possível a partir dos cenários que se configuram na sociedade globalizada em rede, que altera a maneira de fabricar e expressar cultura, aqui entendido como uma multiplicidade de aspectos sociais, materiais e não materiais. Psicanálise e Cultura, afirmou o psicanalista Nosek (2017:73) são construções indissociáveis do pensar, sobre cada ser humano. “De fato, inevitavelmente, a psicanálise versará sobre a construção de cultura onde havia antes pura instintualidade.” (Nosek,2017:72). Todavia, não se trata de uma teoria metapsicológica “desencarnada” mas considerando os acontecimentos idiossincráticos de conotação singular e individual. “Nosso conhecimento precisa habitar também o território do inconsciente. Ele tem duas faces, como Jano, o deus das mudanças das transições: uma se volta para as habilidades do consciente, outra repousa no inconsciente. (Nosek,2017: 73)

Se considerarmos a afirmação de Freud acerca das três práticas impossíveis de serem realizadas, mas extremamente necessárias – educar, governar, psicanalisar- sabemos ponderar o valor humano e (re)civilizatório que significa o futuro da psicanálise e da formação de novas geração de analistas na sociedade em rede. O que nos importa agora, considerando a complexidade cultural da sociedade estruturada em rede? Resta-nos a “im-

possibilidade” de psicanalisar? Indubitavelmente que não, a questão agora será procurar refazer o impossível, propiciando as condições para fazer o possível na formação de novos analistas.

Pela característica fundamental teórico-prática o saber metapsicológico inaugurado por Freud, seu aprendizado se realiza de maneira inseparável entre a clínica, a investigação e a interpretação teórica dos processos inconscientes. O analista se forma em análise pessoal, supervisão e seminários teóricos e clínicos, em condições derivadas do processo realizado pelo par analítico. No que diz respeito ao seu escopo, o saber psicanalítico poderá ser capaz de transformar percepções, e preconcepções em vida psíquica em transformação. O encontro com a psicanálise pode ser capaz de “desenvolver uma *capacidade analítica* com a *função analítica* do terapeuta no paciente, em uso pleno de seus afetos, sua intuição, continência, respeito, curiosidade genuína na busca de verdades”. (Bizzi Zimerman, 2017: 243)

Teria a Psicanálise perdido a possibilidade de levar o sujeito a se conhecer através da busca do estranho que habita a si mesmo, de maneira profunda, recorrendo às suas representações simbólicas, como previam os primeiros analistas dessa história recente? Provisoriamente, a resposta a essa indagação, pode ser pensada com Bion, através de Rezende: “Minha hipótese é que a psicanálise é uma ciência pós-paradigmática. Ela é tão revolucionária que o que tem de mais específico é exatamente o questionamento dos paradigmas existentes, quaisquer que sejam. Se quiséssemos usar a expressão de Marx, transposta para o campo da epistemologia, diríamos que a psicanálise é a revolução permanente em epistemologia. Pelo menos, na visão de Bion.” (Rezende, 2014; 14).

Nesse sentido, apesar da liquidificação dos universos simbólicos que acontece na sociedade em rede, há um que fazer psicanalítico que possibilita a experiência de busca de nomeação do que se passa em cada alma humana, em termos de processos psíquicos conscientes e inconscientes. A possibilidade de transformar o “anthropos em psycanthropos” (REZENDE, 2014) não ficará limitada aos grupos e sociedades organizadas sob o pulsar da angústia do não saber (ainda). A cultura da virtualidade real providencia infinitas possibilidades de construção identitária, porém a vida onírica se apresenta ainda como condição humana primeva demandando uma transformação da qualidade do viver e do pensar. “É o começo de uma nova existência e, sem dúvida, o início de uma nova era, a era da informação, marcada pela autonomia da cultura vis-à-vis as bases materiais de nossa existência. Mas este não é necessariamente um momento animador porque, finalmente sozinhos em nosso mundo de humanos, teremos de olhar –nos no espelho da realidade histórica. E talvez não gostemos da imagem refletida.” (Castells, 2011:574). O que será do mito de Édipo, se o espelho se transformará em selfies de redes multimídias? Estaremos reparados para interpretar as novas identidades emergentes desse contexto? Édipo consultou os astros, o sujeito de hoje consulta o número de “likes” de suas postagens em mídias sociais.

Vivemos em um continente sul americano que a séculos passou por assaltos de suas riquezas naturais, humanas e culturais. Pensando, especificamente, no Brasil, a contingência de expansão e manutenção de instituições formadoras de analistas de verdade, tornou-se quase uma questão de sobrevivência generalizada contra a barbárie, mediante a situação política e econômico-social que atravessamos. Jamais tivemos um sistema educacional público, gratuito de qualidade como nos outros países sul-americanos: não conseguimos suficiente autonomia político ideológica pelo menos de formatação iluminista e liberal para a democracia e garantia dos direitos humanos e o trabalho escravo existe ainda em todas as regiões do País.

Ainda assim, a psicanálise sobreviveu e continua em expansão na América Latina e no Brasil, mais especificamente. A construção de vínculos institucionais frutíferos e a expansão desse legado freudiano dependerá da multiplicação de candidatos e de extensão de psicanalistas “de verdade, como explicitou Bion, até às redes de proteção social já existentes e a serem criadas dentro desse todo social deveras esgarçado.

Enfim, considero a contribuição de David Zimmerman, partindo de Bion, apropriada para repensar as circunstâncias que hora atravessamos na atual conjuntura política, econômica e cultural: “Aos três vínculos propostos por Bion (amor, ódio, conhecimento), David propõe acrescentar um quarto: o vínculo do reconhecimento, baseado na premência e força mental, emocional e até física com que se impõem, na prática psicanalítica, as vicissitudes relativas a necessidades primitivas de o indivíduo ser reconhecido por seus pares como forma de reconstituir-se. Além disso, sublinha a importância, para estruturação psíquica, da capacidade de reconhecer a existência e o valor dos outros – sentir gratidão.” (Bizzi Zimmerman, 2017:244)

¿Cuál será el futuro de la formación en Psicoanálisis en la sociedad en red?

Por May Guimarães Ferreira
Sociedad Psicoanalítica de Fortaleza (SPFOR)

El Psicoanálisis, indubitablemente, ha sido considerado uno de los avances humanísticos y civilizatorios de los últimos ciento treinta años. Imaginar el Siglo XX sin Breuer, Freud, Jung, Ferenczi, Fliess, Lous-Andeas Salomé y, sobre todo, sin las reuniones de la Sociedad de los miércoles, sería impensable. De la misma forma, la Filosofía sin las contribuciones de Heráclito, Sócrates, Platón y Aristóteles sería imposible. La inexistencia de Nietzsche, Goethe, Dostoiyevski, Leonardo da Vinci, Van Gogh, entre tantos otros nos dejaría con una especie de huerfanidad conceptual inestimable. ¿Qué sería de los europeos sin Kant, Hegel e Marx, Adam Smith, Stuart Mill o los tratados de economía de Keynes? Nuestros oídos no serían los mismos sin Mozart, Brahms e Beethoven. Seríamos visualmente limitados sin ver la pintura y las artes visuales que hacen parte de los acervos de varios países.

Contradictoriamente, fue también en el continente europeo que se desencadenaron dos Grandes Guerras mundiales de 1914 y de 1941. Alemania produjo el nazismo e Italia engendró el fascismo. Inglaterra, con su tradicional marina a servicio de la esclavitud y colonización de países africanos, asiáticos y americanos, participó suministrando las principales materias primas, para dar prosequimiento a la Revolución Industrial.

Frente a los horrores de la guerra y la percepción aguzada de la transitoriedad de la vida, Freud escribió, con esperanza acerca de las vicisitudes de la pulsión de muerte: “No, no es posible que todas esas maravillas de la naturaleza y del arte, de nuestro mundo de sentimientos y del mundo allá fuera, vengan realmente a deshacerse en nada. Sería una

insensatez y una blasfemia creer en eso. Esas cosas tienen que poder subsistir de alguna forma, sustraídas a las influencias destructoras.” (Freud,1916:248)

Todo lo que no es sólido parece disolverse, en medio a los avances de los medios de comunicación, que implantaron nuevos padrones de producción y circulación de informaciones. Las bases epistemológicas racionalista, humanista, iluminista, liberal y romántica se desmoronan en redes de información instantánea. Las nuevas tecnologías cambiaron las formas de comunicación y la producción simbólica. Una de las condiciones implantadas por las redes de multimedios y la dominación de las expresiones culturales en su diversidad, colocando todo en un nivel cultural de “virtualidad real”. La transformación de la sociedad lleva al sujeto al mundo de la fantasía en donde la virtualidad captura las experiencias materiales y simbólicas. La casa electrónica, individual e interactuante substituyó la diversidad espacial y cognitiva, por un padrón cognitivo común, que marginaliza el contacto personal. El sistema multimedia crea y recrea nuevos ambientes simbólicos y transforma radicalmente las dimensiones del espacio y tiempo de la existencia humana. *“Todas las expresiones culturales de la peor a la mejor, de la más elitista a la más popular, vienen juntas en ese universo digital que conecta, en un súper texto histórico gigantesco, las manifestaciones pasadas, presentes y futuras de la mente comunicativa. Con eso ellas construyen un nuevo ambiente simbólico. hacen de la virtualidad nuestra realidad.”* (Castells, 2011:458)

Lo que era apenas virtual ganó estatus de realidad, siendo hasta considerado como “surreal”, para los que pueden todavía pensar sobre todos esos procesos globalizantes de lo simbólico. Las relaciones interpersonales virtuales funcionan por la presencia /ausencia en el sistema multimedia de comunicación. Las formas colectivas de manifestaciones también pasaron a ser incluidas en ese sistema de comunicación, así como la rapidez de inúmeros movimientos de masa que emergen inesperadamente. Ese tejido social se coloca a demandar la creatividad y alternativas para el cuidado y vínculo entre el analista y su clientela actual, presencial y aquella en potencial, tal vez de manera virtual.

Pensar el saber psicoanalítico solo será posible a partir de los escenarios que se configuran en la sociedad globalizada en red, que altera la manera de fabricar y expresar cultura, aquí entendido como una multiplicidad de aspectos sociales, materiales y no materiales. Psicoanálisis y Cultura, afirmó el psicoanalista Nosek (2017:73) son construcciones indisolubles del pensar, sobre cada ser humano. “De hecho, inevitablemente, el psicoanálisis versará sobre la construcción de la cultura en donde había antes puro instinto.” (Nosek,2017:72). Sin embargo, no se trata de una teoría metapsicológica “desencarnada” pero considerando los acontecimientos idiosincráticos de connotación singular e individual. “Nuestro conocimiento necesita habitar también el territorio del inconsciente. Él tiene dos caras, como Jano, el dios de los cambios de las transiciones: una se direcciona para las habilidades del consciente, otra reposa en el inconsciente. (Nosek,2017: 73)

Si consideramos la afirmación de Freud acerca de las tres prácticas imposibles de que sean realizadas, pero extremadamente necesarias – educar, gobernar, psicoanalizar sabremos ponderar el valor humano y (re)civilizatorio que significa el futuro del psicoanálisis y de la formación de nuevas generaciones de analistas en la sociedad en red. ¿Qué nos importa ahora, considerando la complejidad cultural de la sociedad estructurada en red? ¿Nos queda la “imposibilidad” de psicoanalizar? Sin duda que no, la cuestión ahora será buscar rehacer lo imposible, propiciando las condiciones para hacer lo posible en la formación de nuevos analistas.

Por la característica fundamental teórico-práctica el saber metapsicológico inaugurado por Freud, su aprendizaje se realiza de manera inseparable entre la clínica, la investigación y la interpretación teórica de los procesos inconscientes. El analista se forma en análisis personal, supervisión y seminarios teóricos y clínicos, en condiciones derivadas del proceso realizado por el par analítico. En lo que se refiere a su escopo, el saber psicoanalítico podrá ser capaz de transformar percepciones, y preconcepciones en vida psíquica en transformación. El encuentro con el psicoanálisis puede ser capaz de “desarrollar una *capacidad analítica* con la *función analítica* del terapeuta en el paciente, en uso pleno de sus afectos, su intuición, continencia, respeto, curiosidad genuina en la búsqueda de verdades”. (Bizzi Zimerman, 2017: 243)

¿Tendría el Psicoanálisis perdido la posibilidad de llevar el sujeto a conocerse a través de la búsqueda de lo extraño que habita a sí mismo, de manera profunda, recurriendo a sus representaciones simbólicas, como prevían los primeros analistas de esa historia reciente? Provisoriamente, la respuesta a esa indagación puede ser pensada con Bion, a través de Rezende: “Mi hipótesis es que el psicoanálisis es una ciencia post- paradigmática. Ella es tan revolucionaria que lo que tiene de más específico es exactamente el cuestionamiento de los paradigmas existentes, cualesquiera que sean. Si quisiésemos usar la expresión de Marx, transporta para el campo de la epistemología, diríamos que a psicoanálisis es la revolución permanente en epistemología. Por lo menos, en la visión de Bion.” (Rezende, 2014; 14).

En ese sentido, a pesar de la licuefacción de los universos simbólicos que suceden en la sociedad en red, hay un quehacer psicoanalítico que posibilita la experiencia de búsqueda de nominación de lo que se pasa en cada alma humana, en términos de procesos psíquicos conscientes e inconscientes. La posibilidad de transformar el “anthropos en psychanthropos” (REZENDE, 2014) no quedará limitada a los grupos y sociedades organizadas bajo el pulsar de la angustia del no saber (aún). La cultura de la virtualidad real providencia infinitas posibilidades de construcción identitaria, pero la vida onírica se presenta todavía como condición humana primera demandando una transformación de la cualidad del vivir y del pensar. “Es el comienzo de una nueva existencia y, sin duda, el inicio de una nueva era, la era de la información, marcada por la autonomía de la cultura cara a cara las bases materiales de nuestra existencia. Mas este no es necesariamente un momento animador porque, finalmente solitos en nuestro mundo de humanos, tendremos que mirarnos en el

espejo de la realidad histórica. Y tal vez no nos guste de la imagen reflejada.” (Castells, 2011:574). ¿Qué será del mito de Edipo, si el espejo se transforma en selfis de redes multimedia? ¿Estaremos preparados para interpretar las nuevas identidades emergentes de ese contexto? Edipo consultó los astros, el sujeto de hoy consulta el número de “likes” de sus postajes en medias sociales.

Vivimos en un continente suramericano que a siglos pasó por asaltos de sus riquezas naturales, humanas y culturales. Pensando, específicamente, en Brasil, la contingencia de expansión y manutención de instituciones formadoras de analistas de verdad pasó a ser casi una cuestión de sobrevivencia generalizada contra la barbarie, mediante la situación política y económico-social que atravesamos. Jamás tuvimos un sistema educacional público, gratuito de calidad como en los otros países suramericanos: no conseguimos suficiente autonomía político-ideológica por lo menos de formateo iluminista y liberal para la democracia y garantía de los derechos humanos y el trabajo esclavo existe, todavía en todas las regiones del País.

Aun así, el psicoanálisis sobrevivió y sigue en expansión en América Latina y en Brasil, más específicamente. La construcción de vínculos institucionales fructíferos y la expansión de ese legado freudiano dependerá de la multiplicación de candidatos y de extensión de psicoanalistas “de verdad, como explicitó Bion, hasta las redes de protección social ya existentes y las que serán creadas dentro de ese todo social deveras raído.

En fin, considero la contribución de David Zimmerman, partiendo de Bion, apropiada para repensar las circunstancias que hora atravesamos en la actual conjuntura política, económica y cultural: “A los tres vínculos propuestos por Bion (amor, odio, conocimiento), David propone acrecentar un cuarto: el vínculo del reconocimiento, basado en la urgencia y fuerza mental, emocional y hasta física con que se imponen, en la práctica psicoanalítica, las vicisitudes relativas a las necesidades primitivas del individuo ser reconocido por sus pares como forma de reconstituirse. Además de eso, subraya la importancia, para la estructuración psíquica, de la capacidad de reconocer la existencia y el valor de los otros – sentir gratitud.” (Bizzi Zimmerman, 2017:244)

A fronteira entre o analista que forma e o analista em formação: um lembrete para mim mesma do futuro

Por Michelle Gorin

Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro (SBPRJ)

Para começar nossa conversa, gostaria de oferecer três exemplos de interação entre analistas durante o período da quarentena, imposta pelo novo coronavírus.

Primeiro - Discutia-se, em um grupo online oferecido pela IPA, a necessidade das análises online. Todos que se manifestaram concordaram sobre a importância de encontrar formas de manter as análises remotamente. Pela troca de mensagens, era possível perceber as angústias trazidas pela pandemia e os esforços em garantir nosso trabalho e análise dos nossos pacientes. Fui surpreendida, no meio dessas correspondências, por uma mensagem questionando se as análises dos candidatos em formação também deveriam se dar de modo online, como as outras. Mesmo que isso tivesse depois sido garantido, a questão precisou ser levantada. Pensei que as alternativas seriam, por um lado, sustentar as análises presenciais, podendo deixar ambos doentes, e por outro lado, a interrupção da formação.

Segundo - Um analista critica o fato de analistas estarem se dispondo a atender online, alegando que isso não seria uma análise de verdade. Acredita que todos deveriam interromper seus atendimentos e retomá-los ao fim da pandemia. Observo que na sequência, ao ouvir sobre a preocupação compartilhada por um candidato a respeito de pacientes que haviam feito apenas entrevistas antes da quarentena e ficaram com o processo interrompido, o analista responde que após a quarentena viriam outros pacientes, então não havia problema. Inúmeros pensamentos me ocorrem, por exemplo: não há preocupação com os pacientes que ficariam sem as suas análises? Esse analista não tem em sua clínica pacientes realmente graves? Além disso, também pensei: há ou não preocupação com a vida financeira do analista? Porque, primeiro, não há receio com a interrupção do trabalho e, em seguida, alega-se que o consultório poderá ficar cheio depois, como se esta fosse a preocupação do momento.

Terceiro - Incríveis fóruns de discussões online sobre a pandemia ou temas relacionados durante esse período foram promovidos pelas sociedades e entidades. Fiquei surpresa com o esforço de adaptação dos analistas mais velhos às necessidades de atendimento remoto, e vários tinham muito a contribuir. Porém, surpreendi-me com o fato de os analistas mais jovens não participarem tanto das discussões ou mesmo contribuírem com o uso prático das ferramentas online. Por um lado, analistas mais velhos têm mais experiência analítica, mas, em geral, menos intimidade com a tecnologia e suas vicissitudes.

Penso que os dois primeiros exemplos mostram de forma bastante expressiva **a busca permanente pela preservação da psicanálise, através da proteção de seu método tradicional contra qualquer possível suposta ameaça**. De forma que parece haver sempre uma força, maior ou menor, que vem lembrar que determinada coisa é ou não é psicanálise. E o terceiro exemplo nos ajuda a pensar essa situação uma vez que vemos **a manutenção indiscutível do lugar de saber das gerações mais velhas de psicanalistas**, que não inclui a contribuição de todos.

A questão que se coloca é sobre prioridades. Parece que em primeiro lugar vem sempre a preservação da psicanálise e a máxima observância da formação de novos analistas. Os exemplos mostram que é possível, sem reflexão, desprezar aspectos das realidades interna e externa para esse fim. **Em tempos sombrios como os que estamos vivendo - tanto em relação ao covid-19, a nível mundial, quanto em relação ao caos político e social no Brasil (e em outros lugares) -, pergunto-me que método é esse que pretende lidar com o sofrimento humano, mas pensa poder se ausentar, para supostamente preservar a si mesmo**. Nessa ordem de prioridades, a única saída parece ser o fechamento e o enrijecimento. Penso que as prioridades devem ser outras.

O tema proposto pela Ocal hoje nos ajuda a pensar essas questões: Transitando fronteiras. Quais são as fronteiras entre o que é psicanálise e o que não é psicanálise? Quais são as fronteiras entre o analista que forma e o analista em formação?

Penso nessas questões em um momento delicado, no qual o fim da minha formação se aproxima, e me pergunto se me aproximei dessa tal fronteira, que me separa da futura analista que serei. Quando quase todas as idealizações caem, é diferente pensar o que permite a transmissão da psicanálise e qual é o papel da instituição nesse processo. Nesse equívoco no estabelecimento de prioridades, vemos a necessidade de reflexão sobre o que seria a verdadeira preservação da psicanálise.

As vivências ocupando cargos institucionais, em especial a representação dos alunos da SBPRJ, me fizeram entrar em contato com a necessidade de reformas dos modelos de formação. Isso porque o esvaziamento dos Institutos que oferecem formação no modelo IPA é nítido, acompanhando tanto o alargamento das opções de estudo em outros tipos de instituição, bem como a ampliação de outras formas de psicoterapia. Inúmeras

razões podem explicar esse fenômeno, mas cabe aqui perguntar qual é o quinhão de responsabilidade nisso dos psicanalistas da IPA.

Nesse sentido, penso que há dois aspectos. O primeiro remetido a um distanciamento entre a instituição e as pessoas que não fazem parte dela. O ensimesmamento dos analistas em seus próprios consultórios e em seus espaços de diálogos privados os deixa blindados em suas poltronas, guardando seus modelos, dentro de seus consultórios. Quem está lá fora enquanto isso? Em seguida, há um aspecto ligado às dificuldades de quem já está em formação, em que há intensa hierarquia institucional, excessivo uso de autoridade nas relações e manutenção de hábitos antigos que afastam as pessoas e minam o clima entre pares.

Penso então que, quando alguns analistas se consideram os verdadeiros guardiões da psicanálise, ocorre o oposto da preservação da psicanálise. O constante lembrete da fronteira entre o que é e o que não é psicanálise pode afastar a abertura necessária para manter a psicanálise pulsante e viva. **O mais importante em meio a uma pandemia não é debater se a análise de candidatos pode se dar de forma online como a dos outros pacientes, por exemplo.** A psicanálise sobreviverá na medida em que puder atuar e aumentar sua capacidade durante a pandemia, e não lutando pela preservação de seu método. A gente trabalha pela preservação da vida, do psiquismo, da capacidade de pensar e de elaborar e pelo trabalho de investigação do inconsciente. Não pela preservação de um método no meio de um caos. A análise dos candidatos nunca foi tão importante, o setting interno nunca foi tão importante, quanto durante este período. Puxa vida, como pudemos estimular nosso pensamento psicanalítico nesses tempos.

É curioso que esse movimento duplo que descrevi nos exemplos também pode ser observado nas reações dos analistas em relação às reformas necessárias que têm acontecido nos Institutos. Por um lado, as mudanças nos modelos, que nem sempre são aceitas facilmente, despertam um ar nostálgico nas gerações mais velhas, mas, por outro lado, é possível também sentir uma satisfação com o rejuvenescimento da Sociedade e do Instituto, contentes com a casa cheia, ao serem procurados para transmitir seu legado. Nisso tudo há algo que me preocupa muito: **a desautorização das gerações mais jovens.** Mudar significa que as próximas gerações serão fruto de uma formação mais leviana? O fantasma gira por aí.

A verdadeira preservação da psicanálise deve se dar pelo cuidado com as fronteiras e a observância da capacidade de diálogo com os próximos analistas. A capacidade de transmissão da psicanálise será apenas ampliada, sem perder o rigor necessário.

É comum vermos analistas ainda enlutados pelo falecimento de seus próprios analistas, fundadores e pioneiros. Também vemos com frequência o atraso no desenvolvimento institucional dos membros e a resistência em assumir funções ligadas à transmissão da psicanálise e ao trabalho diário institucional. Além daqueles aderidos às suas posições,

que não passam o bastão. Mudar não é perder o rigor e tratar a psicanálise como algo raro e exclusivo do próprio grupo ao qual se faz parte não é preservar a psicanálise. Imagino que envelhecer dói, mas há que se cuidar do próprio narcisismo para que o florescimento dos filhos seja visto com orgulho e ganhe o devido espaço.

Escrevo e compartilho este trabalho para que ele seja um lembrete para mim mesma no futuro. Devo reconhecer que muita coisa já mudou nas instituições a que pertencemos, mas não quero me enganar. Paulo Freire já nos ensinou que, quando a educação não é libertadora, o sonho do oprimido é ser o opressor. O alerta para mim mesma é nesse sentido, uma vez passada a suposta fronteira, também tudo será transitório. Por favor, colegas, ajudem a me lembrar disso.

Finalizo com uma citação de Gabbard e Ogden, sobre as dificuldades de se tornar analista:

O analista pode ter medo de ter tão pouca substância, como pessoa, que não lhe seja possível desenvolver voz própria; ou pode ter medo do isolamento que imagina que virá ao tornar-se analista por si mesmo; ou medo de que com um reconhecimento maduro da incerteza virá uma confusão insuportável. Um analista pode se defender contra esses e outros medos engajando-se numa rebelião adolescente contra o ‘establishment analítico’ num esforço de evitar ter que se definir em seus próprios termos; ou falando prematuramente com a voz forçada de alguém experiente quando ele, na verdade, se sente muito carente como consequência de sua inexperiência; ou abraçando uma falsa certeza na forma de uma identificação intensa com uma dada escola de psicanálise, com seu próprio analista, com um escritor analítico idealizado e assim por diante. Por fim, devemos nos lembrar de que, por mais que amemos a psicanálise, uma parte nossa a odeia também (Steiner, 2000). A dedicação ao trabalho analítico em curso (conosco e com os pacientes) nos entrega não apenas à incerteza, como também a nos defrontarmos com o que menos gostamos em nós e nos outros. (GABBARD & OGDEN, 2011 p. 128-129).

REFERÊNCIA

Gabbard, G. O. & Ogden, T. H. (2011). “Tornar-se psicanalista”. *Livro anual de psicanálise*, XXVV, pp. 117-131.

La frontera entre el analista que forma y el analista en formación: un recordatorio para mí misma en el futuro

Por Michelle Gorin

Sociedad Brasileira de Psicoanálisis de Río de Janeiro (SBPRJ)

Para empezar nuestra charla, me gustaría ofrecer tres ejemplos de interacción entre analistas durante el período de la cuarentena, impuesta por el nuevo coronavirus.

Primero – Se discutía, en un grupo *online* ofrecido por la IPA, la necesidad de los análisis *online*. Todos los que se han manifestado estuvieron de acuerdo sobre la importancia de encontrar formas de mantener los análisis remotamente. Por los intercambios de mensajes se podía percibir las angustias que la pandemia traía y los esfuerzos por garantizar nuestro trabajo y el análisis de nuestros pacientes. Fui sorprendida, en el medio de esas correspondencias, por un mensaje cuestionando si los análisis de los candidatos en formación también deberían ocurrir de modo *online*, como los otros. Aunque eso hubiera después sido garantizado, fue necesario tocar en ese punto. Pensaba que las alternativas serían, por una parte, mantener los análisis presenciales, corriendo el riesgo de que los dos se enfermaran y, por otra parte, la interrupción de la formación.

Segundo - Un analista critica el hecho de que analistas estén disponiéndose a atender *online*, alegando que eso no constituiría un análisis de verdad. Opina que todos deberían interrumpir sus atenciones y retomarlas al final de la pandemia. Observo que, a continuación, al oír sobre la preocupación compartida por un candidato a respeto de pacientes que sólo habían hecho entrevistas antes de la cuarentena y vieron el proceso interrumpido, el analista responde que, tras la cuarentena, vendrían otros pacientes y, por lo tanto, no habría ningún problema. Un sin número de pensamientos se me ocurren, por ejemplo: ¿no existe preocupación con los pacientes que se quedarían sin sus análisis? ¿En la clínica de ese analista, no hay pacientes realmente graves? Además se me pasó también por la cabeza:

¿Hay o no preocupación con la vida financiera del analista? Porque, primero, no se teme la interrupción del trabajo y, a seguir, se alega que el consultorio podrá llenarse después, como si esta fuera la preocupación del momento.

Tercero - Increíbles foros de discusiones *online* sobre la pandemia o temas relacionados a ella durante este período han sido promovidos por las sociedades y entidades. Me quedé asombrada con el esfuerzo de adaptación de los analistas mayores a las necesidades de atención remota, y varios tenían mucho con lo que contribuir. Sin embargo, me sorprendió el hecho de que analistas más jóvenes no participaran tanto en las discusiones o contribuyeran en el uso práctico de las herramientas *online*. Por una parte, analistas mayores tienen más experiencia analítica, pero, en general, menos intimidad con la tecnología y sus vicisitudes.

Pienso que los dos primeros ejemplos muestran de forma bastante expresiva la **búsqueda permanente por la preservación del psicoanálisis, a través de la protección de su método tradicional contra cualquier posible supuesta amenaza**. O sea parece haber siempre una fuerza, más o menos potente, que viene a recordarnos que determinada cosa es o no es psicoanálisis. Y el tercer ejemplo nos ayuda a pensar en esa situación, una vez que vemos **la manutención indiscutible del lugar de saber de las generaciones de psicoanalistas mayores**, que no incluye la contribución de todos.

La cuestión que se plantea es sobre prioridades. Parece que en primer lugar viene siempre la preservación del psicoanálisis y la máxima observancia de la formación de nuevos analistas. Los ejemplos muestran que es posible, sin reflexión, despreciar aspectos de las realidades interna y externa para ese fin. **En tiempos sombríos como los que estamos viviendo - tanto en relación al covid-19, a nivel mundial, como en relación al caos político y social en Brasil (y en otros lugares) -, me pregunto qué es ese método que pretende lidiar con el sufrimiento humano, pero piensa poder ausentarse, para supuestamente preservarse a sí propio**. En ese orden de prioridades, la única salida parece ser el cierre y el endurecimiento. Pienso que las prioridades deben ser otras.

El tema propuesto por la Ocal hoy nos ayuda a pensar esas cuestiones: Transitando fronteras. ¿Cuáles son las fronteras entre lo que es psicoanálisis y lo que no es psicoanálisis? ¿Cuáles son las fronteras entre el analista que forma y el analista en formación?

Pienso en esas cuestiones en un momento delicado, en el que el fin de mi formación se aproxima y me pregunto si me acerqué a dicha frontera que me separa de la futura analista que seré. Cuando casi todas las idealizaciones caen, es diferente pensar qué permite la transmisión del psicoanálisis y cuál es el papel de la institución en ese proceso. En ese equívoco al establecer prioridades, vemos la necesidad de reflexión sobre qué sería la verdadera preservación del psicoanálisis.

Las vivencias ocupando cargos institucionales, en especial la representación de los alumnos de la SBPRJ, me hicieron entrar en contacto con la necesidad de reformas de los modelos de formación. Ello ocurrió porque el vaciamiento de los Institutos que ofrecen formación en el modelo IPA es nítido, acompañando tanto el ensanchamiento de las opciones de estudio en otros tipos de institución, como también la ampliación de otras formas de psicoterapia. Innumeras razones pueden explicar ese fenómeno, pero cabe aquí preguntar cuál es la parte de responsabilidad de los psicoanalistas de la IPA.

En ese sentido, pienso que existen dos aspectos. El primero es relacionado a un distanciamiento entre la institución y las personas que no forman parte de ella. El ensimismamiento de los analistas en sus propios consultorios y en sus espacios de diálogos privados los deja blindados en sus sillones, guardando sus modelos, dentro de sus consultorios. ¿Quién está allá afuera mientras tanto? A continuación, hay un aspecto relacionado a las dificultades de quien ya está en formación, donde hay intensa jerarquía institucional, excesivo uso de autoridad en las relaciones y manutención de hábitos antiguos que alejan las personas y minan el clima entre pares.

Pienso entonces que, cuando algunos analistas se consideran los verdaderos guardianes del psicoanálisis, ocurre lo opuesto de la preservación del psicoanálisis. El constante recordatorio de la frontera entre qué es y qué no es psicoanálisis puede alejar la apertura necesaria para mantener el psicoanálisis pulsante y vivo. **Lo más importante en medio a una pandemia no es discutir si el análisis de candidatos puede ocurrir de forma online como la de los otros pacientes, por ejemplo.** El psicoanálisis sobrevivirá en la medida que pueda actuar y aumentar su capacidad durante la pandemia, y no luchando por la preservación de su método. Uno trabaja por la preservación de la vida, del psiquismo, de la capacidad de pensar y de elaborar y por el trabajo de investigación del inconsciente. No por la preservación de un método en el medio de un caos. El análisis de los candidatos jamás ha tenido tanta importancia, el *setting* interno nunca ha sido tan importante, como durante este período. ¡Caramba! ¡Cómo pudimos estimular nuestro pensamiento psicoanalítico en estos tiempos!

Es curioso que ese movimiento doble que describí en los ejemplos también puede observarse en las reacciones de los analistas en relación con las reformas necesarias que han ocurrido en los Institutos. Por una parte, los cambios en los modelos, que no siempre se aceptan fácilmente, despiertan un aire nostálgico en las generaciones mayores, pero, por otro lado, es posible también sentir una satisfacción con el rejuvenecimiento de la Sociedad y del Instituto, contentos con la casa repleta, cuando se les buscan para transmitir su legado. En ello hay algo que me preocupa mucho: la **desautorización de las generaciones más jóvenes**. ¿Cambiar significa que las próximas generaciones serán fruto de una formación más a la ligera? El fantasma pasa por ahí.

La verdadera preservación del psicoanálisis debe ocurrir a través del cuidado con las fronteras y la observancia de la capacidad de diálogo con los próximos analistas.

La capacidad de transmisión del psicoanálisis será apenas ampliada, sin perder el rigor necesario.

Es común ver a analistas aún en luto por el fallecimiento de sus propios analistas, fundadores y pioneros. También vemos con frecuencia el atraso en el desarrollo institucional de los miembros y la resistencia en asumir funciones relacionadas a la transmisión del psicoanálisis y al trabajo diario institucional. Además hay aquellos adheridos a sus posiciones, que no pasan el testigo. Cambiar no es perder el rigor y tratar el psicoanálisis como algo raro y exclusivo del propio grupo al que se hace parte no es preservar el psicoanálisis. Imagino que envejecer duele, pero hay que cuidarse del propio narcisismo para que el florecimiento de los hijos se vea con orgullo y gane el debido espacio.

Escribo y comparto este trabajo para que me sea un recordatorio, para mí misma, en el futuro. Debo reconocer que mucha cosa ya ha cambiado en las instituciones a las que pertenecemos, pero no quiero equivocarme. Paulo Freire nos enseñó que, cuando la educación no es libertadora, el sueño del oprimido es ser el opresor. El alerta para mí misma es en ese sentido, una vez pasada la supuesta frontera, también todo será transitorio. Por favor, colegas, ayúdenme a recordármelo.

Finalizo con una citación de Gabbard y Ogden, sobre las dificultades de volverse analista:

El analista puede temer tener tan poca substancia, como persona, que no le sea posible desarrollar voz propia; o puede temer el aislamiento que imagina que vendrá al volverse analista por sí mismo; o tener miedo de que, con un reconocimiento maduro de la incertidumbre, vendrá una confusión insoportable. Un analista puede defenderse contra esos y otros miedos comprometiéndose en una rebelión adolescente contra el *'establishment analítico'* haciendo un esfuerzo de evitar tener que definirse en sus propios términos; o hablando prematuramente con la voz forzada de alguien experimentado cuando él, en verdad, se siente muy carente como consecuencia de su inexperiencia; o abrazando una falsa certitud en la forma de una identificación intensa con una dada escuela de psicoanálisis, con su propio analista, con un escritor analítico idealizado y así sucesivamente. Finalmente, debemos recordarnos que, por más que amemos el psicoanálisis, una parte nuestra lo odia también (Steiner, 2000). La dedicación al trabajo analítico en curso (con nosotros y con los pacientes) nos lleva, no sólo a la incertidumbre, sino también a afrontarnos con lo que menos queremos en nosotros y en los otros. (GABBARD & OGDEN, 2011 p. 128-129).

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Gabbard, G. O. & Ogden, T. H. (2011). "Tornar-se psicanalista". *Livro anual de psicanálise*, XXVV, pp. 117-131.

Patriarcado, feminidad y simbolización en los ritos de iniciación

Por Gabriela Salazar Canelos, ILAP, Ecuador

“la frontera entre naturaleza y cultura precisa sagaces equilibristas, entre los que suscriben al mandato de la naturaleza biológica y los que postulan la libertad ilimitada de la producción simbólica”
Viñar pg 79.

RESUMEN

Este trabajo pretende revisar la importancia de los ritos iniciáticos como actos públicos y sociales que generan efectos de simbolización y marcas en el Sujeto, sus vínculos e imaginarios sociales.

La eliminación de algunos de estos ritos, a raíz de una pertinente y necesaria crítica desde el patriarcado y sus efectos, si bien han permitido un cambio en la posición en la cual sobre todo la mujer solía ser situada- como un Ser en posibilidad de ser poseída por un hombre o por lo masculino- ha dejado ciertas consecuencias y vacíos.

La necesidad de desarrollar el concepto de lo femenino, no en contraposición de lo masculino, es un trabajo aún pendiente; como lo es, poder crear nuevos ritos que den cuenta de un lugar simbólico con la riqueza que ello genera desde la creatividad y novedad que lo social puede entregar a todo Sujeto.

Para esto se revisarán conceptos referentes a lo femenino desde Marian Alizade, Luce Irigaray y posiciones respecto al malestar del Sujeto en el mundo contemporáneo desde la visión de Marcelo Viñar.

En algunos países de América Latina existe un momento festivo, un ritual de iniciación para las mujeres, denominado “fiesta de quince años”. Este acto está lleno de simbolismos. Para algunas familias es la fiesta más importante, antesala a la fiesta de matrimonio de los hijos que suele ser la segunda en importancia temporal para familias con hijas mujeres. La fiesta en su versión clásica consta de un cambio de calzado. La niña inicia ese día el uso de zapatos de taco (calzado reservado desde la infancia para las mujeres “grandes”), por otro lado recibe un anillo de parte de su madre que usará hasta el momento en que éste sea suplantado por el anillo de compromiso y matrimonio. En relación a este posicionamiento de la feminidad como un espacio de predisposición para ser elegida como pareja y madre futura, se alinean otro tipo de situaciones que dan la vuelta alrededor del mismo tema. La transición de niña a mujer.

En la actualidad, en pleno siglo 21, nos llama a muchos la atención que se pueda considerar a una joven de 15 años como un Sujeto que estaría listo para dejar su infancia y empezar a transitar una adolescencia con una idea de temporalidad en la cual, al parecer, ya tendría la libertad y el beneplácito familiar para empezar una búsqueda de pareja estable con miras a un matrimonio o, en su defecto, dependiendo de la familia, a facultar o permitir el inicio de la búsqueda de una pareja sexual. Quizás para muchas familias este acto está lejos de incitar a la búsqueda de un matrimonio temprano, no obstante, marca un antes y un después en la mirada sobre la sexualidad femenina.

En dichas fiestas no faltan las lágrimas de los familiares, el dolor del padre que vive una experiencia imaginaria en la cual debería estar dejando ir a su hija para que ella busque otro hombre con quien si podría compartir su vida sexual y emocional. Es un acto de iniciación, que conlleva un duelo importante.

Las “quinceañeras” son un rito de iniciación con clara herencia patriarcal que deja mucho que pensar del lugar que se le ha dado a la mujer. Existen varias situaciones cuestionables por la temporalidad en la cual se realiza y la posición femenina en la cual la joven adolescente es situada frente a sus pares y a sus progenitores. Siempre “es situada” “es elegida”, “pertenece a”.

Luce Irigaray escribe algo que se relaciona con lo que acabo de describir:

“De la mujer y de su placer no se dice nada en esa Concepción de la relación sexual. Su destino sería el de la “carencia”, la “atrofia”(del sexo) y la “envidia del pene” como único sexo reconocido como valioso. Así pues, intentaría apropiárselo por todos los medios: mediante su amor algo servil hacia el padre-marido susceptible de dárselo; mediante su deseo de un hijo-pene, preferentemente un muchacho/ mediante el acceso a los valores culturales de derecho todavía reservados en exclusiva a los varones y por esa misma razón siempre masculinos, etc. La mujer no viviría su deseo

sino como espera hasta poseer por fin un equivalente del sexo masculino”.
Irigaray pp.17. Texto: Ese sexo que no es uno . Akal 2009 Madrid.

La crítica que se puede realizar de esta festividad podría llevarnos a una queja y cuestionamiento interminable, no obstante dentro de este acto hay un espacio simbólico, al cual me quiero referir y detener para reflexionar, por la riqueza simbólica del mismo:

La adolescente escoge a 15 personas que han tenido trascendencia emocional en su vida, cada uno de ellos se acerca con una vela al centro del escenario y habla delante de todos los invitados acerca del lugar que esta niña desde su nacimiento ha tenido en su vida, la importancia del vínculo que han construido, los recuerdos de sus intercambios y le dejan saber las emociones que despierta dicha relación, así como el lugar que esta niña fue obteniendo en la vida de aquella persona. Es, sin duda, un momento lleno de emotividad y muchos sentidos significativos.

Si bien es cierto, que pretender dar a una adolescente un lugar de mujer, lista y preparada para poder ser pareja e incluso madre a una edad tan temprana como los 15 años, nos resulta no solo fuera de lugar en nuestra época, también refuerza la idea de las complicaciones enormes que esto ha ocasionado en sociedades con herencia mayoritariamente Andina, donde el patriarcado ocupa un lugar preponderante y en la cual las no pocas muchachas, en efecto, se han casado a los 15 años y formado un matrimonio con las escasas herramientas emocionales y de experiencia que una joven puede tener a ese edad.

Al cuestionar este tipo de ritos, los lugares asignados socialmente a lo femenino como espacios limitantes, adheridos a la maternidad como máxima virtud, ligados al ser pareja cuidadora y abnegada, nos han llevado a la abolición de no pocos, muchos ritos simbólicos. Hoy en día es difícil encontrar mujeres y también hombres que estén de acuerdo con realizar una “pedida de mano”, “realizar un matrimonio antes que una convivencia”, un “bautizo”, todo esto tiene una muy buena razón de ser y han causado movimientos importantes no solo sociales, sino individuales y vinculares, que promueven libertad.

Retomo la importancia y función de los ritos iniciáticos como actos sociales que los convierte justamente por ello en un “a priori” de la posibilidad de cualquier cambio o transformación transicional posible, ya que brindan un escenario propicio para ello, como lo han recalcado Bordieu o Levy Strauss, entre otros trabajos antropológicos que recalcan la importancia de los mismos.

Lo que me parece importante recalcar, es que, si bien hemos dejado de lado algunos ritos en los cuales se podían poner en palabras emociones, anhelos, éstos marcaban un antes y un después sobre todo por ser actos sociales, públicos y compartidos.

Hoy en día los hemos dejado del lado, sin embargo. Considero que hemos cometido la imprudencia de no detenernos en la necesidad de crear nuevos, otros espacios que puedan suplir a los previos.

La necesidad humana de poder contar con espacios simbólicos nos aleja de la invisibilidad más que de la soledad. Al ser invisibles estamos más del lado de la desolación que de la soledad.

Marcelo Viñar (2019) señala con precisión:

“la crisis o ausencia de espacios colectivos de afiliación y pertenencia que sean sólidos y durables han fomentado la aparición de diversas tribus urbanas y el resurgimiento de religiones animistas o sincréticas, que ofrecen un albergue protésico al sujeto en soledad, cansado de no ser nadie para nadie”. (p.80).

La actualidad nos marca exigencias y lugares de los cuales algunas personas, los jóvenes sobre todo y algunas mujeres, a través de los movimientos feministas, intentamos salir. Nos hemos preocupado mucho por zafar, salir, dejar espacios culturalmente asignados que nos situaban de manera pasiva en posición de objeto más que de sujeto, que anulaban deseos, reconocimiento de una existencia distinta a los constructos sociales previos, verticales, hegemónicos que no podían mirar a la mujer como un Sujeto más allá de su función dentro de una sociedad que en gran medida ha sido construida desde ciertos privilegios masculinos y sometimientos femeninos.

Viñar (2019) “ la igualdad de géneros no es sinónimo de unisex. Una cosa es afirmar igualdad de derechos y oportunidades y otra, distinta, es homologar sensibilidades”

El valor de lo femenino debe ser re pensando desde una posición propia, particular, no en oposición a lo masculino. Eso no es tarea sencilla, nos tomará tiempo, experiencias y reflexión ir construyendo nuevos conceptos respecto a lo femenino, que se alejen de lo pasivo, masoquista, no fálico, como una situación y visión peyorativa de lo femenino.

Marian Alizade (2008) escribe lo siguiente:

“Aquel que, una vez despojado en gran parte de su posición fálica, ha conquistado el orden de lo femenino, logra aprehender una cosmovisión nueva de la existencia humana. Accede a un saber gradualmente consciente de una naturaleza diferente: se detiene en lo pequeño, logra admirar el espectáculo de lo insignificante y experimenta una cierta alegría en la incorporación y el despliegue de la simbolización en femenino. Esta lo remite definitivamente a la multiplicidad, los polimorfismos, las transformaciones

de la carne, los diversos movimientos de su psicosenualidad. A la cultura de la posesión (Aulullol 1993) le sucede una “cultura de la relatividad” o “cultura de lo genuino”. El símbolo princeps de la nada hace valer sus efectos en la psiquis y cobra fuerza simbólica en el universo vital del ser feminizado”. (p.237)

¿De qué manera podemos situarnos tanto hombres como mujeres desde una posición distinta, que resalte el poder creativo y no sitúe a la mujer en su aparente eterna lucha por la envidia de pene?

El concepto denominado “maternización intrapsíquica” que fue desarrollado por Mariam Alizade me lleva indefectiblemente a pensar en la posibilidad que tiene cada ser humano de desarrollar en cierto momento de su vida un maternaje propio. Pienso en el concepto de Winnicott de la madre suficientemente buena, si bien ese concepto conlleva la indefectible presencia de otro; la posibilidad presente del ser humano, con la experiencia y madurez que solo los años pueden brindar ¿podría ser capaz de realizar internamente un maternaje con una madre suficientemente buena, en tanto disponible, receptora, contenedora, estable, presente para uno mismo?

Me parece que si, que la experiencia del análisis, de la infancia, de los vínculos significativos nos dejan marcas y el potencial de poder vivir intrapsíquicamente ciertas cosas, que hasta cierto momento quizás fueron vividas siempre en relación al otro, pasivamente siendo significados por otro. No quiero decir con esto que la relación con el otro deja de ser necesaria, en lo más mínimo, pero será necesaria, enriquecedora, sin embargo la posibilidad de autoafirmación, de una misma, de entrega y de contención es posible también desarrollarla de manera interna.

La cualidad femenina de entrega, de potencia creativa, de amar también es capaz de entregarse a sí misma. Renegar del patriarcado ha sido necesario, pero tan necesario es hoy por hoy crear nuevos vínculos que, lejanos de la rivalidad, del interés por demostrar el poder, nos permitan convivir, co-existir entre mujeres, entre hombres y mujeres, entre hombres.

La sociedad debe brindar espacios humanizantes, simbólicos, las ciudades desde sus propuestas culturales ojalá democráticas, las escuelas, las familias, sería ideal que pudieran co-existir como espacios de contención y cuidado mínimo para evitar la desolación de no ser nadie para nadie.

Termino con las palabras de Alizade (2008):

“No es una mera aceptación Detrás del “no tener” aceptado placenteramente se descubre el “ser” desalienado de la impregnación desiderativa

identificatoria masculina. El tiempo de afirmación y nuevas ecuaciones: vacío pleno- interioridad fértil-virtualidad-sangres de vida” (p.159)

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

Irigaray L.2009 *Ese sexo que no es uno* , Madrid, España, Akal.

Alizade, M. 2008 *La sensualidad femenina* , Buenos Aires, Argentina, Amorroutu.

Viñar, M. (2019) *La mujer en el siglo XXI* citado en *Violencias y Subjetividad* ,Buenos Aires, Argentina, Letra Viva.

Patriarcado, feminilidade e simbolização nos ritos de iniciação

Por Gabriela Salazar Canelos
(ILAP), Equador

*“A fronteira entre natureza e cultura exige sagazes equilibristas,
entre aqueles que assinam o mandato de natureza biológica
e aqueles que postulam a liberdade ilimitada da produção simbólica ”
Viñar pág. 79*

RESUMO

Este trabalho procura revisar a importância dos ritos iniciáticos como atos públicos e sociais que geram efeitos de simbolização e marcas no Sujeito, seus vínculos e imaginários sociais.

A eliminação de alguns desses ritos, após uma crítica pertinente e necessária do patriarcado e seus efeitos, embora tenha permitido uma mudança na posição em que sobretudo as mulheres costumavam ser situadas - como um Ser na possibilidade de serem possuídas por um homem ou pelo masculino - deixou certas consequências e vazios.

A necessidade de desenvolver o conceito de feminino, não em oposição ao masculino, é um trabalho ainda pendente; como é, ser capaz de criar novos ritos que dêem conta de um lugar simbólico com a riqueza que isso gera a partir da criatividade e novidade que o social pode oferecer a todo Sujeito.

Para tanto, serão revisados conceitos de feminino de Marian Alizade, Luce Irigaray e posições a respeito do mal estar do Sujeito no mundo contemporâneo a partir da visão de Marcelo Viñar.

Em alguns países da América Latina, há um momento festivo, um ritual de iniciação para as mulheres, chamado “festa de quinze anos”. Este ato é cheio de simbolismo. Para algumas famílias, é a festa mais importante, um prelúdio para a festa de casamento, que geralmente é a segunda mais importante para famílias com filhas do sexo feminino. A festa em sua versão clássica consiste em uma troca de calçados. Nesse dia, a menina começa a usar salto alto (calçado reservado desde a infância para mulheres “grandes”); por outro lado, recebe um anel da mãe, que vai usar até o momento em que for substituído pelo anel de noivado e casamento. Em relação a esse posicionamento da feminilidade como espaço de predisposição a ser escolhida como casal e futura mãe, alinham-se outros tipos de situações que giram em torno do mesmo tópico. A transição de menina para mulher.

Atualmente, em meados do século XXI, muitos de nós ficamos impressionados com o fato de uma menina de 15 anos ser considerada um Sujeito que estaria pronto para deixar a infância e começar a adolescência com uma idéia de temporalidade na qual, aparentemente, ele já teria a liberdade e a aprovação da família para iniciar uma busca por um parceiro estável com vista a um casamento ou, na falta disso, dependendo da família, para capacitar ou permitir o início da busca por um parceiro sexual. Talvez para muitas famílias esse ato esteja longe de incitar a busca de um casamento precoce, no entanto, marca um antes e um depois no olhar sobre a sexualidade feminina.

Nessas festas, não faltam lágrimas dos familiares, a dor do pai que vive uma experiência imaginária na qual ele deveria deixar sua filha ir para que ela pudesse encontrar outro homem com quem pudesse compartilhar sua vida sexual e emocional. É um ato de iniciação, que envolve um luto importante.

As “quinceaneras” são um ritual de iniciação com uma clara herança patriarcal que permite pensar sobre o lugar que foi dado às mulheres. Existem várias situações questionáveis quanto à temporalidade em que é realizada e à posição feminina em que a jovem adolescente é colocada na frente de seus pares e pais. Sempre “é situada” “é escolhida”, “pertence a”.

Luce Irigaray (2009) escreve algo que se relaciona com o que acabei de descrever:

“Da mulher e do seu prazer, nada é dito nada nessa concepção do relacionamento sexual. Seu destino seria o de “falta”, “atrofia” (do sexo) e “inveja do pênis” como o único sexo reconhecido como valioso. Assim, tentaria se apropriar-se de todos os meios: através de seu amor um tanto servil pelo pai-marido que poderia lhe dar; pelo desejo de um filho-pênis, de preferência um menino / pelo acesso aos valores culturais do direito ainda reservados exclusivamente aos homens e pela mesma razão sempre masculinos, etc. A mulher não viveria seu desejo, mas esperaria até finalmente possuir um equivalente do sexo masculino ”.

As críticas que podem ser feitas a esta festividade podem nos levar a uma interminável queixa e questionamento, no entanto, dentro desse ato, existe um espaço simbólico, ao qual quero me referir e parar para refletir, devido à riqueza simbólica: A adolescente escolhe 15 pessoas que tiveram um significado emocional em sua vida, cada uma delas com uma vela no centro da festa e fala na frente de todos os convidados sobre o lugar que essa garota teve em sua vida desde o nascimento, a importância do vínculo construído, as memórias das trocas e que eles saibam as emoções que esse relacionamento desperta, bem como o lugar que essa menina obteve na vida da pessoa. É, sem dúvida, um momento cheio de emoção e muitos sentidos significativos.

Embora seja verdade que tentar dar a uma adolescente o lugar de mulher, pronta e preparada para ser um esposa e até uma mãe com 15 anos, não seja apenas fora de lugar em nosso tempo, também reforça a ideia das enormes complicações que isso causou em sociedades de herança predominantemente patriarcal, onde o patriarcado ocupa um lugar preponderante e no qual não poucas meninas, de fato, se casam aos 15 anos e formam um casamento com as poucas ferramentas emocionais e experiências que uma jovem pode ter nessa idade.

Ao questionar esse tipo de rito, os lugares socialmente designados para o feminino como espaços limitantes, ligados à maternidade como virtude máxima, ligados a um casal carinhoso e abnegado, levaram à abolição de não poucos, muitos ritos simbólicos. Hoje em dia é difícil encontrar mulheres e também homens que concordem em fazer um “pedido de mão”, “fazer um casamento antes da convivência”, um “batismo”, tudo isso tem uma boa razão de ser e causou movimentos importantes não apenas sociais, mas individuais e de vínculo, que promovem a liberdade, deixando certas tradições de lado.

Volto à importância e à função dos ritos iniciáticos como atos sociais que os tornam um “a priori” da possibilidade de qualquer mudança ou possível transformação transicional uma vez que fornecem um cenário próprio para isso, como enfatizou Bordieu ou Levy Strauss, entre outros trabalhos antropológicos que enfatizam sua importância.

O que me parece importante enfatizar é que, embora tenhamos deixado de lado alguns ritos em que emoções, anseios poderiam ser expressos em palavras, eles marcaram um antes e um depois, especialmente por serem atos sociais, públicos e compartilhados. Nós os deixamos de lado, no entanto, acredito que cometemos a imprudência de não nos determos na necessidade de criar novos, outros espaços que possam substituir os anteriores. A necessidade humana de ter espaços simbólicos nos afasta da invisibilidade e não da solidão. Sendo invisíveis, estamos mais do lado da desolação do que da solidão.

Marcelo Viñar (2019) aponta precisamente:

“A crise ou a ausência de espaços coletivos de afiliação e pertencimento sólidos e duráveis promoveram o surgimento de várias tribos urbanas e

o ressurgimento de religiões animistas ou sincréticas, que oferecem um abrigo protético para o sujeito em solidão, cansado de não ser ninguém para ninguém”.

Os dias atuais marcam exigências e lugares de onde algumas pessoas, principalmente jovens e mulheres, por meio de movimentos feministas e desde outros espaços de pensamento, tentam sair. Nos preocupamos em libertar, sair, deixando espaços culturalmente atribuídos que nos colocavam de modo passivo na posição de objeto mais do que sujeito, que anulavam desejos, desconheciam uma existência diferente de construções sociais anteriores, verticais e hegemônicas que não podiam ver a mulher como um Sujeito além de sua função dentro de uma sociedade que em grande medida foi construída desde certos privilégios masculinos e submissões femininas.

Viñar (2019) comenta *“igualdade de gênero não é sinônimo de unissex. Uma coisa é afirmar igualdade de direitos e oportunidades e outra, diferente, é uniformizar sensibilidades.”*

O valor do feminino deve ser repensado a partir de sua própria posição particular, não em oposição ao masculino. Não é tarefa fácil, levará tempo, experiências e reflexão para construir novos conceitos sobre o feminino, que se afastam do passivo, masoquista, não fálico, como situação e visão pejorativas do feminino.

Marian Alizade (2008) escreve o seguinte:

“Aquele que, tendo largamente despojado de sua posição fálica, conquistou a ordem do feminino, consegue apreender uma nova visão de mundo da existência humana. Ele obtém acesso a um conhecimento gradualmente consciente de uma natureza diferente: se detém no pequeno, consegue admirar o espetáculo do insignificante e experimenta certa alegria na incorporação e realização da simbolização no feminino. Esta remete definitivamente à multiplicidade, aos polimorfismos, às transformações da carne, aos vários movimentos de sua psicossensualidade. A cultura da possessão (Aulullo 1993) é seguida por uma “cultura da relatividade” ou “cultura do genuíno”. O símbolo princeps do nada faz valer seus efeitos na psique e ganha força simbólica no universo vital de ser feminizado”.

De que maneira podemos nos colocar homens e mulheres de uma posição diferente, que destaca o poder criativo e não situa as mulheres em sua aparente eterna luta e frustração pela inveja do pênis?

O conceito chamado “maternização intrapsíquica”, desenvolvido por Mariam Alizade, me leva a pensar infalivelmente na possibilidade de que cada ser humano tem de desenvolver, em um determinado momento de sua vida, uma maternagem própria. Estou

pensando no conceito de Winnicott de mãe suficientemente boa, embora esse conceito carregue a presença infalível do outro; a possibilidade do ser humano, com a experiência e maturidade que somente os anos podem oferecer, ser capaz de realizar uma maternagem própria e interna, com uma mãe suficientemente boa, disponível, receptora, contenedora, estável, presente para si mesmo.

Não quero dizer com isso que a relação com o outro deixe de ser necessária no mais mínimo, mas será necessária, crítica e enriquecedora, enquanto coexista com a possibilidade de auto-afirmação de si mesmo, de entrega e de contenção interna. .

Renunciar o patriarcado tem sido necessário, mas hoje tão necessário é criar novos vínculos que, longe da rivalidade, do interesse em demonstrar poder, nos permitam conviver, coexistir entre mulheres, entre homens e mulheres, entre humanos e demais seres vivos.

A sociedade deve proporcionar espaços humanizantes e simbólicos, as cidades desde suas propostas culturais esperançosamente democráticas, as escolas, as famílias; seria ideal se pudessem coexistir como espaços de contenção e cuidados mínimos para evitar a desolação de não ser ninguém para ninguém.

Termino con las palabras de Alizade (2008):

“ No es una mera aceptación Detrás del “no tener” aceptado placenteramente se descubre el “ser” desalienado de la impregnación desiderativa identificatoria masculina. El tiempo de afirmación y nuevas ecuaciones: vacío pleno- interioridad fértil-virtualidad-sangres de vida”.

REFERÊNCIA

Irigaray L.2009 *Ese sexo que no es uno* , Madrid, España, Akal.

Alizade, M. 2008 *La sensualidad femenina* , Buenos Aires, Argentina, Amorroutu.

Viñar, M. (2019) *La mujer en el siglo XXI* citado en *Violencias y Subjetividad* ,Buenos Aires, Argentina, Letra Viva.

La relación transferencial: transitando fronteras entre la alteridad y el vínculo

*Por Ana Georgina López Zepeda*¹
Asociación Psicoanalítica de Guadalajara (APG)

El propósito de este trabajo es reflexionar sobre la relación transferencial y los procesos de vínculo y alteridad, así como de su influencia en el trabajo psicoanalítico. El vínculo tiene que ver con una unión, con un lazo afectivo, con un encuentro entre dos psiquismos. Más que la suma de dos sujetos, lo vincular se refiere a un espacio psíquico nuevo que se construye a partir de las relaciones del sujeto, de las alianzas inconscientes que se repiten y actualizan con el analista. Por otra parte, la alteridad se refiere a la capacidad para ser otro/distinto y reconocer la discriminación entre el tú y el yo. Pero ¿cómo se juega en la técnica? ¿Cuál es la función de la transferencia? ¿Cuál es la distancia más soportable con el otro? ¿Cuál es el deseo propio que se va construyendo en el análisis? ¿Cómo diferenciar la necesidad de alteridad a las resistencias constantes en el proceso? Cuestionamientos surgidos a partir del trabajo con pacientes que han emigrado de sus países para formar parte de una comunidad eclesíastica. Así pues, el devenir sujeto-otro tiene que ver con el proceso del vínculo, de desencuentro-encuentro del sí mismo con el otro.

Palabras clave: transferencia, vínculo, alteridad, resistencia, técnica.

¹ Asociación Psicoanalítica de Guadalajara.

En el presente escrito mi intención es reflexionar acerca de la construcción de la subjetividad del sujeto migrante en el proceso del análisis, tomando como referencia algunas experiencias con pacientes de una comunidad eclesíástica con la que colaboro desde hace algunos años. En su mayoría sujetos que provienen de países centroamericanos donde se viven condiciones de pobreza extrema, marginación, inseguridad y violencia. Emigrar significa dejar la patria y la familia para mudarse a otro país. Existen las migraciones voluntarias y las forzadas. Para nuestro caso, hay un poco de ambas, ya que, aunque existe una vocación, una voluntariedad por el sujeto por pertenecer a una comunidad eclesíástica, también se busca como un refugio y una alternativa de sobrevivencia. Es decir, migrar forzosamente por temor a que las condiciones económicas, sociales y de posibilidad de futuro pudieran empeorar en sus países de origen. La migración puede llegar a ser una situación traumática y producir fuertes angustias de desamparo, ya que implica cambios en la realidad externa e interna. La conformación de la subjetividad se reconoce a través de los vínculos primarios y de la diferenciación del *yo*, *no-yo* y del *nosotros somos- nosotros no somos*. Cuando se migra se pierde esa identidad de pertenencia y de referencia social, esa pérdida de reconocimiento en el ser. El desplazamiento forzado fragmenta la identidad, el sujeto desaparece y se pierde la capacidad para simbolizar. De la misma manera, aparece lo otro, como intrusivo y amenazante para el sujeto, para su forma de ser y su cultura. Así pues, la congregación, en este caso, ha significado un espacio de acogida, de cuidado, de reorganización del psiquismo y de posibilidad de proyectar el futuro. Así mismo, se ha puesto en tensión la enajenación de sus miembros, la pérdida de pensar por sí mismos y la cuestión de la alteridad. Entre algunas preguntas surgidas en el análisis con ellos se encuentran: “¿Cómo me reconozco a mí mismo? ¿Cómo saber cuándo me he convertido en el otro o el otro en mí?” Me han dicho que se sienten como forasteros, ajenos y que les angustia vivir en varios mundos, que el vivir con otros hombres a veces es un privilegio, otras una carga insostenible. Temen continuamente perderse en el otro y lo mismo se ha repetido conmigo en transferencia. Uno de ellos recordaba constantemente de su madre el olor concentrado a piel mezclado con aroma de café que despedía cuando estaba cerca del fogón.

La relación transferencial

La relación transferencial entre un analista y su paciente conlleva un proceso no lineal que inicia, quizás, desde el deseo o la intención de comenzar un análisis. Existe la resistencia, miedo o expectativa. Sea cual sea el caso, hay un afecto a depositar en la figura del analista y un viaje que emprender hacia los lugares más recónditos del alma. Freud señala que en la transferencia reaparecen los afectos más arcaicos:

Todo ser humano, por efecto conjugado de sus disposiciones innatas y de los influjos que recibe en su infancia, adquiere una especificidad determinada para el ejercicio de su vida amorosa, o sea para las condiciones de amor que establecerá y las pulsiones que satisfará, así como para las metas que habrá de fijarse. (...) Y si la necesidad de amor de

alguien no está satisfecha por la realidad, se verá precisado a volcarse con unas representaciones-expectativa libidinosas hacia cada nueva persona que aparezca (Freud, 1912, p. 97-98).

Freud (1938) refiere que la transferencia es algo que surge en cada situación analítica de manera única e irrepetible, en donde el analizado transfiere sentimientos y deseos sobre el analista. Ahora bien, estos sentimientos se presentan en formas amorosas, hostiles, persecutorias, cercanas o lejanas. Puede que predomine algún tipo de transferencia según la estructura y los rasgos del paciente, pero también el tipo de relación transferencial va mudando y cambiando, así como sus manifestaciones. Por lo que la transferencia no es solamente el “retorno” de los afectos primarios puestos sobre el analista, sino también tiene que ver con las distintas reelaboraciones y coyunturas de la vida que ocurren a través de los años y que se sienten a lágrima viva en el espacio del análisis. Freud argumenta que solo mediante la experiencia transferencial pueden ser vencidas las resistencias psíquicas del analizado, de manera de lograr que lo reprimido sea resignificado. En el caso de estos pacientes, la transferencia se ha caracterizado por ser muy intensa, confusa y asfixiante. A veces hostil, pues algunos me han dicho por ejemplo “no me gusta el chirrido de tu puerta” o “no me gusta lo que decís, pero tu acento sí”, “en tu país se usa así”, entre otras expresiones. Es necesario, para el analista, analizar su contratransferencia, a manera de no interferir con el analizado y poder diferenciarse. Yo me he sentido invadida, inundada y devaluada con este tipo de pacientes, pero es necesario poner el cuerpo como analista para ser un verdadero sostén.

Ahora, ¿qué tendría que ver la relación transferencial con el vínculo? Pienso que justo a través de la relación transferencial es como se va creando el vínculo, -un vínculo que se repite transferencialmente- pero que, a la vez, se re-historiza en una relación nueva que permite mantener la cercanía y el poder diferenciarse poco a poco para llegar a ser un sujeto y para construir la alteridad. Este camino es largo y doloroso; requiere derribar diversas resistencias como cuando el paciente se paraliza en su narrar, o cuando actúa lo que no puede expresar. Sin embargo, a partir del análisis de la transferencia y resistencia es cómo podemos descifrar las claves inconscientes del fantasma infantil, las tramas que le siguieron y las formaciones sintomáticas. Para ello, tenemos que estar dispuestos a sentir la locura del paciente y nuestra propia locura. Aguantar para que el otro cuente con un espacio y un tiempo. La relación transferencial es el hilo conductor para que exista un vínculo que pueda transformar al sujeto analizado; siguiendo los procesos fundamentales: la asociación libre, el análisis de la transferencia y la resistencia.

El vínculo, la alteridad y la distancia soportable

Aunque la noción de vínculo no está definida por Freud, si refiere el término *die Bindung*, como una ligazón, como la necesidad de trabajo psíquico para ligar representaciones y afectos. Esto se refiere a las ligaduras libidinales entre los individuos por medio de la identificación (Freud, 1921). Para Winnicott (1971), el vínculo va desarrollándose a

través de los primeros años de vida, en donde se constituye un espacio transicional que permite la diferenciación. En esta primera etapa ocurre la discriminación del yo–no yo a través de la relación con la madre suficientemente buena, que entiende las necesidades de su bebé, lo ayuda a diferenciarse, le frustra y permite el deseo y la fantasía. La madre hace la función de *holding*, de sostenimiento del bebé y contiene la hostilidad que aparece mediante la identificación proyectiva. A través de la diada mamá-bebé es como se va construyendo el vínculo. Lo que señala Winnicott me hace pensar que es justo lo que se necesita para hacer la distancia más soportable en el espacio del análisis. El analista, a través de analizar la transferencia y contratransferencia, va creando un espacio vincular, un sostenimiento del psiquismo del otro, conteniendo la locura del paciente y la constante identificación proyectiva, que devuelve la necesidad de la alteridad, es decir, de que el analista pueda favorecer un proceso en donde el paciente pueda identificarse-des-identificarse para ir deviniendo como un sujeto más integrado.

La alteridad se refiere a la condición o capacidad de ser otro o distinto. En el sujeto migrante aparece constantemente la angustia persecutoria de no ser él mismo, pero a la vez ha resguardado su identidad en ser otro: el extranjero, el forastero, el migrante, el que viene de un país extraño, pero que a donde se ha mudado elige que otros elijan por él, como su comunidad eclesial. Freud recuperaba a Schopenhauer, para analizar las relaciones, a los erizos que se encuentran con necesidad de calor, y que cuánto más se acercan más dolor se causan por las espinas del otro, pero que, por el contrario, cuando se alejan sienten el frío voraz. ¿Cuál es pues, la distancia más soportable?

La distancia más soportable la va marcando la estructura, rasgos y la dinámica inconsciente de los pacientes. No será lo mismo la distancia establecida entre un paranoico, un border, un psicótico, un neurótico. Como señala Green (2003), en las patologías del *déficit del yo*, en donde existe una ausencia de representaciones y un pensamiento vacío, el vínculo con el otro se vive constantemente como una amenaza, ya que mediante la identificación proyectiva aparece la necesidad de controlar y dominar al objeto. Aparecen las angustias de intrusión y de separación. La primera referida como una angustia invasiva-fusional con el objeto que genera el temor de ser devorado por éste, y la segunda, la angustia de separación, alusiva al abandono y a la pérdida del objeto. Estas mismas angustias se juegan en la transferencia, por ello dice Green (2003) que es necesario mantener una distancia útil que permita ir construyendo un vínculo no destructivo. Esto implicará flexibilidad y variaciones en el proceso analítico, en donde el paciente pueda “retener” la presencia del analista. Más aún en estos tiempos ante la contingencia del COVID-19. Esto incluirá el mantener un encuadre interno, entendido como la castración del analista, en donde se compromete a analizar su contratransferencia. Así mismo, establecerá la regla fundamental del análisis: la asociación libre para tener una escucha y atención flotante desde los afectos para poder generar las ligaduras que se encuentran en falta. El trabajo en transferencia permite enlazar puentes para crear el vínculo. Por lo mismo, es necesario que el analista preste su oído, preste su cuerpo y trabaje desde la distancia más soportable del paciente. Un paciente me comentaba: “Este es el único lugar donde me escucho, donde me recuerda la calma del

fogón de mi casa. Me da esperanza”. Como señala Janine Puget (1993) de la creación del vínculo se pasará al reconocimiento de la alteridad, en donde la presencia del otro constituye una posibilidad de enriquecimiento y dolor para paciente y analista. La autora dice que un encuentro es significativo si modifica a quien lo recibe y también a quien lo produce. El análisis es como un túnel donde no salimos igual que como entramos. El vínculo nos da la posibilidad de desdibujarnos o trazar las fronteras psíquicas, esas líneas itinerantes que se reescriben, que intentan legitimar identidad nacional o extranjera y que ponen en tensión los actuales modos de vida. Ya lo decía Octavio Paz (1957), “[...] pan de sol para los otros, los otros todos que nosotros somos”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Freud, S. (1912). “Sobre la dinámica de la transferencia” en *Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras* (1911-1915). Obras completas, Tomo XII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores, 1986.

(1921). *Psicología de las masas y análisis del Yo*. Obras completas, Tomo XII.

Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores, 1986.

(1938). *Esquema del psicoanálisis*. Obras completas, Tomo XXIII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores, 1986.

Green, A. (2003). *El trabajo de lo negativo*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

Paz, O. (1957). *Piedra y Sol*. Madrid, España: Visor, 2007.

Winnicott, D. (1965). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires, Argentina: Paidós. 1993

(1971). *Realidad y Juego*. Barcelona, España: Gedisa. 1979.

Puget, J. (1993). “En la búsqueda inefable de un reconocedor privilegiado” en *Actualidad Psicológica*. Año XVIII, no. 196. Marzo, 1993.

A relação transferencial: transitando fronteiras entre a alteridade e o vínculo

Ana Georgina López Zepeda¹
Associação Psicanalítica de Guadalajara (APG)

O propósito deste trabalho é refletir sobre a relação transferencial e os processos de vínculo e alteridade, assim como de sua influência no trabalho psicanalítico. O vínculo tem a ver com uma união, com um laço afetivo, com um encontro entre dois psiquismos. Mais do que a soma de dois sujeitos, o vincular se refere a um espaço psíquico novo que se constrói a partir das relações do sujeito, das alianças inconscientes que se repetem e atualizam com o analista. Por outro lado, a alteridade se refere a capacidade para ser outro/distinto e reconhecer a discriminação entre o tu e o eu. Mas, como se trabalha na técnica? Qual é a função da transferência? Qual é a distância mais suportável com o outro? Qual é o desejo próprio que vai se construindo na análise? Como diferenciar a necessidade da alteridade das resistências constantes no processo? Questionamentos surgidos a partir de um paciente de traços paranoicos que se auto proclamava um forasteiro das relações interpessoais. Assim, o tornar-se sujeito-outro tem a ver com o processo do vínculo, de desencontro-encontro de si mesmo com o outro.

Palavras chave: transferência, vínculo, alteridade, resistência, técnica.

¹ Asociación Psicoanalítica de Guadalajara.

No presente trabalho, minha intenção é refletir sobre a construção da subjetividade do sujeito migrante no processo de análise, tendo como referência algumas experiências com pacientes de uma comunidade da igreja com a qual colaboro há alguns anos. Em sua maioria sujeitos provenientes de países da América Central, onde se vivem condições de pobreza extrema, marginalização, insegurança e violência. Emigrar significa deixar a pátria e a família para se mudar para outro país. Existem migrações voluntárias e as forçadas. Para o nosso caso, há um pouco das duas, pois, embora exista vocação, vontade de pertencer a uma comunidade eclesial, também a procuram como refúgio e alternativa de sobrevivência. Ou seja, a migração é forçada pelo medo de que as condições econômicas, sociais e as possibilidades futuras possam piorar em seus países de origem. A migração pode se tornar uma situação traumática e produzir fortes angústias de desamparo, pois implica mudanças na realidade externa e interna. A conformação da subjetividade é reconhecida através dos vínculos primários e da diferenciação do *eu, não - eu* e do *nós somos- nós não somos*. Ao migrar, se perde esta identidade de pertencimento e de referência social, esta perda de reconhecimento do ser. O deslocamento forçado fragmenta a identidade, o sujeito desaparece e a capacidade de simbolizar se perde. Do mesmo modo, o outro aparece, como intrusivo e ameaçador ao sujeito, ao seu modo de ser e à sua cultura. Assim, a congregação, neste caso, significou um espaço de acolhimento, cuidado, reorganização do psiquismo e a possibilidade de projetar o futuro. Também, a alienação de seus membros, a perda de pensamento por si mesmos e a questão da alteridade foram colocadas em tensão. Entre algumas questões levantadas na análise com os sujeitos estão: “Como eu me reconheço?” “Como saber quando me tornei o outro ou o outro em mim?” Foi-me dito que eles se sentem como forasteiros, estrangeiros e que lhes dá angústia viver em vários mundos, que viver com outros homens às vezes é um privilégio, às vezes um fardo insuportável. Eles temem continuamente se perder no outro e o mesmo se repetiu comigo na transferência. Um deles lembrava constantemente de sua mãe o cheiro concentrado de pele misturado ao aroma de café que ela emitia quando estava perto do fogão.

A relação de transferência

A relação transferencial entre um analista e seu paciente leva um processo não linear que inicia, talvez, desde o desejo ou a intenção de começar uma análise. Existe a resistência, o medo ou expectativa. Seja qual for o caso, há um afeto a depositar na figura do analista e uma viagem que empreende até os lugares mais recônditos da alma. Freud aponta que na transferência reaparecem os afetos mais arcaicos:

Todo ser humano, pelo efeito conjugado de suas disposições inatas e das influências que recebe na infância, adquire uma especificidade determinada pelo exercício de sua vida amorosa, isto é, pelas condições de amor que ele estabelecerá e pelas pulsões que ele satisfará, bem como para as metas que irá definir. (...) E se a necessidade de amor de alguém não for satisfeita pela realidade, eles serão forçados a se voltar com representações libidinosas - expectativas em relação a cada nova pessoa que aparecer (Freud, 1912, p. 97-98).

Freud (1938) explica que a transferência é algo que surge em cada situação analítica de maneira única e não repetível, na qual o analisado transfere sentimentos e desejos sobre o analista. Esses sentimentos vêm em formas de amor, hostilidade, perseguição, próximos ou distantes. Algum tipo de transferência pode predominar dependendo da estrutura e características do paciente, mas também o tipo de relação de transferência vai mudando, bem como suas manifestações. Pelo que a transferência não é apenas o “retorno” dos afetos primários colocados no analista, mas também tem a ver com as diferentes reelaborações e conjunturas da vida que ocorrem ao longo dos anos e que se sentem a lágrima viva no espaço da análise. Freud argumenta que somente através da experiência de transferência é possível superar as resistências psíquicas do analisado, de modo que o reprimido seja ressignificado. No caso destes pacientes, a transferência foi caracterizada por ser muito intensa, confusa e sufocante. Às vezes hostil, porque alguns deles me diziam, por exemplo: “eu não gosto do barulho da sua porta”, “eu não gosto do que você diz, mas do seu sotaque sim”, “no seu país se usa assim”, entre outras expressões. É necessário, para o analista, analisar sua contratransferência, para não interferir com o analisado e ser capaz de se diferenciar. Eu me senti invadida, inundada e desvalorizada com este tipo de pacientes, mas é necessário colocar o corpo como analista para ser um verdadeiro amparo.

Agora, o que a relação de transferência teria a ver com o vínculo? Penso que apenas através da relação de transferência é como o vínculo é criado – um vínculo que é repetido transferencialmente – mas que, ao mesmo tempo, se re-historiciza em um novo relacionamento que permite manter a proximidade e o poder de diferenciar-se pouco a pouco, para se tornar um sujeito e construir a alteridade. Esse caminho é longo e doloroso; é necessário quebrar várias resistências, como quando o paciente está paralisado em sua narração ou quando atua o que ele não pode expressar. Contudo, a partir da análise da transferência e da resistência, é como podemos decifrar as chaves inconscientes do fantasma infantil, os enredos que se seguiram e as formações sintomáticas. Para fazer isso, temos que estar dispostos a sentir a loucura do paciente e a nossa própria loucura. Sustentar para que o outro tenha espaço e tempo. A relação de transferência é o fio condutor para que haja um vínculo que possa transformar o sujeito analisado; seguindo os processos fundamentais: associação livre, análise de transferência e resistência.

O vínculo , a alteridade e a distância suportável

Embora a noção de vínculo não seja definida por Freud, ele se refere ao termo *die Bindung*, como uma ligação, como a necessidade de trabalho psíquico para vincular representações e afetos. Isto se refere a laços libidinais entre indivíduos através da identificação (Freud, 1921). Para Winnicott (1971), o vínculo vai se desenvolvendo ao longo dos primeiros anos de vida, nos quais cria-se um espaço transicional que permite a diferenciação. Nesta primeira etapa, ocorre a discriminação do eu-não eu através do relacionamento com a mãe suficientemente boa, que entende as necessidades de seu bebê, ajuda-o a se diferenciar, o frustra e permite a ele o desejo e a fantasia. A mãe desempenha a função de *holding*, de sustentação do bebê e contém a hostilidade que aparece mediante a identificação projetiva.

É através da díade mãe-bebê é que o vínculo é construído. O que Winnicott aponta me faz pensar que é exatamente o necessário para tornar a distância mais suportável no espaço da análise. O analista, através da análise da transferência e contratransferência, cria um espaço vincular, um suporte para o psiquismo do outro, contendo a loucura do paciente e a constante identificação projetiva, que retorna a necessidade de alteridade, ou seja, que o analista pode favorecer um processo no qual o paciente possa identificar-se/desidentificar-se para ir se tornando um sujeito mais integrado.

A alteridade se refere à condição ou capacidade de ser outro ou diferente. No sujeito migrante, aparece constantemente a angústia perseguidora de não ser ele mesmo, mas ao mesmo tempo protege sua identidade em ser outro: o estrangeiro, o forasteiro, o migrante, aquele que vem de um país estranho, mas que para onde ele se mudou, ele escolhe que outros escolham por ele, como sua comunidade eclesíastica. Freud recuperou Schopenhauer, para analisar relacionamentos, como os ouriços que precisam de calor, e quanto mais perto eles ficam, mais dor é causada pelos espinhos do outro, mas que, ao contrário, quando se afastam, sentem o frio voraz. Qual é, então, a distância mais suportável?

A distância mais suportável é marcada pela estrutura, características e dinâmica inconsciente dos pacientes. A distância estabelecida entre um paranoico, um border, um psicótico, um neurótico não será a mesma. Como Green (2003) aponta, nas patologias do *déficit do eu*, nas quais existe ausência de representações e um pensamento vazio, o vínculo com o outro é constantemente experimentado como uma ameaça, uma vez que, através da identificação projetiva, aparece a necessidade de controle e de dominar o objeto. Aparecem as angústias de intrusão e separação. A primeira referida como uma angústia invasiva-fusional com o objeto que gera o medo de ser devorado por este, e a segunda, a angústia da separação, aludindo ao abandono e perda do objeto. Essas mesmas angústias são exercidas na transferência, por essa razão Green (2003) diz que é necessário manter uma distância útil que permita construir um vínculo não destrutivo. Isto implicará flexibilidade e variações no processo analítico, no qual o paciente pode “reter” a presença do analista. Ainda mais nestes tempos diante da contingência do COVID-19. Isso incluirá a manutenção de um enquadre interno, entendido como a castração do analista, se comprometendo em analisar sua contratransferência. Da mesma forma, estabelecerá a regra fundamental da análise: associação livre para ter uma escuta e atenção flutuantes dos afetos, a fim de gerar as ligações que faltam. O trabalho em transferência permite ligar pontes para criar o vínculo. Portanto, é necessário que o analista empreste seu ouvido, empreste seu corpo e trabalhe a distância mais suportável para o paciente. Um paciente comentou comigo: “este é o único lugar onde eu me escuto, onde me lembro da calma do fogão da minha casa, me dá esperança”. Como aponta Janine Puget (1993), a criação do vínculo passará para o reconhecimento da alteridade, no qual a presença do outro constitui uma possibilidade de enriquecimento e dor para o paciente e o analista. A autora diz que um encontro é significativo se ele modifica quem o recebe e também quem o produz. A análise é como um túnel do qual não saímos da mesma forma que entramos. O vínculo nos dá a possibilidade de borrar ou traçar as fronteiras psíquicas, essas linhas itinerantes que são reescritas, que tentam legitimar a identidade nacio-

nal ou estrangeira e que colocam em tensão os modos de vida atuais. Octavio Paz (1957) já dizia: “[...] pão do sol para os outros, os outros todos que somos nós”

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Freud, S. (1912). “Sobre a dinâmica da transferência” em *Trabalhos sobre técnica psicanalítica e outros trabalhos* (1911-1915). Trabalhos completos, Volume XII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores, 1986.

(1921). *Psicologia das massas e análise do Self*. Trabalhos completos, Volume XII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores, 1986.

(1938). *Esboço da psicanálise*. Trabalhos completos, volume XXIII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores, 1986.

Green, A. (2003). *O trabalho do negativo*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

Paz, O. (1957). *Piedra y Sol*. Madri, Espanha: Visor, 2007.

Winnicott, D. (1965). *Processos de maturação e o ambiente facilitador*. Buenos Aires, Argentina: Paidós. 1993.

(1971). *Realidade e jogo*. Barcelona, Espanha: Gedisa. 1979.

Puget, J. (1993). “Na busca infável de um reconhecedor privilegiado” em *Actualidad Psicológica*. Ano XVIII, n. 196. março de 1993.

El desarrollo psíquico temprano visto desde la evolución como seres sociales

Por Alisia Maria Gonzalez Reyes
Sociedad Colombiana de Psicoanálisis (SOCOLPSI)

La Evolución Como Seres Sociales y Sus Implicaciones En El Desarrollo Psíquico Temprano.

Gazzaniga, plantea que en el transcurso de nuestra evolución hemos desarrollado la capacidad cerebral de observar la conducta social en grandes grupos, pues *somos seres sociales*. Nos muestra que los individuos egoístas tal vez tengan ventajas sobre los altruistas dentro de un grupo, pero los grupos internamente altruistas tienen ventajas sobre los egoístas, por lo tanto la selección natural nos ha llevado a formar parte de los grupos para poder sobrevivir. Postula que la capacidad de predecir y manipular la conducta de los demás, procuró una ventaja adaptativa y originó un incremento de la complejidad de la mente. La diferencia entre primates y no primates radica en la complejidad de sus habilidades sociales. Vivir en grupos sociales con vínculos complejos en su interior es más complicado que adaptarse al mundo físico, pues las exigencias cognitivas de esta vida social derivaron en una presión selectiva a favor de incrementos en el tamaño y las funciones del cerebro (Gazzaniga,2008).

El cerebro humano es entonces, lo suficientemente evolucionado para que tengamos la excepcional característica de *ser seres sociales*. Pero a su vez, vivir en sociedad y necesitar de los otros es lo que nos ha mantenido como especie, también lo que ha forjado el desarrollo del cerebro humano al adaptar funciones complejas para lograr afrontar estas demandas sociales. Lo que guarda coherencia con lo planteado en los diferentes modelos

del desarrollo psíquico temprano, pues si un bebé nace con un aparato psíquico que tiene la capacidad innata para el desarrollo, es hasta que entra en contacto con el mundo social y recibe estímulos del entorno que esta capacidad logra desplegar el desarrollo psíquico. De lo contrario, el sujeto quedará sumido en un mundo propio carente de sentido de sí mismo, subjetividad y diferenciación, con la tendencia a ser tal vez más autístico y alcanzando un desarrollo psíquico precario.

Autores como: Stern, Bowlby, Winnicott, y Anzieu señalan de diferentes maneras y perspectivas la importancia de la presencia de otro, del entorno e interacción social para que se pueda llevar a cabo el desarrollo del yo y de una identidad que más adelante conforman el self o sí mismo. Así, lograr una independencia que conlleva a su vez una dependencia relativa, pues la independencia absoluta no existe.

Todos estos autores tienen en común el haber postulado que desde el nacimiento el bebé ya existe como individuo, D.Stern , resalta que desde ese momento el bebé tiene un sentido de sí mismo, el sentido del *sí mismo emergente*, que va surgiendo, moldeándose, y adquiriendo mayores capacidades, gracias a la interacción con el otro y por tanto formando un sentido *de sí mismo subjetivo*; desde el inicio, el bebé sabe que él es diferente a su madre y su desarrollo se verá influenciado por el entorno y a su vez el entorno se verá influenciado por él (Stern,1991). Stern, plantea como hipótesis de trabajo la experiencia subjetiva que tiene el infante de su propia vida social. El infante nace con un sentido de sí mismo, en el que es capaz de vivenciarse como un cuerpo unido, distinto e integrado, que es agente de sus acciones, experimentador de sentimientos, que propone intenciones, es arquitecto de planes y experiencia el lenguaje. El sentido del sí mismo, sirve como perspectiva subjetiva primaria que organiza la experiencia social. El *sí mismo emergente*, que involucra: la percepción amodal, la percepción Fisiognómica y los afectos de la vitalidad; el sentido del *sí mismo nuclear*, describe cuatro invariantes: la agencia del sí mismo, la coherencia del sí mismo, la afectividad del sí mismo, la memoria o la historia de sí mismo que es la experiencia, el ‘seguir siendo’ de Winnicott, eso es lo que le da una coherencia al sí mismo, si no hubiera continuidad en la experiencia, el sentido de sí mismo sería efímero. Es esta memoria la que proporciona la integración entre todas las otras invariantes porque hay memoria motriz, memoria perceptiva y memoria afectiva (Stern D, 1991).

Gazzaniga, describe en su libro que el antropólogo, Dunbar, ha establecido una correlación entre el tamaño cerebral y el tamaño del grupo social en primates y simios. Cuanto mayor es la neocorteza , más grande es el grupo social. Él propone cinco capacidades cognitivas que podrían limitar el tamaño del grupo social: 1) La capacidad de interpretar información visual para reconocer a otros; 2)La memoria para caras; 3)La capacidad de recordar quién está relacionado con quién.; 4) La capacidad de procesar información emocional; 5) La capacidad de manipular información sobre un conjunto de relaciones (Gazzaniga,2008).

Quiero señalar aquí, la similitud que encuentro entre las propuestas de Stern, descritas anteriormente, con estas cinco capacidades cognitivas propuestas por el antropólogo Dumbard: en la percepción fisiognómica del sentido de *sí mismo emergente*, prima el reconocimiento de un rostro, se relaciona con 1) la capacidad de interpretar información visual para reconocer a otros y 2) la memoria para las caras, concuerdan entonces estos dos autores en que somos capaces, desde muy temprano, de hacer una interpretación visual de los rostros para reconocer a otros y guardarlos en nuestra memoria, lo que está relacionado también con la historia de sí mismo propuesta en el *sí mismo nuclear*, en concordancia a su vez con 2) la memoria para caras y 3) La capacidad de recordar quién está relacionado con quién, ya que es por medio de la memoria que podemos construir nuestra propia historia reconociendo también los rostros y personajes que forman parte de ella. En cuanto a 4) La capacidad de procesar información emocional y 5) La capacidad de manipular información sobre un conjunto de relaciones, es congruente con los afectos de vitalidad en el *sí mismo emergente* planteado por Stern.

La capacidad del lenguaje es lo que nos proporciona en gran medida la capacidad de socializar, *somos seres sociales* gracias a la comunicación, esto se debe al desarrollo cerebral, lo que tiene cierta coherencia con la descripción de Stern de un *sí mismo verbal*, como capacidad de intercambio con el otro, siendo necesario la interacción social para el desarrollo del lenguaje y viceversa.

Aunque Winnicott señala que el infante requiere inicialmente una etapa de fusión y dependencia con la madre para luego lograr diferenciarse de ella, es también esta interacción social con otro (madre), la que determina el éxito de la independencia y del desarrollo psíquico (Winnicott, 1962). Winnicott y Anzieu, hacen referencia a la importancia de la experiencia táctil proporcionada por otro, principalmente la madre, es esta interacción social con ella la que irá reafirmando y forjando la formación de un yo diferenciado de otro y un self. Es a través de los límites de la piel y el sentido de continente que la madre suscita en el psiquismo, el establecimiento de la diferencia de hasta dónde voy yo y hasta dónde va el otro.

Winnicott describe entonces, una necesidad de otro para que el desarrollo psíquico temprano del infante, se pueda dar de la manera adecuada, ya que aunque el infante trae de por sí, un núcleo somato psíquico innato destinado para el desarrollo, es por medio de esta interacción social, inicialmente con la madre, que logra el psiquismo despegar su desarrollo (Winnicott. DW, 1962). Más adelante en la interacción con los otros, surge en el infante el sentir como propia su existencia, su cuerpo, su continuidad, elementos que constituyen una identidad, un verdadero self, que se retroalimentará a partir de las experiencias del yo, propiciadas en un intercambio con el entorno social.

Bowlby, le dio gran importancia al desarrollo psíquico del infante en relación al entorno, pero principalmente al vínculo que se construye entre el infante y la madre o con sus principales cuidadores, el *Apego seguro* (Bowlby, 1979). Desde el punto de vista

de Bowlby, se puede ver que es por medio de la interacción social, en un principio con la madre, lo que va a determinar en el infante el desarrollo de su psiquismo, la individuación y más adelante su funcionamiento en la sociedad. Es este vínculo con la madre, lo que impactará en su adaptación y habilidades sociales para desenvolverse en un complejo mundo social. Si se ha tenido un vínculo de apego seguro con la madre, el infante se podrá desenvolver con confianza, seguridad y adaptación en las relaciones con los otros.

Didier Anzieu, describe el concepto de *Yo piel* como eje organizador de la vida psíquica en el infante y que continuará en el adulto, de la piel depende la construcción del psiquismo. Es a partir de esta experiencia táctil proporcionada no sólo por el contacto con las caricias de la madre, sino también con la experiencia de la lactancia, lo que hace que esta piel pueda ir ejerciendo su función de interfaz que marca el límite con el afuera y lo mantiene en el exterior. La piel, es la barrera que protege de la penetración de las avideces y agresiones que provienen de los demás seres y objetos (Anzieu, 1994).

Es por lo tanto la piel y su representación psíquica, un medio de relación e interacción social, que no solo reafirma hasta donde voy yo y hasta dónde va el otro, sino hasta donde podemos interactuar y entrar en contacto sin perder la diferenciación de ser seres individuales pero que pueden estar juntos. Con la tercera función de la piel, la boca es un lugar y un medio primario de comunicación con el prójimo y de establecimiento de relaciones significantes, una vez más, la piel es fundamental incluso para la comunicación verbal que complejiza nuestras relaciones sociales. La piel es también, una superficie de inscripción de las huellas que ellos dejan y un reservorio de nuestra memoria e historia de *sí mismos*. Estos autores tienen en común la descripción de un yo temprano, donde su desarrollo depende de la interacción con el entorno, pues *somos seres sociales* desde el punto de vista psíquico y evolutivo, que requerimos de la interacción con otros para desarrollarnos, diferenciarnos, integrarnos y crear una identidad, un self o sí mismo. Pues un individuo solo, no alcanza el desarrollo, ni la supervivencia, necesitamos de otros para mantenernos con vida.

Conclusión

Resulta importante destacar que el campo intelectual de la teoría de la evolución, como *seres sociales*, permite explorar desde otra perspectiva, algunas ideas centrales del psicoanálisis. La integración de estos dos campos de conocimiento, brinda una fortaleza epistemológica a ambas disciplinas, enriquece su comprensión y ofrece un campo de investigación que se encuentra aún sin explorar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Michael S. Gazzaniga. ¿Qué nos hace humanos?.2008.

Stern D. (1991). El mundo interpersonal del infante. Una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva. Segunda parte. Acápites 3 y 4. Editorial Paidós.

Stern D. (1991). El mundo interpersonal del infante. Una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva. Segunda parte. Acápites 5 y 6. Editorial Paidós.

Winnicott. DW. (1962). El proceso de maduración en el niño. Barcelona: Laia.

Bowlby, J. (1979). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Ed Morata. Buenos Aires, Amorrortu, 1988.

Anzieu D. (1994). El Yo piel. Primera parte. Capítulo 3. La noción de yo piel. Capítulo 5. Psicogénesis del yo piel. Biblioteca Nueva. Madrid. Segunda edición.

Desenvolvimento psíquico inicial visto da evolução como seres sociais

Por Alisia Maria Gonzalez Reyes
Sociedade Colombiana de Psicanálise (SOCOLPSI)

Evolução como seres sociais e suas implicações no desenvolvimento psíquico precoce.

Gazzaniga afirma que, no curso de nossa evolução, desenvolvemos a capacidade cerebral de observar o comportamento social em grandes grupos, uma vez que somos seres sociais. Isso nos mostra que indivíduos egoístas podem ter vantagens sobre os altruístas dentro de um grupo, mas grupos altruístas internamente têm vantagens sobre pessoas egoístas; portanto, a seleção natural nos levou a participar de grupos para sobreviver. Postula que a capacidade de prever e manipular o comportamento de outras pessoas ofereceu uma vantagem adaptativa e causou um aumento na complexidade da mente. A diferença entre primatas e não primatas reside na complexidade de suas habilidades sociais. Viver em grupos sociais com vínculos complexos dentro deles é mais complicado do que se adaptar ao mundo físico, uma vez que as demandas cognitivas dessa vida social levaram a pressões seletivas em favor de aumentos no tamanho e nas funções do cérebro (Gazzaniga, 2008).

O cérebro humano é então evoluído o suficiente para termos a característica excepcional de ser seres sociais. Mas, por sua vez, viver na sociedade e precisar de outras pessoas é o que nos manteve como espécie, também o que forjou o desenvolvimento do cérebro humano, adaptando funções complexas para lidar com essas demandas sociais. O que é consistente com o que é afirmado nos diferentes modelos de desenvolvimento psíquico precoce, porque se um bebê nasce com um aparelho psíquico que tem

capacidade inata de desenvolvimento, é quando entre em contato com o mundo social e recebe estímulos do ambiente que essa capacidade consegue realizar o desenvolvimento psíquico. Caso contrário, o sujeito será mergulhado em um mundo próprio, sem senso de si mesmo, subjetividade e diferenciação, com a tendência a ser talvez mais autista e alcançar um desenvolvimento psíquico precário.

Autores como: Stern, Bowlby, Winnicott e Anzieu apontam de diferentes maneiras e perspectivas a importância da presença de outra pessoa, do ambiente e da interação social, a fim de realizar o desenvolvimento do eu e uma identidade que mais tarde compõe o self ou si mesmo. Assim, alcançar a independência que, por sua vez, implica uma dependência relativa, uma vez que a independência absoluta não existe.

Todos esses autores têm em comum o postulado de que, desde o nascimento, o bebê já existe como indivíduo, D.Stern. , resalta que desde esse momento o bebê tem um senso de si mesmo, o senso de si mesmo emergente, que vai surgindo, configurando-se, e adquirindo maiores capacidades, graças à interação com o outro e, portanto, formando um sentido de si mesmo subjetivo; Desde o início, o bebê sabe que ele é diferente de sua mãe e seu desenvolvimento será influenciado pelo ambiente e, por sua vez, o ambiente será influenciado por ele (Stern, 1991).

Stern, apresenta como hipótese de trabalho a experiência subjetiva que o bebê tem de sua própria vida social. O bebê nasce com um senso de si mesmo, no qual é capaz de experimentar a si mesmo como um corpo unido, distinto e integrado, que é o agente de suas ações, experimentador de sentimentos, que propõe intenções, é o arquiteto de planos e experimenta a linguagem. O senso de si mesmo serve como a perspectiva subjetiva primária que organiza a experiência social. O si mesmo emergente, que envolve: a percepção amodal, a percepção fisionômica e os efeitos da vitalidade; O sentido nuclear do eu descreve quatro invariantes: a agência de si mesmo, a coerência de si mesmo, a afetividade de si mesmo, a memória ou a história de si mesmo que é a experiência, o “seguir sendo” de Winnicott, é isso que dá coerência ao si mesmo; se não houvesse continuidade na experiência, o senso de si mesmo seria efêmero. É essa memória que fornece a integração entre todas as outras invariantes, porque há memória motora, memória perceptiva e memória afetiva (Stern D, 1991).

Gazzaniga descreve em seu livro que o antropólogo Dunbar estabeleceu uma correlação entre o tamanho do cérebro e o tamanho do grupo social em primatas e macacos. Quanto maior o neocórtex, maior o grupo social. Ele propõe cinco habilidades cognitivas que podem limitar o tamanho do grupo social: 1) A capacidade de interpretar informações visuais para reconhecer outras pessoas; 2) memória para rostos; 3) A capacidade de lembrar quem está relacionado a quem; 4) A capacidade de processar informações emocionais; 5) A capacidade de manipular informações sobre um conjunto de relações (Gazzaniga, 2008).

Quero destacar aqui, a semelhança que encontro entre as propostas de Stern, descritas acima, com essas cinco capacidades cognitivas propostas pelo antropólogo Dumbar: na percepção fisionômica do senso de si mesmo emergente, prevalece o reconhecimento de um rosto, está relacionado a 1) capacidade de interpretar informações visuais para reconhecer outras pessoas e 2) memória para rostos, esses dois autores concordam que somos capazes, desde muito cedo, de fazer uma interpretação visual das rostos para reconhecer os outros e mantê-los em nossa memória, o que também está relacionado à história de si mesmo proposta no si mesmo nuclear, de acordo com 2) memória para rostos e 3) capacidade de lembrar quem é relacionado a quem, uma vez que é através da memória que podemos construir nossa própria história, reconhecendo também os rostos e personagens que fazem parte dela. Em relação a 4) A capacidade de processar informações emocionais e 5) A capacidade de manipular informações sobre um conjunto de relacionamentos, é consistente com os efeitos de vitalidade do si mesmo emergente criado por Stern.

A habilidade da linguagem é o que nos fornece muito a capacidade de socializar, somos seres sociais graças à comunicação, devido ao desenvolvimento do cérebro, que tem alguma coerência com a descrição de Stern de um si mesmo verbal, como capacidade de intercâmbio com o outro, sendo necessária a interação social para o desenvolvimento da linguagem e vice-versa.

Embora Winnicott ressalte que o bebê requer inicialmente um estágio de fusão e dependência com a mãe para posteriormente se diferenciar, é também essa interação social com outro (mãe) que determina o sucesso da independência e do desenvolvimento psíquico (Winnicott, 1962). Winnicott e Anzieu referem-se à importância da experiência tátil proporcionada por outra pessoa, principalmente a mãe, é essa interação social com ela que reafirma e forja a formação de um eu diferenciado do outro e um self. É através dos limites da pele e da sensação de continência que a mãe suscita no psiquismo, o estabelecimento da diferença de até onde vai o eu e até onde vai o outro.

Winnicott descreve então a necessidade do outro para que o desenvolvimento psíquico inicial da criança possa ocorrer da maneira apropriada, pois, embora a criança traga um núcleo somático psíquico inato destinado ao desenvolvimento, é através da interação social, inicialmente com a mãe, que o psiquismo para decola seu desenvolvimento (Winnicott. DW, 1962). Mais tarde, na interação com os outros, o bebê sente sua própria existência, seu corpo, sua continuidade, elementos que constituem uma identidade, um verdadeiro self, que será realimentado das experiências do eu, propiciadas no intercâmbio com o entorno social.

Bowlby atribuiu grande importância ao desenvolvimento psíquico da criança em relação ao ambiente, mas principalmente ao vínculo que é construído entre a criança e a mãe ou com seus principais cuidadores, o Apego Seguro (Bowlby, 1979). De acordo com o ponto de vista de Bowlby, pode-se ver que é através da interação social, inicialmente com a mãe, que determinará no bebê o desenvolvimento de seu psiquismo, individualização e,

posteriormente, seu funcionamento na sociedade. É esse vínculo com a mãe que impactará sua adaptação e habilidades sociais para lidar com um mundo social complexo. Se houver um vínculo de apego seguro com a mãe, a criança pode se desenvolver com confiança, segurança e adaptação no relacionamento com os outros.

Didier Anzieu, descreve o conceito de pele como o eixo organizador da vida psíquica da criança e que continuará no adulto, a construção da psique depende da pele. É a partir dessa experiência tátil fornecida não apenas pelo contato com as carícias da mãe, mas também pela experiência da amamentação, que faz com que a pele possa exercer sua função de interface que marca o limite com o fora e o mantém no exterior. A pele é a barreira que protege da penetração de desejos e agressões provenientes de outros seres e objetos (Anzieu, 1994).

É, portanto, a pele e sua representação psíquica, um meio de relacionamento e interação social, que não apenas reafirma até onde vai o eu e até onde vai o outro, mas até onde podemos interagir e entrar em contato sem perder a diferenciação de seres individuais, mas que podem estar juntos. Com a terceira função da pele, a boca é um lugar e um meio primário de comunicação com os outros e o estabelecimento de relações significativas. Mais uma vez, a pele é essencial mesmo para a comunicação verbal que complexifica nossas relações sociais. A pele também é uma superfície de inscrição dos traços que eles deixam e um reservatório de nossa memória e história de si mesmos. Esses autores têm em comum a descrição de um eu inicial, onde seu desenvolvimento depende da interação com o meio ambiente, pois somos seres sociais do ponto de vista psicológico e evolutivo, que exigem interação com os outros para desenvolver, diferenciar, integrar e criar uma identidade, um self ou si mesmo. Um indivíduo sozinho, pois, não alcança desenvolvimento ou sobrevivência, necessitamos de outros para nos mantermos com vida.

Conclusão

É importante enfatizar que o campo intelectual da teoria da evolução, como seres sociais, nos permite explorar de outra perspectiva algumas ideias centrais da psicanálise. A integração desses dois campos de conhecimento fornece fortaleza epistemológica para ambas as disciplinas, enriquece sua compreensão e oferece um campo de pesquisa ainda inexplorado.

REFERÊNCIAS

Michael S. Gazzaniga. O que nos torna humanos? 2008.

Stern D. (1991). O mundo interpessoal da criança. Uma perspectiva da psicanálise e da psicologia evolutiva. Segunda parte. Seções 3 e 4. Editorial Paidós.

Stern D. (1991). O mundo interpessoal da criança. Uma perspectiva da psicanálise e da psicologia evolutiva. Segunda parte. Seções 5 e 6. Editorial Paidós.

Winnicott. DW. (1962). O processo de maturação na criança. Barcelona: Laia.

Bowlby, J. (1979). Laços afetivos: formação, desenvolvimento e perda. Madri: Ed Morata. Buenos Aires, Amorrortu, 1988.

Anzieu D. (1994). A pele eu. Primeira parte. Capítulo 3. A noção de pele. Capítulo 5. Psicogênese do eu da pele. Nova biblioteca. Madrid. Segunda edição.



Miscelánea

Mística y religiosidad en la práctica clínica

Por Álvaro Carrión
ILAP (Ecuador)

La riqueza de sentidos que condensan los mitos, se torna inagotable. El de Narciso, como paradigma de la constitución de la identidad vía imagen especular de sí, de un sujeto en estructuración, es en la órbita psicoanalítica uno de ellos. La imagen en el espejo de narciso, nos lleva, como dice Nelly Schnaith (1990), a mirarnos en la actualidad, en las aguas turbias desde las que somos hablados por el inconsciente, por las ideologías, por el lenguaje, por el discurso religioso, por la cultura, etc. Proceso en el que, sí no media una hiancia que ponga en crisis lo constituido, se consolida como un *factum* que impide la re-apropiación de los símbolos que constituyen el universo cultural de una época y que vedan el que la individualidad sea pensada y entendida en un proceso diacrónico que la constituye.

El enorme aporte del pensamiento moderno, fue el desplazar un mundo en el que la tradición, en tanto orden consolidado, respondía a un proyecto donde la organización certificaba una disposición supra-mundana. En la modernidad, el gran protagonista es la historia, como campo en el que las certezas absolutas entran en crisis a la par que el vértigo de “todo lo sólido se diluye en el aire” impregna la totalidad de la experiencia del sujeto moderno (Berman, 1991).

La seguridad de lo establecido de manera inmutable, cae en un abismo que sitúa la condición finita del hombre, haciendo de él un sujeto que ya no puede pensarse como creado a imagen y semejanza de una deidad trascendente. Tampoco, fuera de un reino natural que establece su lugar, en tanto ente biológico, al ser el producto actual de una cadena filogenética que lo ha alumbrado. Asimismo, se encuentra con que ignora, en última instancia, qué motiva sus propias acciones.

El plano histórico, a partir del cual se pueden establecer los movimientos de un devenir, es ajeno a los dictámenes de un Dios, que en su expresión más refinada parece manifestarse en un registro místico (del griego *myein*: encierro), donde la voluntad divina se transforma en acto, en un laudo *in sécula seculórum* en su a-historicidad. A despecho de lo anterior, lo que media entre el sujeto y el acto, es el tiempo, en la experiencia y en los afanes de los hombres y de las diversas sociedades en un momento histórico determinado. Es aquí, en el tiempo, que los sentidos trabajan y son trabajados.

Lo paradójal del orden místico, es que conlleva una vivencia inmediata, como experiencia de totalidad en un campo donde las certezas vienen dadas en el instante de la vivencia misma. La conciencia del sujeto llega a captar la totalidad, el absoluto, en el momento. ¡Un verdadero prodigio! La paradoja consiste en que el sujeto limitado por la temporalidad, capta el orden de lo intemporal. El místico, que en su vivencia se apropia de la divinidad como un hecho real en la inmediatez, ase su realidad última.

Mas, como apunta Borges, “un hecho falso puede ser esencialmente cierto”, como el delirio o la visión del místico. En la Cábala, al fin y al cabo, se puede escuchar, con un oído atento, la riqueza de cuestiones que hacen a la psicología histórica del judaísmo (Scholem, 2005), junto a un conjunto de expresiones que están llenas de opacidad.

La Mística ha seducido a espíritus inquietos, ocupados en dar un sentido al mundo. Así mismo, un numeroso grupo humano que se sostiene en la fe en un Dios trascendente, busca un bálsamo a su existencia desgraciada, a la par que, esclarecer los arcanos de la vida y la muerte. En especial, el discurso religioso, sus rituales y los relatos contenidos en los llamados libros sagrados, conjuran la incertidumbre apelando a certezas, que deben ser necesariamente apodícticas.

Las ideas contenidas en los textos de las religiones reveladas, apelan a una hermenéutica que refuerza el mensaje que buscan difundir. El camino del integrismo religioso, apela a una suerte de desmentida de cualquier intento de poner en consideración los textos que contienen las verdades reveladas, ya que esto exigiría una renuncia inaceptable. Ese es el dilema por el que se le endilgó el mote de pensador maldito y otros epítetos a Spinoza, cuando buscó construir un marco crítico que fundamente su análisis filológico-histórico de los textos bíblicos.

El psicoanálisis, como método, se abre a los discursos, desde una posición que idealmente busca ser abstinerente, en una suerte de suspensión del juicio (epojé), que de ninguna manera abandona una búsqueda activa (skepsis), sino que rompe con las formas que adquiere lo manifiesto, para encontrar un sentido otro. Por consiguiente, en las diferentes formas de expresión mediante las que se presenta el síntoma como solución de compromiso, encontramos también las diversas formas de sufrimiento o de goce ocultos.

Pero, ¿es el sentimiento que inspira lo que se denomina creencia o el apego a lo religioso un síntoma? Digamos que toda forma simbólica (religión, cultura, lenguaje) a la que se adscribe un sujeto individual, conjuga en sí algo de esa particularidad con el discurso, con el que se anuda el creyente, en una continuidad en la que se desplaza su propia dramática subjetiva. La religiosidad cobra vida en cada creyente, como sujeto singular, sujetado por su organización psíquica, aun cuando, aparece desligada de la imagen que le refleja el espejo de narciso y adscrita, más bien, al campo de lo que objetivamente aparece de manera externa, trascendiendo lo individual, en una suerte de sincretismo. No sucede otra cosa con la ideología, o con cualquier género de certeza y, por esa razón, no puede sino ser sujeta a análisis. Aquí, como en otros ámbitos, es el tiempo en el proceso de análisis, el que articulará lo “esencialmente cierto” y el que dictará las maneras en las que se siembre de problemas a algo que queda tan ligado a la imagen del sujeto, que no puede ser sino el espejo mismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Berman Marshal, Todo lo sólido se desvanece en el aire, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1991.

Schnaith, Nelly, Las heridas de narciso, Buenos Aires, Ed. Catálogos, 1990

Scholem, Gershom, La Cábala y su simbolismo, México, Ed. Siglo XXI, 2005

O HUMOR E O BRINCAR WINNICOTTIANO

Por Denile Thé Psicóloga
Sociedade Psicanalítica de Fortaleza (SPFOR)

O bom humor nos remete a brincadeira, ao brincar. E o que é o brincar para Winnicott?

A capacidade de ser, o mais fiel a si mesmo, numa interação com o outro/mundo, podendo criar e recriar a realidade externa e interna. É saber fazer uso da realidade objetivamente percebida e da realidade subjetivamente concebida, que algo possa ser criado mediante o reconhecimento de ambas.

O bom humor, a boa predisposição para esta criação e/ou recriação, a alegria que contagia, o riso farto e generoso possibilita-nos, mesmo diante das dificuldades e desafios do viver; darmos o colorido, a leveza, a magia da ilusão, da fantasia, do sonhar. Criações estas que são possíveis num espaço intersubjetivo/espaço transicional. Conceito muito importante e rico que Winnicott trouxe de contribuição à psicanálise.

Viver é desafio e prazer diário. Constantemente, estamos diante de situações onde somos convocados a fazermos escolhas. Contudo, nem sempre estamos prontos, disponíveis, capacitados a interagirmos com o outro/mundo. Porém, uma coisa é certa, nossa postura diante da realidade objetivamente percebida, faz toda a diferença! Sim, porque os dados de realidade sempre serão, estarão. E se repetirão nas diversas vidas de diversos indivíduos, sejam eles: separações, nascimentos, abusos, etc. Os fatos do ciclo vital se fazem, se repetem. O que muda, radicalmente, é a postura diante deles.

Encarando com os olhos mágicos da criança, cheios de brincadeiras, alegrias, ilusões pertencentes a um tempo de encantamento, tudo tende a ser mais leve, mesmo aquilo que nos é pesado. Poderíamos dizer que temos um paradoxo aqui, como tantos que Winnicott nos presenteou em sua obra.

Pelo bom humor, o pesado torna-se leve!

Humor é fundamental numa análise. O humor e o sorriso agilizam, muitas vezes, uma interpretação, por vezes é a própria, noutras uma deliciosa e cúmplice brincadeira da dupla analista/analizando. O riso, sorriso, o bom humor, simplesmente, se faz, não há uma intenção deliberada durante uma sessão. É natural, é espontâneo. Como de fato é para ser, portanto, não o vejo como uma estratégia, uma ferramenta, no sentido de um uso intencional. O humor compartilhado cria um espaço de confiança e criatividade na transferência, isto faz diferença na análise.

Lembremos Winnicott ao colocar que o setting analítico é a metáfora dos cuidados maternos. Podemos pensar na alegria que contagia e envolve a dupla mãe/bebê, quando tudo vai bem, isto é, quando o curso do amadurecimento se faz. Podemos ver a brincadeira solta, leve mesmo diante de uma fralda recém trocada e já suja, de uma febre que esgota a disposição materna para o trabalho do dia seguinte, de uma negação de um alimento depois de vários oferecidos... Diante do experimentado, a mãe suficientemente boa, acolherá os gestos espontâneos de seu filho e, com ele, irá dando sentido de forma mais lúdica e criativa ao seu viver.

O mesmo movimento, podemos transpor para o campo analítico ou espaço transicional onde a transferência é vivida e viva.

Na minha prática clínica, a três décadas, tenho percebido com clareza, que os pacientes com os quais já ri e rio, o processo tende a se desenvolver com mais facilidade, alegria, criatividade, sintonia e rapidez. Ou seja, a transferência experimentada parece ser mais leve, embora não menos intensa.

Curiosos são os momentos onde podemos juntos rirmos e, por vezes gargalharmos de algo engraçado, estranho, inusitado. Seja algo real ou algo que surgiu por alguma manifestação do inconsciente: sonho, ato falho, chiste, etc Assim, em vez de uma clássica e saturada interpretação, dá-se uma interpretação construída a partir do que está ali sendo vivido ludicamente na transferência. Ressaltamos, que estes momentos de maior leveza e ludicidade na análise, são sempre um refrigério, diante dos momentos duros, tristes, difíceis e tomados por sentimentos e emoções amargas, sem sentido, sem esperanças numa continuidade mais saudável. Ambos os momentos fazem parte de um processo analítico.

Na minha prática, parece-me ter uma força muito significativa, rumo ao processo de cura ou amadurecimento, quando a percepção e compreensão sobre si mesmo,

vem envolta de uma postura bem humorada diante das durezas do ser e do viver. Talvez justamente, por ocupar e se fazer no espaço potencial, na terceira área, onde a analista se oferece e aguarda que o paciente faça uso de sua disponibilidade, e este cria e recria sua realidade subjetivamente concebida e a realidade objetivamente percebida. Esta é a base de toda a criatividade primária como bem descreve Winnicott. O bebê tem a ilusão de criar o seio, seio este já ali, prontamente, oferecido. E não é de valor nem importante, resolver o paradoxo, se o bebê o criou ou não. Mas, sim que assim seja.

Ao amadurecer achamos e pensamos algo engraçado, até rimos de nós mesmos. Isto é possível e pode nos ser útil. Porém, quando nos é permitido compartilhar com o outro o que pensamos e juntos com este, possamos rir tranquilamente, transformando a dureza do viver em uma brincadeira; algo engraçado, que pode conter o paradoxo do difícil com a simplicidade de um sorriso; o pesado das dores emocionais com a leveza de um trocadilho engraçado das próprias dores, percebemos que o espaço transicional ou terceira área, sendo por excelência lugar do brincar, encontra no bom humor, um grande aliado na transformação e criação de um viver criativo.

O riso só faz sentido quando compartilhado... Sozinho não é tão impactante na vida do indivíduo. Pelo menos no sentido de causar impacto rumo a saúde, à independência. O humor é bem-vindo numa análise, por conter os paradoxos inerentes já expostos e ser um elemento surpresa: se faz! É espontâneo, nos remete aos gestos espontâneos do indivíduo. Entretanto, não podemos esquecer que para fazer uso do espaço da brincadeira, do humor, da criatividade o eu precisa ser mais forte e integrado, pois caso contrário, dificilmente o bom humor poderá ter assento na vida e numa sessão analítica. Uma vez mais fortalecido, organizado, integrado o indivíduo pode fazer uso do analista onde a confiança é o elo transferencial.

REFERÊNCIAS

WINNICOTT, D. W. Da pediatria à psicanálise. Obras escolhidas. Rio de Janeiro: Imago Editora, 2000.

WINNICOTT, D. W. O ambiente e os processos de maturação. Porto Alegre: Artmed Editora S.A, 1979

WINNICOTT, D. W. O Brincar e a Realidade. Rio de Janeiro: Imago Editora Ltda, 1975

ADAMS, P. O amor é contagioso. Ilustrações de Jerry Van Amerongen; tradução Fabiana Colasanti. Rio de Janeiro: Editora Sextante, 1999.

BELO, F; SCODELER, K. A importância do brincar em Winnicott e Schiller. Tempo psicanalítico, v. 45.1, n.1, p. 91-109, 2013.

MILMAN, C. O Humor e sua relação com o brincar. Pub. CEAPIA, n. 25, p. 142-148, 2016.

Revista Mente e Cérebro - Scientific American Psicologia//Psicanálise//Neurociência Especial No. 30 Editora Duetto Artigo: O cérebro de bom humor. Autor: Steve Ayan

Adolescencia hoy, ¿Dónde están las fronteras?

Diversas miradas socioculturales de América Latina

Por DIRECTIVA OCAL 2018 - 2020

Alicia Ángeles (SPP - Perú), Carmen María Maldonado (APG - México),
Elisa Casaccia (APdeA - Paraguay), Elizabeth Orge (APU - Uruguay),
Gabriela Salazar (ILAP - Ecuador), Javiera Marqués Rosas (APA - Argentina),
Patricia Viviani da Silva (SBPRP - Brasil), Renata Manica (SBPdePA - Brasil),
Víctor Davico (GEPSaL - Argentina) y Ximena Palabé (APU - Uruguay).

Introducción

Vivimos actualmente en una cultura narcisística, que promueve el culto a lo bello, a lo joven. La sociedad posmoderna se caracteriza por el espectáculo, por la sobrevaloración de la imagen, por la estetización de la existencia, por la enfatización del presente destituyendo al sujeto de historia y de futuro. Con un estilo un poco maniaco, lo que se valora es el desempeño perfecto. Pareciera que el ideal contemporáneo apunta a mantener la juventud eterna. Para algunos tiene mala prensa la adultez, y se resisten a entrar en esa etapa a la que desvalorizan.

Dentro de este contexto nos preguntamos: ¿quiénes son los adolescentes hoy?
¿Cómo se transita la adolescencia cuando los padres se resisten a diferenciarse de los hijos?

Los hijos que crecen, denuncian y testifican el paso del tiempo. La entrada en adolescencia implica una desestabilización de los sistemas narcisísticos, tanto de los padres como de los hijos. ¿Qué sucede cuando los padres lo viven como una amenaza, como una

herida narcisística propia por la cual intentan borrar las diferencias con sus hijos? Si no se presentan los padres a la invitación de la confrontación con los hijos, ¿cómo se da el proceso de desidentificación en la adolescencia? ¿Se trataría de la no renuncia en ambos, relacionada a la dificultad de poder aceptar los límites y las diferencias, dificultad de aceptar la castración?

¿Dónde están las fronteras?

Pensamos en fronteras generacionales, en padres que no desean dejar su propia adolescencia, o envidian aquella de sus hijos. Estaríamos asistiendo a una sociedad “adolescentizada”, en la que los padres que se encuentran inmersos en este estado mental, no pueden confrontar con la nueva generación, sino que se ubican en un modo de paridad.

Kancyper en su libro *Confrontación entre generaciones (2003)*, plantea el conflicto fraterno horizontal, que es mucho más narcisista y destructivo. Pensamos que los adolescentes sienten muchas veces una usurpación, cuando los supuestos adultos se visten, hablan y consumen productos que ellos consideran parte de la comunidad adolescente.

Una sociedad con productos de consumo masivo, que va homogeneizado al consumidor. Productos unisex, que al ser globales no diferencian culturas o etnias, pero tampoco diferencian edades. Estos son algunos de los observables sociales, otros, nos llegan a los consultorios en diversas formas, la mayor parte de las veces, como confusiones. Es el caso de una mujer adulta que llegó con su única hija de 13 años y dijo: “luego, ¿puede pasar mi hija para preguntar cosas sobre mí? Es que ella dice que su psicóloga (la de la hija) luego de sus sesiones, habla siempre conmigo”. El borramiento de las diferencias generacionales, como planteamos en esta situación, podemos pensarlo como un estado mental adolescente en el cual quedan inmersos y confundidos, adultos y adolescentes.

D. Meltzer (1974) en su libro *Adolescentes* plantea que los estados mentales son alternantes, incluso que pueden operar con cierta permanencia en algunos casos, podemos observar por tanto padres de 50 años adolescentizados, así como adolescentes adultizados.

Marcelli y Braconnier en su libro *Psicopatología del adolescente (2005)* al pensar en la adolescencia como etapa evolutiva dicen que “*el adolescente, a merced de sus pulsiones, se ve obligado a rechazar a sus padres, ya que la presencia de éstos reactiva sus conflictos edípicos, aumentando la amenaza de incesto, ahora potencialmente realizable*”. El adolescente rechaza a las figuras paternas por temor a sus propios deseos incestuosos, invita a la confrontación a los padres, desafiándolos para poder des-identificarse de sus objetos primarios de amor, necesita para crecer historizar su pasado, resignificándolo. El problema surge cuando el proceso se da a la inversa y los padres se identifican y mimetizan con sus hijos adolescentes defendiéndose de sus propias angustias. Los hijos quedarían solos, librados a su propia suerte, sin figuras que puedan cumplir la función de asistir a ligar en lo simbólico la pulsión por el camino de pulsión de vida. Tal vez por esto la adolescencia,

en donde se reedita el complejo de Edipo, puede ser una etapa de riesgo si la pulsión toma un camino mortífero.

Desde lo expuesto, en tanto fenómeno epocal de borramientos de fronteras adulto-adolescente, nos interrogamos: ¿qué impactos tiene en la construcción del aparato psíquico del adolescente, el tránsito por esta compleja etapa si no encuentra con quién contraponerse, a quien rechazar, y del que no encuentra cómo diferenciarse? Aquí, podríamos pensar en un escenario psíquico propenso a irrupciones sintomáticas.

No obstante, en otros contextos existen otras dificultades con las fronteras generacionales. La cifra de embarazo adolescente es alta en Latinoamérica, y particularmente en países como República Dominicana y Ecuador son alarmantes, países en los cuales la situación económica y poca existencia de políticas públicas que apoyen a sostener a los padres trabajadores cuando tienen hijos pequeños, obliga a que estos bebés y niños menores queden a cargo de sus hermanos mayores por períodos bastante largos, es decir, los padres dejan la responsabilidad de crianza a sus hijos adolescentes, lo que genera una situación compleja que depone huellas profundas, ya que exige emocionalmente a estos adolescentes a un maternaje imposible.

No es casualidad que, en estos casos, aquella hermana mayor que está a cargo de criar a sus hermanos quede embarazada prematuramente. Se puede pensar esta situación que sucede en muchos países de América Latina, como una posibilidad de poder tener un lugar dentro de esa familia, en el cual algo de lo “propio” se juegue. Las jóvenes adolescentes cuando se convierten en madres perpetúan un ciclo de pobreza, maltrato, dejan los estudios, pero cuando se las escucha hablar de su embarazo las palabras que quedan resonando son: “al fin voy a tener algo que es mío, es MI hijo, ya no voy a estar sola”.

En *La transición adolescente*, Peter Blos (1996) dice:

“...dentro de la cosmovisión antitética de la adolescencia, **el orden más alto de absolutos** y de opuestos se halla en la polaridad de masculino y femenino, activo y pasivo, interior y exterior, yo y tú, bueno y malo. (...) en general estamos habituados a esta clase de polarización en la conducta adolescente. El adolescente intransigente como lo denomina Anna Freud alude a un proceso defensivo del mismo modo que la conducta opositora y el retraimiento, que son características normales de las relaciones objetales durante el segundo proceso de individuación de la adolescencia”. (P. 63).

Podríamos entonces pensar desde el tema del orden más alto de absolutos, en el caso de la adolescente que por falta de contención de su familia no se sienta cuidada en su lugar de hija, además que cuida como una madre sustituta de sus hermanos, ¿es por ello que buscaría el contrario a ser hija, siendo madre de un hijo propio?

Para finalizar concordamos con André Green (1988) que decía:

“El problema no se limita a lo que hay que abandonar, o a lo que se debe renunciar, sino que se duplica por la imposibilidad de enfrentar lo que es nuevo y absolutamente esencial en la adolescencia. (...) como un conflicto entre la atracción de lo nuevo y la imposibilidad de acceder a lo mismo”.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Blos, Peter (1996): “La transición Adolescente”. España. Ediciones Amorrortu.

Green, A. (1988): “Punto de vista del psicoanalista sobre la psicosis en la adolescencia”. En “Psicoanálisis con Niños y Adolescentes”, No. 7, 199.

Kancyper, Luis (2003): “La confrontación generacional: Estudio Psicoanalítico”. Editorial Lumen.

Marcelli y Braconnier (2005): “Psicopatología del adolescente”. Barcelona. Editorial Masson.

Meltzer, D. y Harris, M. (1998): “Adolescentes”. Buenos Aires. Editorial Patria.



